

A photograph of a group of people, mostly women and children, standing in a long wooden boat on a wide river. The boat is filled with people, some wearing white dresses and others in casual clothing. One person on the left is holding a large, round, wooden sign with a logo. The background shows a wide river and a distant shoreline with trees and hills under a clear sky. The image has a slightly aged, torn-edge appearance.

CASCAJAL EN EL TIEMPO

Valeria Caicedo Valencia y
Johan Alexis Valencia Delgado

2022

CASCAJAL EN EL TIEMPO

**VALERIA CAICEDO VALENCIA
JOHAN ALEXIS VALENCIA DELGADO**

**Trabajo de grado para optar al título de pregrado en
Comunicación Social – Periodismo**

**CRISTIAN FELIPE LIZARRALDE GÓMEZ
Director**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE ARTES INTEGRADAS
COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO
SANTIAGO DE CALI
2022**

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer profundamente a mi madre, quien me inculcó el amor por la educación y por el lugar donde nací, sin ella no hubiese sido posible llevar a cabo este trabajo de grado, que a lo largo de los años me llenó de aprendizajes y vivencias que quedarán en mí hasta el final de mis días. Me convoca agradecer, también, a las personas maravillosas de Cascajal a las que este trabajo de grado nos acercó, las cuales nos brindaron todo su conocimiento y amor, y nos acogieron durante los casi dos años que duró esta investigación, que la historia, cultura y memoria de su pueblo perdure, aun cuando se interpongan a ellas los intereses políticos y económicos de quienes ven en el territorio solo un canje monetario.

A mamita Carlina y a Graciliano, en el cielo.

Y a mis ancestros, de quienes heredé mi lugar en el mundo.

Valeria Caicedo Valencia

Llegar hasta aquí no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de mi madre Aydee, quien ha estado conmigo en cada uno de mis pasos y decisiones. Estoy completamente agradecido con ella, así como también con mi padre Wilmer y mis hermanos, Jefer y Andy, quienes me ofrecieron su sincera colaboración desde el principio y de quienes he aprendido innumerables lecciones. Agradezco a Diana por apoyarme sabiamente en cada etapa de la carrera y por enseñarme los valores más bonitos de la amistad; A mi madrina Elena, por acompañarme siempre; A mis amigos Lizeth, Lina y Juan, porque su ayuda fue indispensable para mi proceso de formación; A mi compañera Valeria, por brindarme la oportunidad de conocer sobre ella y la grandiosa comunidad de la que hace parte; A Brit, Lana y Shak por inspirarme cada día, y a la comunidad de Cascajal por permitirme transitar sus pasajes, conversar con ellos y crear recuerdos que llevaré siempre.

Muchas gracias a todas y cada una de las personas que me acompañaron en este largo proceso.

Alexis Valencia Delgado

TABLA DE CONTENIDOS

Resumen	1
Introducción	1
1. GÉNESIS DEL PROYECTO	22
1.1. Cascajal, un contexto	22
1.2. Factores económicos:	24
1.3. Factores educativos:	25
1.4. Factores socioculturales:	26
1.5. Grupos poblacionales:	27
1.6. Valor Histórico	28
1.7. Esclavitud y Cañasgordas	29
1.8. La Hacienda	32
2. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	39
2.1. Problema	39
2.1.1. El sur de Cali y el boom de las construcciones	40
2.1.2. Macroproyecto de Vivienda Santa Fe	43
2.1.3. Algunas anotaciones sobre la Hacienda Santa Fe	44
2.1.4. Comunidad vs. Expansión Urbana	49
2.2. Objetivos	51
2.2.1. Objetivo General	51
2.2.2. Objetivos Específicos	51
3. APROXIMACIÓN TEÓRICA	35

3.1.	Primeros acercamientos teórico-conceptuales	35
3.1.1.	Memoria y las colectividades	35
3.1.2.	Memoria desde el presente y para el futuro	37
3.1.3.	La importancia del olvido	38
3.1.4.	La memoria para el presente	39
3.2.	El componente “Étnico”	40
3.3.	El componente “Territorio”	42
4.	PERSPECTIVA METODOLÓGICA	44
4.1.	Desarrollo investigativo	45
4.1.1.	Origen del proyecto	45
4.1.2.	Consolidación de la investigación:	47
4.2.	Métodos de investigación utilizados	74
4.1.3.	Revisión bibliográfica	74
4.1.4.	Recorridos	77
	Urbanización Flamenco	77
	La guardería	80
	Hogar Juvenil Campesino	82
	Cañaduzales	84
	Hacienda Santa Fe	86
4.1.5.	Visitas a lugares de específica relación con Cascajal	88
	Archivo Histórico de Cali	89
	Hacienda Cañasgordas	91
4.1.6.	Entrevistas	93
	Lilia Mina Rosero:	94

	Eduvina Caicedo	97
	Buenaventura Valor	100
	Julián Quiceno	102
	Luz María Balanta	104
	Miriam de Henao	106
	Matilde Clavijo	107
	Rosario Solís de Sánchez	108
	Héctor Vicente Guerrero	111
	Carmen Elisa Caicedo	113
	Gilberto Rodríguez	114
4.1.7.	Conversaciones	116
4.1.8.	Sistematización de material de archivo	117
5.	PRODUCCIÓN DE LA OBRA	119
5.1.	Primer momento: Caracterización	119
5.2.	Segundo momento: Formatos y estilos	120
5.3.	Tercer momento: Búsqueda de Referentes	121
	Cali Renació	121
	La Oraloteca de Playa Renaciente	123
	Civiles entre dos fuegos: Guerra contra Boko Haram	125
5.4.	Cuarto momento: Primeras propuestas y elección de la propuesta final	126
5.5.	Quinto momento: Realización de la página web Cascajal en el Tiempo	127
6.	EXPOSICIÓN Y VALIDACIÓN DE LA OBRA	133
7.	CONCLUSIONES	138
8.	BIBLIOGRAFÍA	142
9.	ANEXOS	146

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Tabla de comparación de Aspectos Normativos e Identificación ajustes al POT Cali 2014. Concepto de Viabilidad a la Formulación del Macroproyecto de Vivienda Santa Fe.	46
Tabla 2. Resumen de la primera presentación del proyecto que expusimos ante el Comité de Profesores de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle.	48

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Mapa del territorio del antiguo distrito de Cali (1552).	29
Figura 2. Información general sobre el comercio de esclavos de África, 1500-1900.	31
Figura 3. Valeria Caicedo en compañía de su tía Leyda.	65
Figura 4. Luz Ángela Valencia en el lago Calima	66
Figura 5. Carlina González y su nieta Cristina Caicedo	67
Figura 6. Leyda Valencia y su hija Paola.	68
Figura 7. Leyda Valencia en una reunión familiar.	69
Figura 8. Carlina González en compañía de sus nietas Paola y Jessica	70
Figura 9. Familia Valencia reunida	70
Figura 10. Carlina González en compañía de su hija y bisnieto	71
Figura 11. Fachada original de las casas de la urbanización Flamenco	78
Figura 12. Iglesia de la Urbanización Flamenco	79
Figura 13. Fachada frontal de la Iglesia de la Urb. Flamenco	79
Figura 14. Casa del Padre Gustavo	80
Figura 15. Biblioteca pública de Cascajal	80
Figura 16. Entrada principal a la guardería	81
Figura 17. Patio de la guardería	82
Figura 18. Granja del Hogar Juvenil Campesino	83
Figura 19. Sembrados de Caña	84
Figura 20. Acequias del sector con escasez de agua	85
Figura 21. Acequias de la vereda	85

Figura 22. Cañaduzales del sector	86
Figura 23. Vista en altura de la Hacienda Santa Fe	87
Figura 24. Vista de la hacienda Santa Fe desde adentro	88
Figura 25. Vista de la Hacienda Santa Fe desde la Cra. 143	88
Figura 26. Alexis Valencia durante la revisión de folios en el AHC	90
Figura 27. Valeria Caicedo durante la revisión de folios en el AHC	90
Figura 28. Censo de esclavos pertenecientes a la hacienda Cañasgordas	91
Figura 29. Casa principal Cañasgordas	92
Figura 30. Ingreso al antiguo cementerio de Cañasgordas	92
Figura 31. Muralla construida en la entrada de la hacienda	93
Figura 32. Alexis y Valeria en compañía de Doña Lilia Mina	119
Figura 33. Captura de pantalla del inicio del proyecto 7A56 Cali renació de las cenizas	123
Figura 34. Captura de pantalla del texto inicial del proyecto 7A56 Cali renació de las cenizas	124
Figura 35. Captura de pantalla del inicio del proyecto Oraloteca de La Playa Renaciente: memorias a la orilla del río.	125
Figura 36. Captura de pantalla del inicio del proyecto Boko Haram	126
Figura 37. Primeros bocetos propuestos para la interfaz de la obra hipermedia en la web Cascajal en el tiempo.	128
Figura 38. Wireframe del momento Génesis para la maquetación	129
Figura 39. Wireframe del momento Génesis para la maquetación	130
Figura 40. Paleta de colores para diseño web	131
Figura 42. Encabezado y presentación del primer momento de Cascajal en el tiempo, titulado “Génesis”	132

Figura 43. Encabezado y presentación del segundo momento de Cascajal en el tiempo,	133
titulado “En colectividad”	133
Figura 44. Encabezado y presentación del último momento de Cascajal en el tiempo,	133
titulado “Voces del presente”	133

Resumen

El proyecto Cascajal en el Tiempo es una obra hipermedia en la web que recopila parte de la historia de Cascajal, una comunidad negra ancestral al sur de Cali. Este proyecto aspira a contribuir al fortalecimiento de los procesos de construcción de memoria que ha venido realizando la comunidad frente a una posible desaparición producto de la expansión urbana, que amenaza con despojarlos de un territorio que han tenido por más de 100 años.

Palabras claves:

Cascajal, Memoria, Etnicidad, Territorio, Cultura, Ancestralidad, Hipermedia, Expansión Urbana, Comunidades Negras

Introducción

Cascajal es una vereda del corregimiento El Hormiguero, ubicada al sur de Cali, específicamente entre la vía Cali – Jamundí. Sus habitantes descienden de esclavos libertos que pertenecieron a la Hacienda Cañasgordas, una de las haciendas esclavistas más grandes e imponentes que tuvo el Valle del Cauca. Tras la abolición de la esclavitud, en mayo de 1851, estos terrenos fueron ocupados por cuatro esclavos libertos de apellido Caicedo que comenzaron a poblar la vereda, por lo que su historia se remonta a hace más de 100 años.

Sus habitantes, que en la actualidad no sobrepasan los 1300, conservan aún tradiciones ancestrales que datan de la vida en la hacienda, como lo son las jugas, salves, adoraciones al niño dios, bundes, alabaos, rituales fúnebres para despedir a sus seres queridos, entre otros, y han propendido a lo largo de los años por conservar su territorio y tradiciones culturales intactas; sin embargo, esto no ha impedido que su pervivencia como comunidad étnica y ancestral se haya visto en peligro en varios momentos, principalmente por la expansión urbana hacia el sur de Cali, que amenaza con absorberlos.

Dicha situación inició en el año 2000, cuando el Concejo de Cali fragmentó Cascajal y convirtió al menos 1.658 hectáreas en área urbanizable, incluyendo en ellas parte del territorio de la vereda y conocidas posteriormente como la zona de expansión de Cali. Si bien en ese momento esto no generó mayor preocupación en las personas, pues los cambios no se evidenciaron de manera inmediata, sí comenzaron a generar incertidumbre hacia el año 2013, cuando la comunidad se enteró de la existencia del macroproyecto de vivienda Santa Fe, el cual contempla la construcción de al menos 20.000 unidades de vivienda entre interés prioritario e interés social en Cascajal. Dada la magnitud del proyecto, los habitantes de Cascajal concluyeron que éste los iba a terminar desplazando de su vereda.

Por lo anterior, en 2013 la comunidad creó la asociación *Etnomatices* desde la cual se comenzó a impulsar la creación de un consejo comunitario que les permitiera respaldarse ante posibles eventualidades; así pues, en noviembre de 2014 se fundó oficialmente el Consejo Comunitario Dos Aguas de Cascajal, desde donde se ha impulsado el proceso de recuperación y fortalecimiento de las tradiciones ancestrales y desde donde se ha hecho frente a las diferentes problemáticas surgidas a raíz de la expansión urbana hacia el sur de la ciudad, como el reciente

proyecto Prolongación Av. Ciudad de Cali, que puso en peligro de desaparición al menos nueve viviendas de la comunidad.

Desde su creación, el Consejo ha emprendido distintas actividades en pro de la recuperación de sus tradiciones, como la realización anual de la Fiesta de Adoración al Niño Dios, la construcción de la línea de tiempo de la comunidad, conversatorios en torno a la historia de Cascajal, creación de la escuela de música Dos Aguas, construcción del plan de etnodesarrollo del consejo, entre otros. Valeria Caicedo, integrante del grupo de investigación de este trabajo de grado, es habitante de Cascajal y hace parte de la Junta Directiva del Consejo.

Con el panorama que antecede, el proyecto de grado “Cascajal en el Tiempo” busca ser una obra hipermedia¹, en donde se consigne parte de la historia de Cascajal, como una herramienta para preservar su cultura y tradiciones. En ese orden de ideas, este proyecto consta de tres entregables: en primer lugar, la presente bitácora de investigación -creación; en segundo lugar, la obra hipermedia en la web cascajaleneltiempo.com; y, en tercer lugar, el libro de talleres para construcción de memoria “Herramientas para volver a vivir Cascajal”.

La bitácora se encuentra conformada por 7 capítulos: el primer capítulo llamado Génesis del proyecto, es un contexto general e histórico sobre Cascajal; el segundo denominado Problema de investigación, hace referencia a las problemáticas que ha tenido la comunidad de cara a la expansión urbana y cómo desde la comunicación se ha abordado esa situación en este proyecto de grado; el tercer capítulo Aproximación teórica, donde se presentan conceptos como la memoria, el territorio y la etnicidad, conceptos importantes para la realización de este proyecto; el cuarto capítulo Perspectiva Metodológica, donde se presenta la perspectiva metodológica y los métodos de investigación empleados para la realización de este trabajo de grado y el componente bitácora; el quinto capítulo se titula Producción de la obra, dónde se describe el proceso de creación y montaje de la página Web Cascajal en el Tiempo; el sexto, denominado Exposición de la obra, recopila las apreciaciones de algunos habitantes de Cascajal

¹ El concepto de “hipermedia” es abordado en este proyecto de acuerdo a lo propuesto por Díaz, Catenazzi y Aedo, quienes lo definen como aquel sistema en que “la información gráfica, videográfica o sonora complementará al texto, incrementando su significado y haciendo participar a los diferentes sentidos para percibir la información” (Díaz, Catenazzi, y Aedo, 1997, p. 37).

respecto a este proyecto; y, finalmente, el séptimo capítulo dónde se presentan las Conclusiones, reflexionando sobre el proceso de consecución del trabajo de grado.

La página web Cascajal en el Tiempo, por su parte, es una obra hipermedia compuesta por diferentes formatos de piezas comunicativas: fotografías, videos, textos y audios en las que se recopila parte de la historia de Cascajal.

Finalmente, el libro “Herramientas para volver a vivir Cascajal” es un compendio de talleres para construcción de memoria que se realizaron en la primera fase de construcción de este proyecto como un instrumento para recolectar información de nuestras fuentes, lo cual permitió que la comunidad pudiera integrarse a la construcción de la página web **Cascajal en el Tiempo** a través de su participación en estos talleres. Sin embargo, la pandemia generada por el virus COVID-19 imposibilitó que se llevaran a cabo como se habían planteado al inicio del proyecto, dado que se requería de la presencialidad, optamos entonces por convertirlos en un libro en formato PDF.

1. GÉNESIS DEL PROYECTO

1.1. Cascajal, un contexto

Cascajal es una vereda del corregimiento El Hormiguero, ubicada al sur de Santiago de Cali, entre la vía Cali - Jamundí. En ella habita una comunidad negra ancestral que tiene sus orígenes en una de las haciendas esclavistas más emblemáticas que tuvo el Valle del Cauca, la Hacienda Cañasgordas.

Según el Plan de Desarrollo 2016-2019 de la Alcaldía de Santiago de Cali:

El corregimiento el Hormiguero es uno de los tres corregimientos más extensos de la ciudad, con una superficie de 5.684,93 km², comprende una extensión de 12,97% del área rural. Este corregimiento limita al norte con el corregimiento de Navarro y al noroccidente con las comunas 17 y 22 de la ciudad de Cali. ... Su población es de mayoría afrodescendiente, pertenece al estrato dos y se encuentra dividido en veredas y sectores, El Hormiguero (cabecera), Morgan, Cauca Viejo, La Paila, Cascajal y Zona de Reserva Agrícola. (Departamento Administrativo de Planeación Municipal, 2016, p. 35).

Cascajal limita al norte con el Valle de Lili, al sur con la vereda Cauca Viejo y el río Jamundí, al oriente con el Zanjón Cascajal y Hormiguero cabecera y al occidente con la vía Panamericana (Alcaldía de Santiago de Cali, Secretaría de Desarrollo Territorial y Bienestar Social, UMATA, 2005, p 23).

Es el asentamiento más antiguo, y hasta principios de la década de los años 70 fue el de mayor población en el corregimiento, pero a finales de la misma década pasa a ser después de la vereda el Hormiguero, el segundo en mayor cantidad de población, viviendas y otras construcciones (Rubiano, E., & Bolaños, J., 2012, p. 75).

Esta vereda se encuentra conformada por alrededor de 1250 habitantes y 423 hogares (Departamento Administrativo de Planeación Municipal, 2020, p. 218), que se ubican en línea recta sobre la carrera 143, ocupando una porción mínima de tierra en relación con las extensas llanuras que los rodean, todas propiedad de hacendados que fueron llegando entre 1850 y 1900 (Historia de la comunidad negra asentada en la vereda Cascajal, 2014, p. 5-8), y que comenzaron a comprarle sus tierras a las primeras generaciones de habitantes.

En Cascajal pocas cosas atrapan tanto como la inmensa vegetación existente: árboles, plantas y extensas llanuras donde pastan con tranquilidad caballos y reses; llanuras que con el auge azucarero en el Valle del Cauca se convirtieron en cañaduzales, modificando las dinámicas sociales y culturales que habían tejido los habitantes de Cascajal con el monte o el llano, como se refieren al sitio al que acceden adentrándose en los patios de sus casas. Lavar la ropa en las acequias, pescar, cultivar hortalizas, pilar arroz, subirse a los árboles frutales, cazar perdices, son momentos que permanecen en el imaginario colectivo de Cascajal y que si bien, por diversas razones, ya no se pueden realizar, hacen que el haber nacido aquí, en una comunidad rural en medio de una urbe como Cali, confiera a sus habitantes características particulares, mismas que no les permiten imaginar su vida en otro sitio.

“La población de esta vereda habita principalmente a los lados de la carretera (...) en algunos casos las viviendas cuentan con una pequeña área cultivable destinada a los frutales, principalmente” (Alcaldía de Santiago de Cali, Secretaría de Desarrollo Territorial y Bienestar Social, UMATA, 2005, p. 20). Costumbre y tradición cultural que se conserva desde sus primeros pobladores, esclavos libertos pertenecientes a la hacienda Cañasgordas que, promulgadas la Ley de Vientres² y de Manumisión³, ocuparon los terrenos de lo que hoy en día es Cascajal (Historia de la comunidad negra asentada en la vereda Cascajal, 2014, p. 5), con el paso del tiempo los habitantes han ido vendiendo y modificando sus terrenos para darle vivienda a sus hijos y el área

² Ley aprobada el 21 de julio de 1821 por medio de la cual los hijos de hombres y mujeres esclavos obtendrían su libertad al cumplir los 18 años.

³ Ley promulgada el 21 de mayo de 1851 y bajo la cual, a partir del 1° de enero de 1852, todos los esclavos del territorio de la República Colombiana serían libres.

productiva individual de las casas se ha ido perdiendo (Alcaldía de Santiago de Cali, Secretaría de Desarrollo Territorial y Bienestar Social, UMATA, 2005)

En esta vereda se distinguen los siguientes sectores: Flamenco, Calle Caliente, La Cancha, Cafetalito, Santa Ana, Bar - Acueducto y Pantano de Vargas⁴, de reconocimiento de antaño y registrados después bajo la gestión del Consejo Comunitario Dos Aguas de Cascajal, conformado en el año 2014. Sus habitantes se dedican, en mayor medida, a actividades remuneradas en el área urbana de Cali y, en menor medida, a actividades agrícolas en la misma vereda Cascajal (Alcaldía de Santiago de Cali, Secretaría de Desarrollo Territorial y Bienestar Social, UMATA, 2005, p. 20)

1.2. Factores económicos:

Los habitantes de esta vereda, en su mayoría, realizan actividades remuneradas en la zona urbana de Cali, pues el desarrollo económico existente en Cascajal es incipiente. En la actualidad, existen al menos 2 grandes empresas (Andamios Equilar e Impadoc), en las que la mano de obra se compone principalmente por personas residentes en Jamundí, y en menor medida en Cascajal y Hormiguero Cabecera.

Dadas las grandes extensiones de tierra que han caracterizado a Cascajal, hasta hace poco menos de 30 años, la existencia de cultivos de pancoger y animales de cría posibilitaba el autoabastecimiento. No obstante, con el pasar de los años, esta práctica se ha ido reduciendo, en tanto que las personas comenzaron a vender sus terrenos a los hacendados y a construir sobre las zonas que eran destinadas para el cultivo.

⁴ Estos son los sectores que actualmente tiene identificados y que utiliza para efectos de sectorización el consejo comunitario Dos Aguas de Cascajal.

1.3. Factores educativos:

Cascajal, por su parte, posee una oferta educativa limitada, pues tan solo cuenta con 2 colegios oficiales, uno compuesto por básica primaria y otro por básica primaria y secundaria. A pesar de que existen 4 colegios más, estos son de carácter privado y llegaron a Cascajal en años recientes, principalmente por la oportunidad de contar con instalaciones amplias y campestres, la población estudiantil de estos colegios está compuesta por personas residentes en el área urbana de Cali y, debido a sus elevados costos, el porcentaje de habitantes de Cascajal que estudia o ha estudiado en ellos es mínimo, lo que deja como única opción educativa a los dos colegios oficiales o desplazarse hasta Jamundí o Cali.

Entre 2021 y 2022 llegó a la vereda el instituto de educación técnica Nazareth, sin embargo, hasta la fecha, este instituto no posee un enfoque diferencial para las personas de Cascajal y sus estudiantes residen en el área urbana de Cali, pues a raíz de la implementación del programa Todos y Todas a Estudiar de la Alcaldía de Cali, este plantel educativo se enfocó en atender a estudiantes beneficiarios de dicho programa. Por otro lado, el porcentaje de profesionales que posee Cascajal es bajo en comparación con otros sectores de la ciudad, y el Consejo Comunitario aún no cuenta con las certificaciones requeridas ante el Ministerio del Interior para emitir avales de comunidades negras, mismos que son utilizados por muchos jóvenes para acceder a créditos condonables ante el ICETEX y a cupos por condición de excepción en universidades públicas.

Del mismo modo, la guardería, uno de los lugares más queridos por la comunidad de Cascajal y el único sitio educativo destinado de manera exclusiva a atender a la población infantil de la vereda, ha venido desde hace varios años sorteando distintas problemáticas para subsistir, por lo que ha estado cerrada en dos oportunidades y en la actualidad su administración se encuentra a cargo del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Por lo que, si bien Cascajal no posee niveles de analfabetismo extremos, todas estas situaciones hacen que la educación para

sus habitantes se limite exclusivamente a la formación básica primaria y secundaria, dejando en un sitio relegado a la educación superior.

1.4. Factores socioculturales:

A pesar de que Cascajal, desde la puesta en marcha de la Asociación Etnomatices y posteriormente del Consejo Comunitario de Las Dos Aguas de Cascajal, se ha venido preocupando por rescatar su cultura, esto no ha significado que la comunidad no haya tenido que enfrentar distintas complejidades, por lo que tradiciones y costumbres insignias como la Fiesta de Adoración al Niño Dios han tenido que sobrellevar el desinterés de las personas, la falta de presupuesto y el desconocimiento generalizado de la riqueza cultural que compone a esta comunidad.

La Fiesta de Adoración al Niño Dios, por ejemplo, tuvo que enfrentarse a que, después del fallecimiento de la señora Carlina Barona, su principal promotora, se dejara de realizar durante varios años, en los que los más jóvenes crecieron sin tener la más mínima idea de que esta fiesta existía y de que era un momento de regocijo y comunión para toda la comunidad de Cascajal, y si bien, bajo la gestión del Consejo Comunitario esta fiesta se comenzó a realizar de nuevo, ha tenido que luchar con la falta de presupuesto, pues su realización ha estado sujeta a sobrevivir a través del concurso en estímulos culturales de la Alcaldía de Cali, del Programa Nacional de Concertación Cultural y de actividades que realiza la misma comunidad para solventar todos los gastos que implica la realización de la fiesta, tales como el alquiler de equipos de sonido, registro fotográfico, indumentaria usada por los personajes, contratación de músicos, entre otros.

La comunidad, además, cuenta con la Escuela de Música Dos Aguas, que en la actualidad se enfoca en recuperar el uso de músicas e instrumentos ancestrales. Esta escuela en sus inicios, parejo a las clases de música, contaba con clases de fotografía, teatro y danzas que tuvieron que suspenderse por falta de presupuesto y de instalaciones adecuadas para la realización de las

clases, pues la escuela funciona en la casa de una de las líderes del consejo y alberga a más de 30 niños; lo anterior, sumado al desinterés generalizado de la comunidad y a la falta de conocimiento de los jóvenes sobre la historia cultural de Cascajal, hace que el peligro de desaparición de todo el baluarte cultural que compone a esta vereda no esté exclusivamente ligado a la expansión urbana, sino también a factores propiamente internos.

1.5. Grupos poblacionales:

La población de Cascajal está compuesta principalmente por 3 grupos poblacionales y son precisamente en estos en los cuales el consejo comunitario ha enfocado sus proyectos: infantes, jóvenes y adultos mayores. Para los infantes, como se mencionó anteriormente, el Consejo Comunitario había establecido distintas actividades extracurriculares sin ningún costo, las cuales tuvieron que suspenderse por escasez de recursos, no obstante, la escuela de música, que inició abierta para toda la comunidad, hoy en día se enfoca en los niños quienes años tras año participan del Petronito, la versión infantil del Festival Petronio Álvarez y han tenido la oportunidad de presentarse en varios sitios de la ciudad y el país.

Los jóvenes, por su parte, cuentan con pocas oportunidades, por lo que el común denominador para este grupo poblacional es culminar sus estudios hasta el grado once y no ingresar a la universidad, aunque en los últimos años ha habido un crecimiento de profesionales en carreras técnicas en la vereda.

Una buena parte de los adultos mayores de la comunidad enfrentan dificultades para subsistir y se apoyan en programas del Gobierno, como el Programa Adulto Mayor y el sistema de salud subsidiado a través del SISBEN. El Consejo Comunitario, por su parte, ha conformado el grupo de baile para las jugas con señoras de la tercera edad, quienes son las encargadas de bailar en la Fiesta de Adoración al Niño Dios y para ello ensayan a lo largo del año. Además, existe un grupo de la tercera edad, realizado de manera autónoma por algunos adultos mayores de la vereda, para llevar a cabo actividades de esparcimiento.

Finalmente, a pesar de que gran parte del trabajo que ha adelantado la comunidad y el Consejo Comunitario, de cara a la expansión urbana hacia su territorio, ha generado fricciones entre varios sectores y la comunidad, como los hacendados, que en parte se encuentran a favor de la urbanización de Cascajal, y la Alcaldía de Cali, que hace su gestión como ente garante, esto no ha significado que sus líderes sociales se hayan visto envueltos en situaciones que pongan en peligro su vida, hasta el momento en el que se escribe y realiza el presente trabajo de grado.

1.6. Valor Histórico

Durante el descubrimiento de América, los terrenos que en la actualidad componen Cascajal se encontraban ocupados por comunidades indígenas. Estas comunidades primigenias del Sur del Valle Geográfico del Río Cauca eran de carácter numeroso y diverso, como consta en la obra “Tras las huellas del hombre prehispánico y su cultura en el Valle del Cauca” de Carlos Armando Rodríguez (1992):

Este extenso territorio, que se caracterizaba por lo inhóspito, colmado de meandros y madre-viejas, estaba dominado al momento del contacto por el cacique Xamundí, cuyos dominios correspondían a toda la cuenca y llanura aluvial del río del mismo nombre. Estos pueblos correspondían al grupo social Lile los cuales limitaban con los Atuncetas al norte y al oriente con los grupos Guales” (Rodríguez, 1992).

Del mismo modo, la antropóloga Kathleen Romoli en su libro “Nomenclatura y población indígenas de la antigua jurisdicción de Cali a mediados del Siglo XVI” del año 1974 afirma que:

“Los autos de la visita de 1552 que demuestran que varias tribus o subtribus, vivían en los valles laterales al sur del río Cali y que la de los guales o guhales estaban regados entre las ciénagas y en las islas que formaban el Cauca, en el sector meridional del Distrito”. (Romoli, K. 1974, p. 380)

sociedades, pues a raíz de ella se erigieron ostentosos imperios que hoy en día configuran a los países más poderosos de occidente. La situación no sería diferente con el descubrimiento de América y formas de esclavitud ya antes vistas, como la servidumbre doméstica, migrarían a las haciendas esclavistas.

Los grandes imperios antiguos –y sus extraordinarias obras arquitectónicas que todavía admiramos- se construyeron con mano de obra esclava. Así en la antigua Mesopotamia, India, China o Egipto. Pero también en otras civilizaciones, como en Grecia, Roma o los imperios precolombinos de América. El tratamiento difería, adoptando en muchos casos formas bestiales (por ejemplo en la explotación de minas) y en otros casos, adoptando modos más benignos, cercanos a las actuales servidumbres domésticas. De ese modo, los esclavos fueron empleados en los hogares, comercio, construcción, transporte, explotación de recursos naturales y agricultura al punto de constituir una parte natural de la vida social, sin considerar a la esclavitud una práctica éticamente objetable (Villalpando, W. 2011, p. 14)

Con el descubrimiento de América en el año 1492, la abundancia de riquezas en el nuevo mundo hizo que la implementación de la esclavitud, práctica de antaño, se diera de manera desmedida, encontrando en ella la mano de obra necesaria para el auge mercantil que se desató en occidente en el encuentro con “Las Indias”⁵.

La conquista de América por los países europeos llevó consigo la restauración de la esclavitud a fin de explotar las riquezas mineras y agrícolas del nuevo continente (...) las nuevas necesidades económicas de América generaron un comercio en gran escala de africanos hacia América y, secundariamente, también hacia Europa. Se abrió otro itinerario de comercio esclavista, una suerte de triángulo de comercio esclavo entre los países costeros de Europa, el occidente de

⁵ Nos referimos a” Las Indias” como el término introducido por Marco Polo para referirse a América cuando este continente fue descubierto.

África y este de América, principalmente el Caribe y Brasil (Villalpando, W. 2011, p. 18).

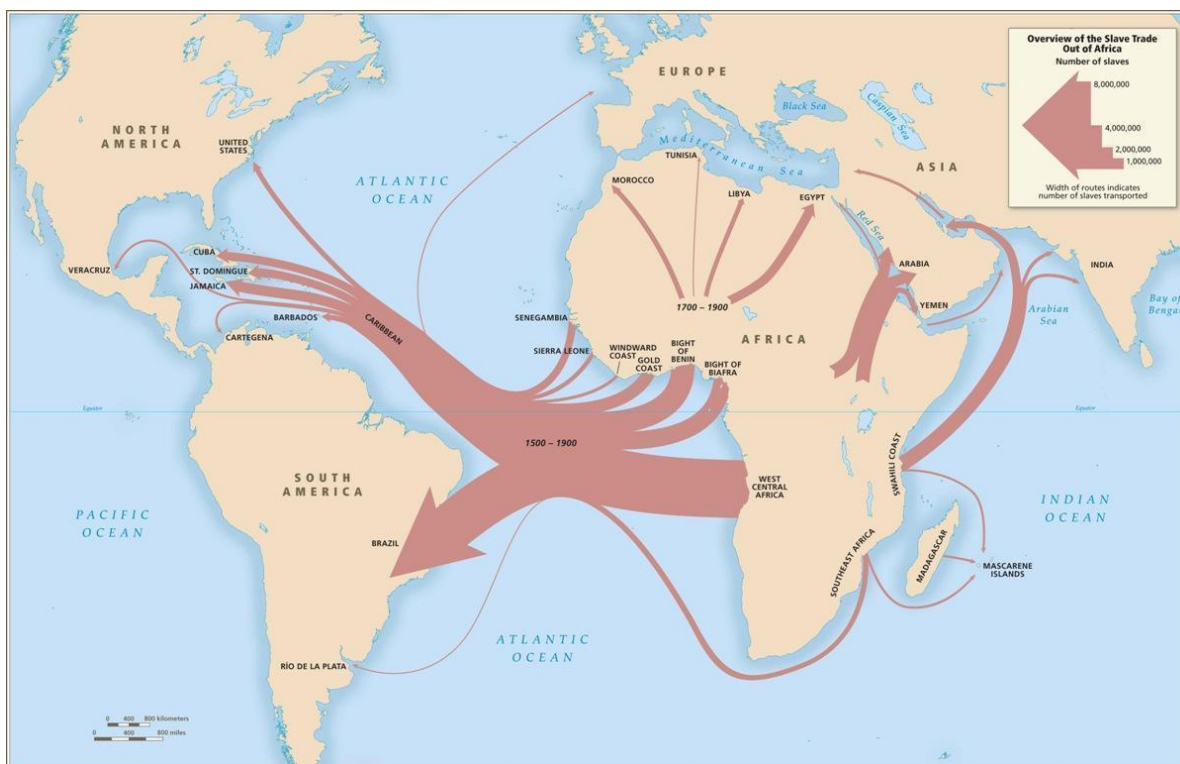


Figura 2. Información general sobre el comercio de esclavos de África, 1500-1900.

Como lo evidencia el Atlas de la Trata Transatlántica, Cartagena se convirtió en uno de los principales puertos “negreros” en Suramérica, pues desde allí se repartía a los esclavos como una mercancía muy valiosa hacia varias partes del país, principalmente hacia el pacífico, para suplir la mano de obra requerida en las minas del Chocó de propiedad de payaneses y hacia buenaventura, desde donde eran enviados a Cañasgordas (Colmenares, 1997, p. 69).

1.8. La Hacienda

Cañasgordas fue una de las haciendas más importantes en la Época Colonial para el Valle del Cauca, pues desde ella se movía gran parte de la economía azucarera del departamento, gracias a su reconocido trapiche. Esta hacienda fue el hogar de la familia Cayzedo, quienes la adquirieron en 1735, convirtiéndola en un referente para la Colonia por su importancia económica y política. La casa de los alféreces reales, era extensa y contaba con un gran número de reses y servidumbre al servicio de la familia Cayzedo (Colmenares, 1997, pp. 1-71), grandeza que inspiró a Eustaquio Palacios para escribir en 1886 el *Alférez Real*, novela costumbrista que relata la historia de amor entre Daniel e Inés de Lara y Portocarrero y que, bajo esta perspectiva, retrata la vida en Cali a finales del siglo XVIII (Rodríguez, 2012).

Esta hacienda [Cañasgordas] era la más grande, rica y más productiva de las haciendas ubicadas en esta banda del río Cauca: su territorio estaba comprendido entre la ceja de la cordillera occidental de los andes y el río Jamundí. La extensión poco más de una legua de norte a sur, y varias leguas de oriente a poniente; Va desde la cima de los “farallones” hasta la extensión del río Cauca; descendiendo se ve a la derecha las praderas regadas por el río Pance, que tiene por límite el verde muro de follaje de Jamundí, con sus densos guaduales a la izquierda va hasta el Lili, y las selvas del río Cauca.... Que la riqueza de la hacienda consistía en vacadas numerosas (...) allí había partidas de ganado que nunca entraban a los corrales de la hacienda, ni toleraban que se les acercara criatura alguna humana (Camacho, 1958, p. 17).

Desde este punto de vista, Cañasgordas, por ser una de las haciendas más extensas y productivas del Valle del Cauca, albergaba un gran número de esclavos. De acuerdo con los padrones efectuados en el Curato⁶ de Jamundí, para el año 1798 Cañasgordas contaba con una población de alrededor de 200 esclavos, mientras que para el año 1834 contaba con un total de

⁶ Un *curato* es un “territorio bajo la jurisdicción espiritual del cura” (Real Academia Española, s.f., definición 2).

111 esclavos, pues no incluía a los hijos de esclavos que habían sido manumitidos, gracias a la ley de vientres que les permitía nacer libres (Archivo Histórico de Cali, Fondo Cabildo, Padrones, Tomo 32, Folios 207- 219).

La mayor parte de esos negros habían nacido en la hacienda; pero había algunos naturales de África, que habían sido traídos a Cartagena y de allí remitidos al interior para ser vendidos a los dueños de minas y haciendas. Éstos eran llamados bozales, no entendían bien la lengua castellana, y unos y otros la hablaban malísimamente (Palacios, 2009, p. 28).

De modo que, promulgados el principio jurídico de Libertad de Vientres (1821) y la ley de Manumisión (1851), los esclavos libertos que habitaban la Hacienda Cañasgordas se comenzaron a asentar en lo que hoy es Cascajal. La delimitación de la hacienda se aprecia en la bibliografía dejada por Joaquín de Cayzedo y Cuero, el Alférez Real, publicada en 1910 por Alberto Carvajal en “Joaquín de Cayzedo y Cuero, libertador y mártir, su vida y su época”:

Sabido es que don Manuel pasaba con su familia la mayor parte del año en su hacienda de Cañasgordas, distante dos leguas, hacia el sur, de la ciudad, y que entonces era la más rica, más grande y más productiva del Valle. Situada en la banda occidental del río Cauca, su territorio se extendía desde el zig-zag azul de los Farallones hasta la ribera del río que, como una cinta metálica, pasea por el Valle, la mole de sus aguas, y de las cristalinas ondas del Lili, hasta las hoy turbias corrientes del Jamundí, en una extensión de más de cinco kilómetros de sur a norte y de varias leguas de oriente a poniente (Carvajal, 1910, p.14).

La cita anterior hace referencia a Manuel de Cayzedo y Tenorio, quien, junto con María Francisca Cuero, fueron los padres de Joaquín, el Alférez Real. Entre Jamundí y el Valle del Lili, como se expone en la cita anterior, se ubica actualmente Cascajal.

Cañasgordas era la hacienda más grande, más rica y más productiva de todas cuantas había en todo el Valle, a la banda izquierda del río Cauca (...)

Descendiendo por la colina, se ven a la derecha vastas praderas regadas por el cristalino Pance, que tienen por límite el verde muro de follaje que les opone el Jamundí con sus densos guaduales; a la izquierda, graciosas colinas cubiertas de pasto, por entre las cuales murmura el Lili, casi oculto a la sombra de los carboneros; y allá abajo, en donde desaparece la gran colina, se extiende una dilatada llanura cubierta de verde césped, que va a terminar en las selvas del Cauca(...) Por todas partes corren arroyos de agua clarísima, que se escapan ruidosamente arrebatados por el sensible desnivel del terreno y que van a llevar al Cauca el tributo de sus humildes raudales. La riqueza de la hacienda consistía en vacadas tan numerosas, que el dueño mismo no sabía fijamente el número de reses que pacían en sus dehesas, aunque no ignoraba que pasaban de diez mil. ... Además de las vacadas, había hatos de yeguas de famosa raza. Extensas plantaciones de caña dulce con su respectivo ingenio para fabricar el azúcar; grandes cacaotales y platanares en un sitio del terreno bajo llamado Morgia⁷ (Palacios, 2009, p. 27).

Del mismo modo, Cañasgordas contaba con un cuerpo de servidumbre que atendía a la familia Cayzedo, muchos de ellos eran negros bozales traídos directamente de Cartagena, mientras que otros tantos habían nacido en la hacienda.

Todos esos esclavos, hombres y mujeres, trabajaban toda la semana en las plantaciones de caña; en el trapiche moliendo la caña, cociendo la miel y haciendo el azúcar; en los cacaotales y platanares; en sacar madera y guadua de los bosques; en hacer cercas y en reparar los edificios; en hacer rodeos cada mes, herrar los terneros y curar los animales enfermos; y en todo lo demás que se ocurría. Pero se les daba libre el día sábado para que trabajaran en su provecho;

⁷ Morgia en la actualidad es una vereda del corregimiento El Hormiguero.

algunos empleaban este día en cazar guaguas o guatines en el río Lili o en los bosques de Morgia, o en pescar en el Jamundí o en el Cauca; otros, laboriosos y previsivos, tenían sus labranzas sembradas de plátano y maíz, y criaban marranos y aves de corral: Estos, a la larga, solían librarse dando a su amo el precio en que él los estimaba, que era por lo regular de cuatrocientos a quinientos patacones. Cuando un marido alcanzaba así su libertad, se mataba en seguida trabajando para librar a sus hijos ya su mujer, y esto no era muy raro. (Palacios, 2009, pp. 28-29)

El Alférez Real, como fuente histórica, nos permite conocer cómo eran los terrenos que hoy en día componen Cascajal en la Época Colonial y cómo esos primeros habitantes, esclavos que habían recobrado su libertad, hacían uso de los mismos, dedicándose a actividades de esparcimiento y subsistencia, como la pesca y la agricultura, pues, como consta en escritos personales, Eustaquio Palacios se basó en tradiciones orales e información manuscrita que estaba vigente en Cali para la segunda mitad de XIX. Tal y como lo corrobora el informe final de la Hacienda Cañasgordas, realizado por el ICANH⁸ en 2014:

La importancia de la obra desde el punto de vista histórico y antropológico reside en el hecho de que Palacios, se apoyó en información obtenida de manuscritos y de tradiciones orales vigentes en la ciudad de Cali durante la segunda mitad del siglo XIX. En la dedicatoria a su amigo Zenón Fabio Lemos, el novelista señala que aunque se ha servido de un “... cuento meramente fantástico”, su principal interés ha sido describir “... personajes y hechos verdaderos” (Instituto Colombiano de Antropología e Historia - ICANH, 2014, p. 5).

Las letras dejadas por Palacios, aunque son un relato de la ficción, representan una fuente histórica muy valiosa que se ha usado en repetidas ocasiones para referirse al pasado de esclavitud con el que inició esta ciudad, pues cuando Eustaquio Palacios hace alusión a que se sirvió de relatos orales e información manuscrita que se encontraba vigente en Cali durante la

⁸ Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH.

segunda mitad del siglo XIX, lo más probable es que se refería a curatos, decretos oficiales, cartas, testamentos, reales cédulas, etc., muchos de ellos aún conservados en el Archivo Histórico de Cali.

Esta información, a pesar del paso del tiempo, continúa en el imaginario colectivo de varios habitantes de Cascajal, pues ésta al parecer fue transmitida a través de la historia oral de generación en generación. Los habitantes más longevos de la vereda hoy rondan entre los 70 y 80 años, nacieron y crecieron en Cascajal, al igual que sus ancestros, y siguen transmitiendo a las nuevas generaciones estos conocimientos. Tal es el caso de Luis Payán, (*q.e.p.d*), quien en el artículo “Las paredes de Cañasgordas” de Alexandra Isaac (2012), cuenta que:

Cuando les dieron la libertad a los esclavos, muchos de ellos no querían salir del lado de los Cayzedo, que era el apellido de los dueños de la hacienda Cañasgordas. Entonces hubo inclusive que cogerlos a perrero para que pudieran dispersarse. Sin embargo, muchos de ellos se quedaron en este sector, lo que es el corregimiento de El Hormiguero. Entonces cogieron lo que era la orilla del río Cauca, porque era la fuente de pescar.

Testimonio de Luis Payán en septiembre de 2011 (2012, p. 64).

Los sucesos mencionados por Don Luis Payán son corroborados por la señora Lilia Mina Rosero, representante legal del Consejo Comunitario Dos Aguas de Cascajal, a quien tuvimos la oportunidad de entrevistar en dos ocasiones y que el 27 de abril de 2022 nos contó:

Sé que los esclavos llegaban ahí, ahí los traían, ahí trabajaban, llegaban a esta región, porque todo este terreno pertenecía a la hacienda, hasta que a ellos les dieron la libertad. [...] el que más nos hablaba era mi bisabuelo, él tenía cultivado en la casa de arriba unas matas de uvas, él cogía los ramilletes, con una navaja los cortaba, nos repartía y se ponía a contarnos. La mamá de él fue esclava, pero ella sí sabía leer y escribir, ¿por qué circunstancias?, no sé, pero ella le enseñó a mi bisabuelo; mi tatarabuela se llamaba Purificación y cuando a ellos les dieron la libertad, a ella le dieron el apellido, incluso él decía (el bisabuelo) que a ella le

habían dado x cantidad de morrocotas, o sea monedas, entonces ella había comprado todo ese tramo desde donde está el colegio Santa María de Pance hasta donde era el antiguo cauce del río Cauca, que viene siendo por los Pizamos; entonces entre los esclavos libertos, que les dieron el apellido, ella repartió eso, entre ella y cuatro más, los cuatro eran de los que habían tomado el apellido Caicedo, dividieron eso y se establecieron aquí. [...] Ella sólo tuvo un hijo, mi bisabuelo, que yo le digo papá Julián (V. Caicedo; J. A. Valencia, comunicación personal, 27 de abril de 2022).

La hacienda se convirtió entonces en un campo propicio para que hubiese una hibridación de culturas que se evidenció principalmente en el sincretismo entre la religión católica y las creencias religiosas africanas. Para Nancy Motta, profesora titular del Departamento de Historia de la Universidad del Valle, la herencia africana pervivía en las haciendas, en tanto que se permitía que los cantos, alabaos, salves y danzas, con origen en África, se pudieran recrear; esto, específicamente, es lo que nos permite hoy en día hablar de una cultura afrocolombiana. Aspectos como danzar al son de las jugas - tonadas de corte cristiano- católico que con el bongo y el coro de las mujeres se utilizan para bajar a los santos y el uso de los violines- proliferaron en las haciendas del Valle del Cauca, en especial en las adoraciones al niño Jesús o Dios, contentillo para los oídos de los amos que, al escuchar que se estaba haciendo alusión a referentes del catolicismo, no se oponían a que los africanos siguiesen expresando su religión y cultura (Barragán, C y Gónima, C, 2019):

Pronto estuvieron reunidos todos los esclavos, sin faltar uno. Pusiéronse de rodillas y rezaron el Trisagio, en el cual hacía cabeza el tío Luciano; terminado este rezo, cantaron una canción que ellos llamaban el Alabado, y después, unos versos sin arte, que decían ser una salve. El aire de esas canciones era profundamente melancólico, como es siempre el canto de la esclavitud (Palacios, E., 2009, p.44).

Doña Lilia precisamente reconoce en la Fiesta de Adoración al Niño Dios y en las jugas a esas tradiciones de corte africano que aún preserva Cascajal y que si bien se dejaron de emplear por mucho tiempo, debido al desconocimiento de lo que representaban a nivel cultural, se han venido retomando desde el año 2014, cuando el consejo comunitario Dos Aguas de Cascajal se comenzó a preocupar por la reconstrucción histórica y cultural de la vereda. Eso expresa en una entrevista:

Lilia Mina:

Cada uno tiene su cultura. Cali, por ejemplo, hay quienes dicen que su cultura es del pacífico, pero nosotros [en Cascajal] no somos pacífico. Nosotros nos basamos, por ejemplo, en las jugas, que era lo que los africanos bailaban; usted no nos ve a nosotros con marimba. Nosotros hacemos las fiestas que ellos hacían acá en febrero, porque era cuando las fiestas de los amos ya habían pasado y en ese momento les daban tiempo para que hicieran sus fiestas y adoraciones al niño Dios. Acá celebraban con sus cantos, sus loas y todo lo que le hacían al niño Dios.

[...] Aquí lo tradicional de África han sido las jugas, que es música de viento, con el uso de los violines caucanos y la chirimía, pero ellos antes tenían el carángano, que era hecho en guadua. Nosotros hicimos un taller de construcción [de instrumentos tradicionales] y un taller de violines de guadua, porque así era cómo los tocaban ellos, porque no tenían violines occidentales, entonces los hacían de guadua.

(V. Caicedo; J. A. Valencia, comunicación personal, 27 de abril de 2022)

Es por esto que para los que han vivido desde siempre en la vereda Cascajal, que reconocen en ella sus raíces y que poco a poco han ido descubriendo un valor en estas tierras que

tal vez para muchos antes era insospechado, se les hace difícil pensar la vida en otro sitio, en otras condiciones.

2. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

2.1. Problema

Como comunicadores sociales suponemos que sólo en virtud de cierta unidad y cohesión de las comunidades ancestrales y a través de formas organizadas de acción social, puede evitarse que, tarde o temprano, proyectos de expansión urbana terminen desarticulándolas. En ese orden de ideas, el presente trabajo de grado considera que desde el reconocimiento de la memoria (individual y colectiva) y desde la construcción y apropiación del territorio y la etnicidad⁹, por parte de las comunidades, es posible fortalecer esa cohesión interna. Por lo tanto, este proyecto plantea dos ejes principales:

El primero comprende, estudia y trabaja la memoria, la etnicidad y el territorio como formas de resistencia y cohesión social. El segundo, investiga cómo a través de la producción de piezas comunicativas que involucren la memoria de Cascajal se pueden sortear, en alguna medida, los cambios que puedan generar los proyectos de expansión urbana que se vienen adelantando desde hace un tiempo en el sur de Cali; el propósito es que desde la producción en comunicación los habitantes de Cascajal cuenten con un lugar específico en donde tener condensada parte de su memoria. De esa manera, la investigación partió de la pregunta ¿Cómo desde la comunicación se pueden generar e impulsar procesos de memoria, para resistir a situaciones que suponen una amenaza significativa a las dinámicas propias de una comunidad ancestral con su territorio?

⁹ Estos son asumidos por nosotros los investigadores como conceptos que se abordarán de manera explícita en la aproximación teórica del proyecto, pero también han sido asumidos por la comunidad desde una perspectiva empírica que se evidencia en los procesos de fortalecimiento de identidad histórica y cultural que han venido adelantando durante los últimos años.

Cascajal, como comunidad étnica ancestral, ha creado una fuerte relación con su territorio y, a través de la historia, ha venido adoptando distintas dinámicas para afianzar aún más la pertenencia y el arraigo, permitiéndoles persistir en el tiempo y darle valor a su identidad cultural. Los habitantes de esta vereda reconocen el legado que les dejaron sus ancestros y, aun cuando el tiempo ha pasado, muestran un fuerte interés por mantener vivas las tradiciones culturales de su territorio. Los niños aprenden desde pequeños a bailar las representativas jugas nortecaucanas¹⁰ para la Fiesta de adoración al Niño Dios, que tiene lugar cada año a finales de enero, donde la comunidad entera se congrega a lo largo de la Cra. 143 para disfrutar de esta festividad, en la que varias personas de la comunidad personifican a los distintos roles que requiere esta danza: las indias, los ángeles, la virgen, la mula y el buey, etc. Sin embargo, esto no quiere decir que la comunidad haya estado exenta de problemáticas que supongan una interferencia importante para estas dinámicas, pues desde hace varios años vienen luchando con distintos problemas que les ha generado a la comunidad la expansión urbana hacia el sur de Cali.

2.1.1. El sur de Cali y el boom de las construcciones

Desde finales de los años 40 e inicios de los 50, la ciudad comenzó a presentar un aumento poblacional significativo al pasar de 190.015 habitantes a más de 1'429.026 para el año 1985. El aumento poblacional se agudizó a raíz de los juegos panamericanos de 1971, momento en el que Cali acogió a un gran número de personas provenientes de varios países y de varios lugares de Colombia, ello posibilitó un amplio movimiento económico para la ciudad y la creación de varias edificaciones que comenzaron a anexar terrenos hacia el sur (Piamba, I., 2018). Esta práctica, con el tiempo, se volvió muy común, en tanto que Cali comenzó a ampliar su territorio anexando zonas rurales al perímetro urbano; es así que para 1995 la zona urbana constaba de

¹⁰ Las jugas nortecaucanas son un género musical tradicional. La forma más extendida de las jugas consta de un verso, cantado por la voz principal o encoradora y un coro con el que responden las demás cantoras y los asistentes por igual (Sevilla, 2009)

11.938 hectáreas (4.2. *Áreas urbana y rural. (1996). Org.co.*), mientras que en la actualidad representa 119.2 km² del área total del municipio (Departamento Administrativo de Planeación Municipal, 2020, p. 21).

Sin embargo, a pesar de que la proporción de tierra es bastante, pareciera que no hay para dónde más construir. En el norte, hacia Yumbo, el espacio existente ya se encuentra ocupado por un importante sector industrial; hacia el oriente, a pesar de que sí se han venido adelantando planes de urbanización para cubrir el déficit habitacional, estos han resultado conflictivos debido al importante número de asentamientos humanos de desarrollo incompleto, erróneamente conocidos como “invasiones”, que se han venido concentrando en los alrededores; y hacia el occidente el principal problema es la calidad del suelo, que no resistiría proyectos de gran envergadura, fenómeno que también es visible en Siloé, donde la inestabilidad de los sedimentos resulta ser una amenaza frecuente ante posibles derrumbamientos.

La alternativa más atractiva resulta ser el sur de Cali, hacia donde se ha volcado el mayor número de construcciones en los últimos años y en donde existe un gran porcentaje de los planes parciales¹¹ de la ciudad. Esta situación resulta muy fácil de comprender si se tiene en cuenta que la mayoría de las construcciones que se han comenzado a dar desde hace diez años en el sur de Cali, principalmente desde el Valle de Lili hacia Jamundí, corresponden a aquellas que se dan en el marco del uso legítimo de los terrenos de la zona de expansión.

Dichos terrenos se reglamentaron en el año 2000 bajo el acuerdo 069, conocido también como el Plan de Ordenamiento Territorial, en la administración de Ricardo Cobo Lloreda, que convirtió a 1.658 hectáreas en área urbanizable, incorporando parte del terreno de Cascajal dentro del corredor de expansión urbana (Departamento Administrativo de Planeación

¹¹ Según el artículo 31 del Decreto 469 de 2003, los planes parciales son los instrumentos que articulan de manera específica los objetivos de ordenamiento territorial con los de gestión del suelo, concretando las condiciones técnicas, jurídicas, económico - financieras y de diseño urbanístico que permiten la generación de los soportes necesarios para nuevos usos urbanos o para la transformación de los espacios urbanos previamente existentes, asegurando condiciones de habitabilidad y de protección de la Estructura Ecológica Principal, de conformidad con las previsiones y políticas del Plan de Ordenamiento Territorial.

Municipal, 2000). , aun cuando dos años antes el Ministerio del Interior había emitido una certificación en la que reconocía la presencia de una comunidad negra que cumplía con las características de la Ley 70 de Comunidades Negras de 1993 (Historia de la comunidad negra asentada en la vereda Cascajal, 2014, p. 25) por lo que debió ser consultada, en tanto que, bajo el amparo del mecanismo de la Consulta Previa¹², toda decisión administrativa o de cambios en la infraestructura que afecte las dinámicas de los pueblos indígenas y tribales con sus territorios debe ser consultada¹³.

Dicha decisión administrativa que convirtió a Cascajal en zona de expansión pasó inadvertida para la comunidad, pues en su momento no se logró percibir los cambios que esto conllevaría a futuro, y continuó siendo así hasta que la comunidad de Cascajal conoció en el año 2013 del Macroproyecto de vivienda Santa Fe; entonces comenzó a tambalear su pervivencia en el sector e inició la travesía en la que han estado desde esa fecha para hacer valer sus derechos como comunidad étnica.

Cuando los habitantes de Cascajal se enteraron, por fuentes externas a ellos, de que en el sector estaba planeada la realización de un Macroproyecto de Vivienda, que contempla la construcción de 18.000 unidades¹⁴, entre interés social y prioritario, la mayoría de ellos concluyeron que el impacto de esta construcción iba a afectarlos y no precisamente de forma positiva (Voces de mi tierra negra, 2018).

¹² La consulta previa es el derecho fundamental que tienen los grupos étnicos, de poder decidir sobre medidas (legislativas y administrativas) o proyectos, obras o actividades que se vayan a realizar dentro de sus territorios, buscando de esta manera proteger su integridad cultural, social y económica y garantizar el derecho a la participación. Tomado de la Agencia Nacional de Minería.

¹³ El Convenio 169 de la OIT reconoce el derecho de los Pueblos Indígenas y Tribales a asumir el control de sus propias instituciones y formas de vida y de su desarrollo económico y a mantener y fortalecer sus identidades, lenguas y religiones, dentro del marco de los Estados en que viven

¹⁴ En el 2018, cuando se realizó Voces de mi tierra negra, las unidades de vivienda correspondían a 18.000, en la actualidad corresponden a 20.000.

2.1.2. Macroproyecto de Vivienda Santa Fe

La amenaza aparece de manera directa en el 2013, cuando la comunidad se entera de la existencia del Macroproyecto de Interés Social y Nacional Santa Fe, un proyecto de vivienda del Gobierno Nacional en donde actúa como promotor la constructora Bolívar, (anteriormente promotor Sardi De Lima & Cia S C A), en el cual se planea construir 20.000 unidades de vivienda, divididas entre interés social e interés prioritario en Cascajal (Constructora Bolívar & Óscar Vásquez Gestión Urbana S.A.S., 2017, pp. 4 - 94) .

El Macroproyecto de Vivienda Santa Fe parte de que hay un déficit de vivienda en la ciudad de Cali, por lo que su principal objetivo es “generar suelo urbano como instrumento básico de actuación, para intervenir el déficit cualitativo y cuantitativo de vivienda existente en la ciudad y en la subregión, como área de influencia del Macroproyecto de Interés Social Nacional” Este macroproyecto de categoría 2¹⁵ se construirá en la hacienda Santa Fe, en Cascajal, que cuenta con una superficie bruta de 164 hectáreas (Constructora Bolívar & Óscar Vásquez Gestión Urbana S.A.S., 2017, pp. 4 - 94).

El proyecto “determinó como área útil 61.9 hectáreas (619.358,72 m²), de las cuales 59.4 (594.282,65 m²), es decir el 95,6% del total de área útil, se destinará para actividad residencial, entendida esta como vivienda y usos complementarios”, (Constructora Bolívar & Óscar Vásquez Gestión Urbana S.A.S., 2017, pp. 4 - 94). Dada la magnitud del proyecto, probablemente logre

¹⁵ “El Macroproyecto de Interés Social Nacional "Santa Fe", localizado en el municipio de Santiago de Cali, está clasificado, según lo dispuesto en el Decreto 1077 de 2015, como de Categoría 2, dado que para asegurar su viabilidad es necesario modificar las normas urbanísticas previstas en el Plan de Ordenamiento Territorial vigente. Es importante resaltar que, en este caso, la adopción del Macroproyecto implicará la aprobación previa del Concejo Municipal de la modificación de las normas del Plan de Ordenamiento Territorial, sobre la base de un convenio entre el Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio - MVCT y el alcalde de Cali, en el cual se determine la oportunidad, conveniencia y posibilidad de la nueva solución de ordenamiento” Tomado del documento Concepto de Viabilidad a la Formulación del Macroproyecto de Interés Social Nacional Santa Fe Localizado en el Municipio de Cali, 2019.

aminorar en algún porcentaje el déficit de vivienda en Cali, pero también termine por desarticular Cascajal.

2.1.3. Algunas anotaciones sobre la Hacienda Santa Fe

La Hacienda Santa Fe, a pesar de que para efectos del Macroproyecto de vivienda aparece registrada a nombre de ALIANZA FIDUCIARIA S.A, es propiedad de la familia SARDI DE LIMA, quienes varias generaciones atrás adquirieron estos predios a sus primeros dueños, pobladores autóctonos de Cascajal. Para la comunidad de Cascajal la familia Sardi de Lima no es extraña y para ellos quienes viven allí tampoco, por ello, a lo largo de esta bitácora encontrarán menciones constantes a esta familia. A lo largo de los años, entre los Sardi De Lima y los habitantes de Cascajal se han tejido relaciones de diversas índoles, desde quienes fueron sus empleados y se vieron beneficiados por obras de caridad realizadas por dicha familia, como el prestar una porción de tierra para la construcción de la guardería y el puesto de salud, hasta quienes definitivamente no han tenido experiencias favorables con ellos.

Sin embargo, como consta en la Sentencia de Corte Suprema de Justicia - Sala de Casación Penal n° T 83533 de 2 de febrero de 2016, “el 28 de junio de 2012¹⁶, la empresa SARDI DE LIMA & CIA S.C.A. solicitó a la Dirección de Consulta Previa del Ministerio del Interior, la emisión de certificación de presencia de comunidades negras en el sector en donde se pretende construir el Macroproyecto de Vivienda Santa Fe, a lo que la Dirección de Comunidades Negras del Ministerio del Interior respondió negando la presencia de una comunidad con estas características en sus bases de datos, en contradicción con lo que ya este mismo ente había manifestado en 1998 y, en parte, negando el tener conocimiento de las características de quienes han habitado Cascajal por parte de la familia Sardi de Lima.

En 2018, doña Lilia Mina Rosero, representante legal del consejo comunitario, nos relató cómo se enteraron de la existencia de este Macroproyecto:

¹⁶ Información dada por la Sentencia de Corte Suprema de Justicia - Sala de Casación Penal n° T 83533 de 2 de Febrero de 2016, publica en el enlace (<https://vlex.com.co/vid/691913561>). Visitado el 3 marzo del 2020.

Es que los Sardi tenían un proyecto para hacer casas de interés prioritario, que para ellos era magnífico y se lo tenían guardado. Entonces un día me fui a una reunión en El Hormiguero, donde no hablaron nada de eso sino que otro señor, que es de Cauca Viejo, me dijo “ah, con esas casas que les quieren hacer a ustedes se tiran el corregimiento, especialmente Hormiguero y Cascajal”, le pregunto yo “cuáles casas”, “las casas de interés prioritario”, que en ese entonces eran como 5 mil, ahora son como 80 y pico mil. Entonces uno se pone a analizar: 80 y pico mil viviendas en ese terreno, nosotros que tanto en Cascajal como acá¹⁷ tenemos agua profunda, con esas casas se nos acaba el agua. Ellos iban a hacer una PTAR y las aguas negras van al río Cauca; supongamos que ahí ya va [el agua] tratada, pero viene un problema peor: este es los pocos sitios cercanos a Cali que es muy seguro, donde usted ve que los muchachos suben, bajan, los niños, las señoras; entonces se nos acaba la tranquilidad. A nosotros nos querían poner la vereda como un Potrero Grande. (V. Caicedo; J. A. Valencia, comunicación personal, 2018).

Las 164 hectáreas que componen la hacienda, de acuerdo al POT del 2014, hacen parte de la zona rural de Cali y son catalogadas Zona Rural de Producción Sostenible (Departamento Administrativo de Planeación Municipal, 2014), según el artículo 394 de la Norma Rural, éstas competen a las:

“zonas que tienen como vocación la producción sostenible del suelo, correspondiendo a la zona plana de los corregimientos de El Hormiguero y Pance y en zona de ladera en área de influencia de río Meléndez y el corregimiento de Navarro rural al costado occidental, a partir de la cara seca del jarillón río Cauca” (IDESC. Capítulo V, Normas que regulan el uso, ocupación y aprovechamiento del suelo rural).

¹⁷ Se refiere a la urbanización Flamenco, donde ella vive, que es uno de los sectores que conforman la vereda.

Por lo que se creyera, su uso está enfocando más en la producción agrícola y no tanto en la densificación; es por ello que el Concepto de Viabilidad a la Formulación del Macroproyecto de Vivienda Santa Fe, deja de manifiesto que para poder darle viabilidad a este Macroproyecto el Plan de Ordenamiento Territorial debe ser modificado, en aspectos normativos como clasificación del suelo, área de actividad, usos del suelo, entre otros (Dirección de Espacio Urbano y Territorial Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio, (p.49, 2020).

Aspecto normativo	Según POT 2014 (vigente)	Según Propuesta M.I.S.N.	Ajuste y/o Modificación del POT	
			Sí	No
CLASIFICACIÓN DEL SUELO	Rural	Urbano	X	
ÁREA DE ACTIVIDAD	Producción Sostenible	Residencial Predominante	X	
TRATAMIENTO URBANISTICO	-	Desarrollo	X	
USOS DEL SUELO	Conservación, Turismo, Agropecuaria, Vivienda, Comercio y Servicios	Vivienda, Comercio, Servicios, Institucional	X	
CESIONES URBANÍSTICAS	-	25% ANU	X	
DENSIDAD MAXIMA	2 Viv / Ha (Zona plana) Suelo Suburbano	155 Viv. /Ha A.N.U.VIP	X	

Tabla 1. Tabla de comparación de Aspectos Normativos e Identificación ajustes al POT Cali 2014. Concepto de Viabilidad a la Formulación del Macroproyecto de Vivienda Santa Fe.

Santa Fe también es zona de carga y descarga de acuíferos, estas son denominadas suelo de protección y sobre ellas no se puede construir, de acuerdo con el concepto de viabilidad. Estas zonas van a ser destinadas en superficie a parques para no interferir en el proceso de carga y descarga de las aguas subterráneas (Dirección de Espacio Urbano y Territorial Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio, (2020).

“Como parte de los elementos estructurantes del Macroproyecto, esencial en la conformación de su estructura urbana, se identifica un gran acuífero aluvial que se extiende desde el occidente hasta la parte media del predio al oriente” (Dirección

de Espacio Urbano y Territorial Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio, 2020, p. 49).

Estos terrenos, además, cuentan con presencia de yacimientos arqueológicos, para los que en la etapa de prefactibilidad se elaboró un programa de arqueología preventiva, fases de prospección y formulación del plan de manejo arqueológico (INCIVA, 2013):

“El estudio mencionado indicó que en el área de intervención del Macroproyecto se identificaron contextos arqueológicos estratificados correspondientes a sitios de ocupación y yacimientos fúnebres, localizados en dos áreas, distribuidas en 49,31 ha., en donde además se reportaron huellas de postes, paleosuelos y elementos pertenecientes a la cultura material (cerámica y líticos); en este sentido, se elaboró un plan de manejo arqueológico, que contiene las medidas relacionadas con los procesos de excavación, rescate y monitoreo, el cual es necesario ejecutar al 100% durante la etapa de construcción del Macroproyecto, con el fin de preservar el patrimonio arqueológico de la nación (Dirección de Espacio Urbano y Territorial Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio, (2020), citando a (INCIVA, 2013).

Para la Constructora Bolívar, promotor de este Macroproyecto, el mismo es positivo por varios elementos, entre ellos:

Su localización en el Municipio con el mayor déficit de vivienda del Departamento, su ubicación estratégica, en términos de espacialidad municipal y regional, (...) su autonomía para atender el déficit y resolver una problemática, sin tener que recurrir a iniciativas en otros Municipios, el nivel de desarrollo urbanístico que presenta el sector donde se localiza el predio objeto del posible desarrollo, la ausencia de amenazas y riesgos de tipo ambiental que impidan el

desarrollo de proyectos de vivienda, etc. (Constructora Bolívar & Óscar Vásquez Gestión Urbana S.A.S., 2017).

Sin embargo, llama la atención que tanto en el documento “Macroproyecto de Interés Social Nacional ‘Santa Fé’, fase de prefactibilidad y anuncio, documento técnico de soporte de prefactibilidad” en el cual se anuncia el proyecto y se hace el estudio de prefactibilidad, y en el documento “Concepto de viabilidad a la formulación del Macroproyecto de Interés Social y Nacional Santa Fe” (2015), por el cual se cataloga como viable al macroproyecto, no se menciona cómo este podría beneficiar de manera puntual y directa a la comunidad nativa de Cascajal, ni se evidencia un trabajo de campo con presencia de los habitantes del sector, para conocer sus apreciaciones sobre esta construcción y principalmente cómo les afectaría; por ello y más, la comunidad decidió crear el consejo comunitario¹⁸ Dos Aguas de Cascajal en el año 2014.

2.1.4. Comunidad vs. Expansión Urbana

Cascajal creó su consejo comunitario Dos Aguas de Cascajal el 30 de noviembre de 2014 (Historia de la comunidad negra asentada en la vereda Cascajal, 2014), desde el cual se han impulsado todas las iniciativas que ha emprendido la comunidad para salvaguardar sus costumbres y tradiciones culturales, y para defender su territorio ante los cambios que ha ido generándoles la expansión urbana. Principalmente, porque lo sucedido con el Macroproyecto de Vivienda Santa Fe fue sólo el inicio; años después, en el 2018, la comunidad se enfrentó al proyecto Prolongación Av. Ciudad de Cali, una vía de interés nacional a cargo de la Agencia

¹⁸ “Los Consejos Comunitarios de las Comunidades Negras son personas jurídicas cuya creación está autorizada por el Artículo 5° de la ley 70 de 1993, que tienen entre sus funciones las de administrar internamente las tierras de propiedad colectiva que se les adjudique, delimitar y asignar áreas al interior de las tierras adjudicadas, velar por la conservación y protección de los derechos de la propiedad colectiva, la preservación de la identidad cultural, el aprovechamiento y la conservación de los recursos naturales y hacer de amigables componedores en los conflictos internos factibles de conciliación.” Tomado de la Sentencia 27001-23-31-000-2004-00549-01(3826) del 20 de octubre de 2005

Nacional de Infraestructura (ANI), que tiene como objetivo conectar el oriente de Cali con el sur y a quienes se dirigen hacia el departamento del Cauca, en el menor tiempo posible (Ministerio de Transporte, 2018).

El tramo 2.1 de la Prolongación Av. Ciudad de Cali corresponde al que va desde el sur - oriente de Cali hasta Jamundí, atravesando Cascajal. A pesar de que el trazado original de este proyecto se encuentra contenido en el POT del año 2000, por razones ajenas a la comunidad, el trazado fue modificado a una segunda opción que movía la vía varios metros desde la Panamericana (vía Cali - Jamundí) hacia adentro en la vereda, dejando esta nueva vía muy cerca del acueducto de Cascajal, y poniendo en peligro de desaparición al menos 9 viviendas de integrantes del consejo.¹⁹,

Dicha situación llevó a que la comunidad realizara su primera Consulta Previa con la ANI, la cual se protocolizó sin acuerdos, pues la comunidad consideró que las afectaciones que tendrían no se podrían reparar con las compensaciones que ofrecía la ANI. Después de mucho exigir una razón lógica para el cambio del trazado, la comunidad logró que se volviera a retomar el trazado original.

Lo anterior solo demuestra que, a raíz de que la comunidad de Cascajal ha quedado en medio del proceso de expansión urbana hacia el sur de la ciudad, estas cosas van a seguir sucediendo, por lo que se vaticina que Cascajal, como comunidad étnica y ancestral, en unos años va a enfrentarse a diferentes conflictos y amenazas que pueden afectar su territorio y su identidad cultural, con riesgo de desaparecer.

En ese orden de ideas, esta obra, que precisamente ha sido dispuesta como un repositorio cronológico en la web, busca, en cierta medida, salvaguardar una parte de la memoria de la comunidad de Cascajal, apoyándose en la investigación y producción en comunicación. Así pues, se pone a disposición de conocimiento público la importancia de preservar el territorio, los conocimientos y las tradiciones de esta comunidad, dado su valor histórico y cultural para la

¹⁹ Esta información fue obtenida gracias a que Valeria Caicedo hace parte de la Junta Directiva del Consejo Comunitario Dos Aguas de Cascajal.

ciudad desde su fundación, hasta nuestros días, donde la ciudad crece sin medida, afectando a habitantes de la periferia urbana.

2.2. Objetivos

2.2.1. Objetivo General

- Conceptualizar y diseñar una obra hipermedia (página web) que sirva como repositorio cronológico²⁰ en el que se consigne una parte de la memoria de la vereda Cascajal, ubicada al sur de Cali, un territorio ancestral amenazado por procesos de expansión urbana.

2.2.2. Objetivos Específicos

- Ejecutar distintos métodos de investigación en comunicación y ciencias sociales que estén encaminados a la exploración y recopilación de testimonios, relatos, documentos, vínculos familiares, entre otros, con algunas personas de la comunidad, con el propósito de adquirir una visión de Cascajal, desde su perspectiva.
- Revisar referentes teóricos que nos permitan aproximarnos a Cascajal como una comunidad étnica y ancestral con dinámicas propias en relación con su territorio, e información existente sobre Cascajal como recurso cultural e histórico, que pueda dar cuenta de su recorrido y sus procesos ancestrales.
- A partir de la información recolectada, diseñar las diferentes piezas comunicativas que integren la página web denominada cascajalent tiempo.com.

²⁰ La RAE define a la palabra repositorio como “un lugar donde se guarda algo”. Nosotros, apelando a esa definición, concebimos este proyecto como un lugar destinado a condensar y salvaguardar parte de la historia de Cascajal, la cual se ha dispuesto de una manera cronológica.

3. APROXIMACIÓN TEÓRICA

3.1. Primeros acercamientos teórico-conceptuales

Cuando empezamos a inmiscuirnos en el proceso de planeación y construcción del proyecto, conectándolo con la comunidad y, a medida que incorporábamos las bases iniciales del proyecto con los avances que se fueron integrando a lo largo su desarrollo, también nos planteamos la necesidad de identificar las posibles aproximaciones concepto-teóricas que contribuirían a adquirir una visión más clara a la hora de abordar la investigación.

En las primeras conversaciones que tuvimos con respecto a los posibles conceptos cuyo abordaje era relevante en la investigación, llegamos a la conclusión de que el componente de memoria era indispensable- Posteriormente, y teniendo en cuenta las características generales tanto del proyecto como de la comunidad con la que trabajaríamos, precisamos que era importante revisar las aproximaciones teóricas del concepto de territorio. Y finalmente, luego de algunas reuniones con el profesor Jorge Caicedo, quien también había trabajado en proyectos con comunidades, surgió la necesidad de abordar el concepto de etnicidad.

3.1.1. Memoria y las colectividades

La memoria como concepto se ha estudiado a lo largo de la historia en diferentes direcciones. Mientras algunos autores la plantean como un proceso de carácter individual, donde es una “extensión en el tiempo de la identidad” (Locke 1690, citado en Ricoeur, 1999, p. 16), o desde una perspectiva psicológica, como el encuentro entre lo sensorial, lo corporal y los recuerdos (Bergson, 1977); otros la definen como un proceso de carácter colectivo, que está siempre atravesada por lo social (Halbwachs, 2004). No obstante, también hay quienes la perciben como un proceso de encuentro para ambos (Ricoeur, 1999).

Uno de los primeros autores que revisamos en relación con el componente de memoria fue Maurice Halbwachs, quien pone principal énfasis en el carácter social, por lo que sus aportes están direccionados a perfilar el ejercicio de la memoria como un proceso que sólo es posible, por lo general, de manera colectiva. La memoria individual está siempre permeada por los grupos sociales, la familia, la religión, la clase social, entre otros, pues “no está totalmente aislada y cerrada. Muchas veces, para evocar su propio pasado, un hombre necesita recurrir a los recuerdos de los demás” (Halbwachs, 2004, p. 54).

Esta perspectiva de la memoria crea una correlación entre los recuerdos y las colectividades o grupos sociales. La naturaleza estable de estos, derivada de la interacción constante de sus integrantes y el reconocimiento de sus distinciones, es lo que permite que los recuerdos persistan en el tiempo. La memoria colectiva es, en conclusión, un sistema de pensamientos continuos que sólo logra subsistir a partir de los grupos que la conservan activa. (Méndez-Reyes, 2008, pp. 126 - 127).

Si bien este énfasis en la importancia de los colectivos para la permanencia de la memoria nos resultó no solo muy interesante, sino también pertinente para la investigación, posteriormente revisamos algunos de los aportes propuestos por Paul Ricoeur que también resultaron bastante valiosos, pues nos brindaron una visión ampliada de los procesos memoria: como vimos anteriormente, Halbwachs ponía principal atención en la memoria desde lo colectivo. Ricoeur retoma estos planteamientos al coincidir, nuevamente, en que existe un carácter social irrefutable: “nos cuentan historias antes de que seamos capaces de apropiarnos de la capacidad de contar y a fortiori de la de contarnos a nosotros mismos” (Ricoeur, 1999, p. 20). Más tarde refuerza todas estas formulaciones al brindarle un papel más importante a los procesos individuales dentro del gran conjunto que es la memoria colectiva.

No obstante, los postulados que sin duda nos llamaron más la atención en Ricoeur son aquellos que expone más tarde en el texto cuando, citando a Reinhart Koselleck, introduce el concepto de “conciencia histórica”, con el que finalmente determina la relación entre presente y futuro, desligándose así la visión de los alcances de la memoria como un fenómeno que se limita a lo pasado. Empieza explicando que el concepto de conciencia histórica hace referencia a la

polaridad que existe entre el “espacio de experiencia” y el “horizonte de espera”²¹, donde el conjunto de herencias del pasado, presentes en cada uno de nosotros, terminan convirtiéndose en la base sobre las que finalmente nos proyecta “hacia futuro”. La dinámica entre esos dos extremos, el espacio de experiencia y el horizonte de espera, siempre sucede “en el presente vivo de una cultura” (Ricoeur, 1999, p. 20).

Ricoeur (1999) plantea entonces que la memoria no debería limitarse a un sistema cronológico de línea del tiempo, sino como un espacio donde las diferentes formas del tiempo, pasado, presente y futuro, convergen y se impactan entre sí. En el proyecto, tener en cuenta esta visión de la memoria “para el futuro” tomará gran importancia en el desarrollo de la obra final.

3.1.2. Memoria desde el presente y para el futuro

Un aspecto que fue de suma importancia para el avance de la investigación, era entender en qué medida un proyecto que trabaja con la memoria, como el que estábamos construyendo, tendría efectos reales en el presente (y, por consiguiente, en el futuro), o si sería relevante de alguna manera para la comunidad, pues era importante para nosotros identificar cuáles serían esos “usos” de la memoria que comprendería la investigación. Para abordar estas cuestiones, fue fundamental revisar los aportes de Tzvetan Todorov en su obra “Los abusos de la memoria” (2013), donde expone sus argumentos en torno a, desde su perspectiva, el buen y mal uso de la memoria.

Una de las principales inquietudes que siempre estuvo presente en la formulación de la investigación eran las posibles y latentes amenazas que rodeaban a la comunidad y de cómo éstas la podrían afectar de manera negativa, suponiendo drásticas irrupciones a sus costumbres y dinámicas propias, que terminarían por fragmentarla y disiparla hasta su desaparición. Estas

²¹ Ricoeur retoma los conceptos de “espacio de experiencia” y “horizonte de espera” (en alemán “erfahrungsraum y erwartungshorizont”) propuestos por el historiador alemán Reinhart Koselleck en su obra “Vergangene Zukunft: zur Semantik geschichtlicher Zeiten” (1979), donde, entre otras cosas, expone sus planteamientos en torno a la relación de las “vivencias” del ser humano con el lenguaje.

amenazas, desde nuestra perspectiva, se enderezaban sobre una misma base: la pérdida de la memoria. Todorov (2013) expone en su obra algunos de los escenarios en los que la memoria llegó a ser sometida porque suponía un factor de amenaza para los regímenes totalitarios, desde en el Reich hasta en la URSS o en la China comunista, etc. Es posible evidenciar la existencia de un sistema de control de lo que está permitido contarse y lo que no, a través de una larga tradición de omisión. Es a raíz de todo ese sistema, de acuerdo con Todorov, que aparecen también las figuras de memoria y resistencia, impulsada por los enemigos del totalitarismo pues a través de la reconstrucción del pasado terminaba convirtiéndose en una amenaza y un “acto de oposición al poder” (Todorov, 2013, p. 12). Esta visión de la memoria como resistencia planteada por Todorov fue de suma importancia para nuestro proceso de lectura, pues nos permitía realizar paralelismo con el propósito de entender cómo opera el ejercicio de la memoria en aquellos escenarios donde parece haber una clara tendencia a la omisión del pasado. En el caso de la comunidad de Cascajal podemos evidenciar un panorama cercano: Una comunidad afro, que posee un importante recorrido histórico aunado a su territorio, termina enfrentándose a complejas amenazas que terminan configurando un no reconocimiento del pasado, sino más bien una supresión de él.

3.1.3. La importancia del olvido

Una de las aserciones que también aparecen en Todorov, y que desde nuestra perspectiva sirvieron de gran ayuda para entender parte de los procesos que estábamos llevando a cabo con la comunidad, es la del olvido como un factor que no es ajeno a la memoria, sino que, por el contrario, la conforma. Su concepto de memoria está basado en un sistema de interacción de dos acciones que la componen: la supresión y la conservación. Desde su perspectiva, pretender que la memoria restablezca el pasado no es posible y por lo tanto, siempre habrá algo que se conserve y algo que no. “la memoria, como tal, es forzosamente una selección” (Todorov, 2013, p. 13). No obstante, aclara, esto no se puede acaparar a la acción de “de controlar la selección de elementos que deben ser conservados” (Todorov, 2013, p. 14), y lo ilustra mencionando que la elección consciente de aquello que se olvida y se conserva, es muchas veces lo que se hace desde las instituciones estatales, cuando intentan legitimar arbitrariamente sus reconstrucciones oficiales del pasado.

Este carácter selectivo presente en el ejercicio de la memoria es clave, pues nos señala algo que tal vez al principio resultaba difuso: que la memoria no es una reconstrucción exacta del pasado vivido.

3.1.4. La memoria para el presente

Más tarde, en su texto, Todorov explica que para identificar “un buen uso de la memoria” es haciendo un ejercicio de reflexión en torno a los resultados “y sopesar el bien y el mal de los actos que se pretenden fundados sobre la memoria del pasado” (Todorov, 2013, p. 21). Esto nos indica, entre otras palabras, que un uso acertado de la memoria y de lo vivido, tiene presente desde el principio la intencionalidad. También menciona que es posible identificarlo a partir de diferentes “formas de reminiscencia”, donde hace principal énfasis en la distinción de “memoria literal” y “memoria ejemplar”, destacando esta última como aquella donde, en lugar de reconstruir tal cual un suceso, se parte de él “como de un modelo para comprender situaciones nuevas, con agentes diferentes” (Todorov, 2013, p. 22). El concepto de “memoria ejemplar” resulta clave para la investigación en la medida en que nos expone un uso de la memoria que dibuja una ruta de acción para el presente, lo cual hace parte importante de los objetivos propuestos en el proyecto.

Finalmente, y para entender un poco más el papel de la memoria colectiva en las sociedades contemporáneas, fue de suma importancia revisar los planteamientos expuestos por el historiador Jacques Le Goff, quien la entiende como un sistema de ideas que se manifiesta a través de relaciones complejas de poder: “La memoria colectiva es uno de los elementos más importantes de las sociedades desarrolladas y de las sociedades en vías de desarrollo, de las clases dominantes y de las clases dominadas, todas en lucha por el poder o por la vida, por sobrevivir y por avanzar” (Le Goff, 2004, p. 181).

3.2. El componente “Étnico”

En el año 2014, Cascajal se convirtió en la segunda comunidad afrodescendiente de la ciudad de Cali en constituir un Consejo Comunitario de Comunidades Negras. Esto, sin embargo, no hubiera sido posible sin una larga etapa de brega y trabajo por el reconocimiento y la legitimación de sus derechos. Cascajal es, entonces, una comunidad afro que cuenta con algunas particularidades y dinámicas que la caracterizan y al mismo tiempo la distinguen de otras colectividades presentes en la ciudad. A medida que formulábamos los primeros postulados del anteproyecto, fue pertinente identificar aquellos componentes cuyo abordaje desde la teoría era indispensable para los objetivos de la investigación: uno de ellos fue el de **etnicidad**. Entre nuestros primeros acercamientos al concepto de etnicidad desde la teoría, pudimos percatarnos de que sus primeras aproximaciones en las ciencias sociales, en torno a su posible definición como concepto, son en realidad bastante recientes, lo que se termina transcribiendo en un actual debate teórico en torno a su definición que hasta el día de hoy se mantiene.

Fredrik Barth, el antropólogo noruego, propone la etnicidad como un sistema de “organización social” de grupos étnicos²², donde una comunidad determinada estructura su identidad a partir de ciertas características culturales, las cuales siempre “deben ser estables”. Este sistema está delimitado por lo que él denomina “fronteras”, poniendo principalmente atención a la diversidad de los individuos que conforman las comunidades o grupos étnicos, quienes “persisten como unidades significativas sólo si van acompañados de notorias diferencias en la conducta, es decir, de diferencias culturales persistentes” (Barth, 1976, p. 18).

²² Barth incluye al principio de su ensayo un apartado donde, citando a Narroll (1964), resume en 4 puntos o fundamentos que se han usado para definir el concepto de “grupo étnico” desde la antropología, “para designar una comunidad que: 1) en gran medida se autoperpetúa biológicamente, 2) comparte valores culturales fundamentales realizados con unidad manifiesta en formas culturales 3) integra un campo de comunicación e interacción 4.) cuenta con unos miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros y que constituyen una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden” (Narroll, 1964, como se citó en Barth, 1976, p. 11). Aclara que esta inclusión, sin embargo, la realiza para exponer sus objeciones pues estas definiciones no plantean una visión realista del término debido a que para él, terminan representando un mundo donde cada pueblo o comunidad funciona de manera separada y aislada del resto.

El reconocimiento de la existencia de estos límites y la visión de la etnicidad como la forma en la que se organizan las comunidades es bastante acertada, pues hace énfasis en aquello que logra configurar la identidad cultural de determinados grupos, sin excluir las interacciones sociales que están presentes en las sociedades y que no siempre van en la misma dirección. Barth afirma que son estos límites o fronteras las que terminan permitiendo la persistencia de las características y diferencias culturales y, de esa manera, también la persistencia de la organización social de cada grupo étnico.

Esta inclusión de límites o fronteras, que fue clave en los estudios etnográficos a partir de Barth, sería posteriormente complementada y/o problematizada por algunos autores, entre los que destacamos a Gilberto Gimenez, quien explica que sus aportes carecen de especificidad en cuanto a la tesis de las fronteras y expone, en su propia definición de etnicidad, la importancia de un elemento que para él funciona como ente organizador de las colectividades: el modelo familiar. “Los grupos étnicos se perciben a sí mismos —imaginariamente— como grupos de parentesco, como familias extensas” (Giménez, 2006, p. 141). Esta analogía entre los vínculos familiares y las representaciones de los grupos étnicos al parecer intenta abordar algunas ambivalencias en torno a elementos complejos que tienen incidencia, como el concepto de nación, a la que él denomina como “super-etnia”.

Esta visión de la nación o estado como agente multicultural, que vendría conformando una especie de “grupo étnico extendido”, presente en algunas definiciones más contemporáneas de etnicidad, es criticada valiosamente por Joan J. Pujadas, quien reconoce su carácter etnocentrista e imperioso y propone, citando a Maybury-Lewis, que se deben empezar a reescribir estos conceptos desde la teoría pues terminan reemplazando las conciencias colectivas, que minimiza el componente civilizatorio del legado de las comunidades étnicas y que infantiliza, exotiza (o, simplemente, excluye de raíz) las voces de sus actores (Pujadas, 2011, p. 283).

3.3. El componente “Territorio”

Como ya hemos comentado a lo largo del proyecto, las personas de Cascajal son una comunidad ancestral, cuyos primeros habitantes fueron esclavos libertos que se asentaron en los terrenos que solían conformar la Hacienda Cañasgordas. Desde entonces, la vereda ha sido habitada por gran cantidad de familias que, a lo largo del tiempo, fueron configurando fuertes vínculos de pertenencia y raigambre con su territorio, y algunas de las prácticas y costumbres que solían realizar aún son conservadas por gran parte de sus descendientes, quienes hoy en día ocupan aquellos terrenos milenarios.

Teniendo en cuenta todo este contexto historiográfico que rodea a Cascajal, y el hecho de que las dinámicas propias de la comunidad en relación con sus costumbres, prácticas culturales, el espacio y la tierra son algunos de los aspectos que se verían drásticamente afectados por los procesos de urbanización, fue de gran importancia precisar algunas apreciaciones en torno al concepto de “territorio” en la investigación.

Para entender el concepto de territorio es importante primero comprender el concepto de “espacio” como una de las figuras empíricas que toma el territorio: “El espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario, y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia” (Llanos-Hernández, 2010, p. 217). Los sistemas de acciones a los que hace referencia el autor son aquellos que comprenden las relaciones sociales de los seres humanos que se desplazan por el territorio de manera social, política, cultural o económica. Esto, no obstante, sin excluir las relaciones de poder que están presentes en las interacciones humanas de acuerdo con una época determinada, y que se manifiestan también en el territorio: “las prácticas espaciales y temporales nunca son neutrales en las cuestiones sociales. Siempre expresan algún tipo de contenido de clase o social, y en la mayor parte de los casos constituyen el núcleo de intensas luchas sociales” (Goncalvez Porto, 2001, citado por Llanos-Hernández, 2010, p. 217)

El estudio del territorio como concepto ha ido evolucionando a través del tiempo, hasta ser estudiado en diversas áreas del conocimiento. Este empezó de manera disciplinar en la geografía

y posteriormente se trasladó a otros campos de las humanidades, adquiriendo un carácter interdisciplinar. Este enfoque interdisciplinar al que hace referencia Llanos-Hernández nos resulta pertinente para la investigación en la medida en que permite entablar diálogos entre dos o más áreas de conocimiento diferenciadas entre sí, pero cuyo abordaje logra extender sus dimensiones hasta abarcar gran parte de los conceptos que lo conforman. De esa manera, permite realizar puentes entre la geografía y los estudios sociológicos, por ejemplo, al identificar el papel de los sujetos en una sociedad en particular y cómo estos van transformando el espacio; pero al mismo tiempo hacia el estudio historiográfico, como en nuestro caso, poniendo principal atención en el accionar de las comunidades en relación a la dimensión temporal del territorio, pues este, en lugar de ser homogéneo, encuentra en sus diferencias y particularidades aquello que determina su identidad, estrechamente atravesada por las relaciones sociales y por el paso del tiempo.

Reconocer el carácter social del territorio, es decir, reconocer que el espacio no es un espectro estático, sino que está indudablemente atravesado por un sistema de acciones de las sociedades que entablan los seres humanos al construirlo, es destacar también la búsqueda de esas particularidades, que rompen con un enfoque homogeneizante y que terminan por configurar su identidad. Esta multiplicidad de particularidades que son propias del territorio, que lo alejan de lo homogéneo, y lo abordan en sus rasgos identitarios, también aparecen en Doreen Massey, quien afirma que “un territorio, no puede ser tampoco algo simple, cerrado y coherente. Al contrario, cada lugar es un nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencias, intercambios, etc.” (Massey, 2004, p. 79).

Llanos-Hernández concluye que “el territorio se convierte en la representación del espacio, el cual se ve sometido a una transformación continua que resulta de la acción social de los seres humanos” (2010, p. 219). Esta representación, entonces, está atravesada también por el recorrido histórico y, por ende, por la memoria de las comunidades que ocuparon el espacio y lo resignificaron, con el paso del tiempo, a través de la cultura.

4. PERSPECTIVA METODOLÓGICA

La perspectiva metodológica bajo la cual hemos desarrollado el presente trabajo de grado corresponde a una de orden cualitativo con enfoque etnográfico. Entendiendo que la investigación cualitativa se orienta a la producción de datos descriptivos, como lo son las palabras y los discursos de las personas, quienes los expresan de forma hablada y escrita, además, de la conducta observable (Taylor, S.J. y Bogdan R., 1986), este trabajo de grado se centra en las experiencias de los habitantes de Cascajal, en sus relatos y en la subjetividad de cada uno de ellos, a fin de dar cuenta de sus anhelos, deseos, experiencias vividas y preocupaciones de cara a una serie de proyectos de urbanismo que están por cambiarles su cotidianidad y probablemente desaparecer sus prácticas y tradiciones culturales.

Como lo expone Bateson (1991), investigar con perspectiva cualitativa supone acceder a una realidad desde la subjetividad de quienes la viven; en ese orden de ideas, nosotros como investigadores hemos sido invitados a observar esa realidad y a tratar de plasmarla en una pieza comunicativa llamada [Cascajal en el tiempo](#).

Si la metodología cualitativa se refiere, entonces, en su más amplio sentido, a la investigación que produce datos descriptivos (Taylor, S.J. y Bogdan R., 1986), el desafío del investigador consiste en acceder a la realidad de su objeto de estudio, a través de sus propios relatos, allí, pues, radica la importancia de este tipo de investigaciones, en tanto que permite adentrarse en fenómenos sociales que desde las perspectivas cuantitativas (en un enfoque meramente numérico) no podrían ser observables (Bedregal et al, 2017).

Acceder a la realidad de los habitantes de Cascajal permitió que nosotros -como investigadores- pudiéramos comprender lo que está pasando en la vereda a partir de la mirada de los actores sociales que en ella confluyen y que esto se viera reflejado en la página web que realizamos, logrando que los futuros espectadores y ciudadanos de la misma también pudieran comprender todo el baluarte histórico y cultural que está por perderse, si Cascajal como comunidad se desintegra bajo las dinámicas de expansión urbana.

De esta manera, en este proyecto se consideró a la comunidad como un todo, a la que accedimos tratando de ser lo menos disruptivo posibles, en tanto que se buscó no alterar la cotidianidad de las personas, siguiendo en las entrevistas un carácter conversacional y siendo sensibles y empáticos a lo que ellas nos relataban (Taylor, S.J. y Bogdan R., 1986).

Dado que, desde una perspectiva etnográfica, lo primordial debe ser el registro del conocimiento cultural, la investigación detallada de los patrones que se observan en la interacción social y el análisis holístico de las sociedades (Rodríguez Gómez et al., 1999), lo que nos convocaba era acceder al conocimiento cultural que poseían los habitantes de Cascajal, entender sus prácticas culturales, qué pensaban al respecto y por qué ellos consideraban que estas estaban en peligro de desaparecer.

Por lo anterior, bajo esta perspectiva desarrollamos nuestro trabajo de grado, llevando a cabo distintos métodos de investigación en ciencias sociales, como la entrevista, revisión bibliográfica, recorridos, conversaciones, entre otros. A continuación, se detalla el paso a paso bajo el cual se realizó la investigación, dando lugar al componente bitácora, para pasar al final con el desarrollo de cada uno de los métodos de investigación mencionados anteriormente.

4.1. Desarrollo investigativo

4.1.1. Origen del proyecto

Identificamos el origen más remoto de este proyecto como el momento en el que Valeria Caicedo, integrante del grupo de investigación, se interesó por estudiar sobre su comunidad hace varios años. Valeria nació en Cascajal, pero su motivación por conocer sobre sus orígenes sólo se dio hasta el año 2014, cuando comenzó a estudiar Historia en la Universidad del Valle y surgió por un momento puntual: en una de sus primeras clases, un profesor comenzó a exponer sobre la economía colonial y referenció a las haciendas esclavistas del Valle del Cauca, las de Mulaló y las de Cali; tales eran las descripciones tan detalladas que hacía sobre ambos lugares, que ella identificó que cuando estaba hablando de Cali, específicamente de la Hacienda Cañasgordas, se

estaba refiriendo al lugar donde ella vivía. El relato del profesor mencionaba excavaciones, un cementerio de esclavos encontrado en lo que hoy es Bochalema y muchas peculiaridades de la vida en la hacienda. Sin embargo, a pesar de lo interesante que esto le pareció en su momento, no hizo mucho con esa información.

Ese mismo año, mientras ella se cuestionaba sobre si había sido una buena elección estudiar Historia, estalló el drama que supuso para los habitantes de Cascajal enterarse del Macroproyecto de Vivienda Santa Fe. Por ese entonces no entendía mucho de leyes ni de comunidades étnicas, pero tenía el entusiasmo por las causas sociales que caracteriza a los estudiantes de las humanidades y la misma preocupación que todos en Cascajal, entonces comenzó a hacer parte de las reuniones en las que se discutía la forma de encontrar un mecanismo que protegiera a la comunidad ante una posible desaparición que, desde el punto de vista de las personas en Cascajal, sería inminente e irreversible, teniendo en cuenta que de construirse 20 mil unidades de vivienda, fácilmente podrían llegar a habitarlas una 100 mil personas²³. Sin saber muy bien a lo que se enfrentaba, decidió participar de forma activa en la creación del consejo comunitario Dos Aguas de Cascajal, primero desde el Comité Social y después desde su Junta Directiva, en donde ha estado por dos periodos hasta la actualidad.

De esa manera, ya en el 2018, cuatro años después de la creación del consejo comunitario, mientras nos encontrábamos cursando cuarto semestre de Comunicación Social, decidimos en conjunto que para afianzar lo aprendido en la materia “Proyecto Editorial” y apoyar los procesos sociales y comunitarios que ya había emprendido el Consejo, realizaríamos el trabajo final de curso en torno a Cascajal como comunidad étnica en peligro de desaparición de cara al Macroproyecto de Vivienda Santa Fe, de allí nació “Voces de mi tierra negra”²⁴ y posteriormente el presente trabajo de grado.

²³ Esto hizo parte de la mayoría de relatos y especulaciones que surgieron en torno al Macroproyecto de Vivienda Santa Fe entre los habitantes de Cascajal.

²⁴ La obra final del proyecto “Voces de mi tierra negra” fue una página web que se creó en un subdominio web gratuito proporcionado por el sitio 000webhostapp.com. Sin embargo, ésta estuvo disponible hasta el día 14 de julio de 2022 en su link original. Para consultar la información que se alcanzó a rescatar de este proyecto, visite: <https://web.archive.org/web/20220713072239/https://voces-tierra-negra.000webhostapp.com/>

“Voces de mi tierra negra” contó con el apoyo de Lina Marcela Ortiz, Lizeth Betancourth, Diana Sarmiento y Alexis Valencia, quien hoy en día es el co-investigador de este proyecto y ha permanecido en él desde su formulación, hace más o menos dos años. Este trabajo fue la primera aproximación que tuvimos frente al objeto de estudio y a la forma en cómo nos imaginábamos el producto final que resultase del trabajo de grado.

Con “Voces de mi tierra negra” creamos un proyecto editorial que se nutría de contenidos de diferente índole; pequeñas crónicas y textos periodísticos que rescataban las experiencias de algunos personajes representativos de la comunidad; reportajes gráficos e infografías que recogían información sobre la historia de Cascajal, y sobre la composición musical de las jugas nortecaucanas; así como también textos e infografías que relataban la labor del consejo desde su creación, y las problemáticas de la comunidad de cara al macroproyecto de vivienda Santa Fe, y todo el contexto de la expansión urbana en Cali. Este proyecto se realizó a lo largo de 4 meses, en los que utilizamos los dos primeros para el proceso de investigación y los dos últimos para la producción de la obra. Al finalizar esta experiencia concluimos que el tiempo no había sido suficiente para tratar en profundidad todas las aristas que rodeaban Cascajal y que, de existir la posibilidad, retomaríamos en algún momento. Por ello, a finales de 2019, cuando cursamos Proyectos I, la materia en la cual se decide el tema de investigación para trabajo de grado, no dudamos en retomar lo que ya habíamos iniciado en Cascajal.

4.1.2. Consolidación de la investigación:

La primera tarea fue articular el tema de investigación para presentarlo al Comité de Profesores de la Escuela de Comunicación Social. Sumamente abrumados, comenzamos a perfilar nuestro proyecto de grado, pues teníamos muchos frentes sobre los cuales trabajar y en ese momento era difícil ver un horizonte. Sin embargo, decidimos que lo primordial, por el momento, era hablar un poco sobre Cascajal, presentarle a los profesores la comunidad y que ellos pudieran entender por qué estábamos tan comprometidos con aportarles herramientas que desde la comunicación les permitieran defender su territorio. Construimos, entonces, nuestra

presentación con dos semanas de antelación, tiempo en el que recorrimos la vereda realizando el registro fotográfico que presentamos el día de la exposición. De las fotos saltó a la vista que las personas vivían en medio de sembrados de caña de azúcar²⁵ y que la carrera 143 se encontraba recién pavimentada, pues Jorge Caicedo, a quien su trabajo con la comunidad de Playa Renaciente lo había llevado a Cascajal algunos años atrás, la recordaba más bien como un camino de herradura.

Nuestra presentación se llamó *“la memoria como medio de resistencia, el caso de Cascajal”*, haciendo énfasis en la palabra “caso”, para relacionarnos de manera directa con los estudios de caso, pues veíamos en ellos una posible metodología de investigación, pero con el tiempo no fue así. De esa presentación resultaron las siguientes anotaciones, las cuales serían nuestro mapa de trabajo para los próximos meses:

Tabla 2. Resumen de la primera presentación del proyecto que expusimos ante el Comité de Profesores de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle.

ORDEN DE LA PRESENTACIÓN

VALERIA CAICEDO	ALEXIS VALENCIA
TEMA: Memoria como herramienta de resistencia Preservación de la memoria en comunidades negras ancestrales. POSIBLE TÍTULO: Cascajal, la preservación de la memoria como un	OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN GENERAL: Desarrollar una estrategia de comunicación que permita conservar la memoria de la comunidad para resistir ante las amenazas que afectan su

²⁵ La profesora Maritza López se mostró muy asombrada de que las personas vivieran en medio de cañaduzales y de que esto quedara en Cali.

medio de resistencia. La influencia de la expansión urbana en el desarrollo integral de las comunidades negras ancestrales, estudio de caso cascajal. LÍNEAS -Intervención en comunidad. -Una comunidad negra ancestral absorbida por la ciudad- estudio de caso sobre las condiciones que afectan las comunidades rurales adyacentes a la zona urbana. CONTEXTO - ANTECEDENTES - Qué es cascajal. - Mapa. - Historia. - La existencia de un consejo de comunidades negras. - El contexto social y político de Cascajal.	supervivencia. ESPECÍFICOS: Recolectar material documental e histórico de la comunidad para establecer vínculos con la memoria: Archivo del padre Gustavo. Archivo familiar. Crear diferentes tipos de material que permitan alimentar la estrategia de comunicación. Establecer diferentes canales que sean la base de la estrategia de comunicación (transmedia). METODOLOGÍA - Estudio de caso. - Cartografía social. AVANCES - Recolección de material documental. - Organización de material documental. - Diseño de estrategia de comunicación. - Contacto con la comunidad. - Proyecto Voces de Mi Tierra Negra.
---	--

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN ¿Cómo preservar la memoria como un medio de resistencia para la comunidad negra en Cascajal, al sur de Cali? VISITAS Archivo histórico Hacienda Cañasgordas	https://web.archive.org/web/20220713072239/https://voces-tierra-negra.000webhostapp.com/ ¿QUÉ NOS FALTA POR AVANZAR? Concretar fuentes oficiales, entrevistas con Planeación Municipal, Patrimonio, Secretaría de Cultura. Pilotajes mínimos Primera fase de cartografía social con la comunidad. Organizar información ya existente.
--	---

Como ese día se expuso a nuestra audiencia al menos una aproximación de la información que contendría en el futuro nuestro trabajo de grado, de esas anotaciones resultantes lo que más conflicto nos generaba era saber qué tipo de pieza íbamos a crear, pues teníamos claro que no realizaríamos una monografía ni mucho menos un trabajo audiovisual, para ello fue de suma importancia conversar con los profesores Julián González y Jorge Caicedo, quienes, como asesores de nuestro trabajo de grado, nos hicieron anotaciones muy valiosas sobre el trabajo con comunidades étnicas, aspectos legales que las cobijan y el concepto de territorio para las mismas, esto nos llevó a concluir que lo más cercano a lo que queríamos realizar era un libro expandido a la web o un mapa interactivo de Cascajal, este último porque con la construcción del Macroproyecto de Vivienda Santa Fe lo primero en ser vulnerado sería el territorio. Todo marchó según lo esperado hasta el 6 de marzo de 2020, cuando se conoció el primer caso de COVID-19 en Colombia, desde ese momento todo fue caos.

La pandemia de COVID-19 llegó a Colombia de manos de una joven procedente de Italia, de este caso se conoció que la chica se encontraba aislada y que se estaba realizando el rastreo de

las personas con las que había tenido contacto para detener la línea de contagio lo antes posible, por lo que hubo un parte de tranquilidad que nos permitió seguir con nuestras actividades, sin embargo, ese parte de tranquilidad duró tan solo 4 días, pues por cuestiones de seguridad y para salvaguardar la salud de todos, el Ministerio de Educación invitó a que las universidades enviaran a sus estudiantes a casa mientras se encontraba una solución, siendo los estudiantes universitarios los primeros afectados. Por fuera aumentaban los casos de contagio de manera vertiginosa y se decretaba confinamiento absoluto, ello obligó a que las clases de manera presencial migraran a una virtualidad que, por no darse bajo condiciones adecuadas, resultó atropellada, cotidianidad con la que tuvimos que convivir hasta final de semestre.

Desde la virtualidad, y con el apoyo del profesor Julián González, construimos lo que se denominó proyecto mínimo, con el cual hicimos el primer boceto de documento de investigación, con este, por primera vez, le dimos forma, desde la escritura, a nuestro proyecto de investigación. En esta etapa comenzamos a indagar sobre aspectos como la metodología, aproximación teórica, objetivos, planteamiento del problema, referentes bibliográficos, etc. y, a pesar de tener muy presente el hecho de que el resumen del proyecto de investigación se escribe de último, cuando ya sabes con qué palabras describirlo mejor, nos aventuramos a esbozar un resumen, como una forma de poner de manifiesto lo que teníamos como idea para esa época:

El presente proyecto tiene como propósito la realización de un proceso de intervención-creación, llevado a cabo en la comunidad negra ancestral de Cascajal, corregimiento El Hormiguero, al sur de Cali. Es un proyecto de intervención, porque aspira a contribuir al fortalecimiento de los procesos de resistencia comunitarios, a la expansión urbana que amenaza con despojarles de un territorio que han tenido por más de 200 años [sic]. La comunidad de Cascajal, cuenta en estos momentos con una población de 1500 personas y un número aproximado de 450 hogares. Pero también es un proyecto de creación en comunicación social porque aspira a involucrar a miembros de estas comunidades en procesos de realización de piezas

comunicativas que trabajan la memoria, la historia y las prácticas culturales que a lo largo de los años les han permitido cierta cohesión y unión por siglos. La memoria de sus vínculos genealógicos, de las historias compartidas, de los lugares que los unen y les permiten recuerdos comunes, son un medio de resistencia, ante las amenazas que los procedimientos de expansión urbana y los intereses de empresarios urbanizadores, que los afectan. De manera específica, hablamos de un proceso en el que la comunidad pueda ser co-creadora de piezas comunicativas, que afiancen sus procesos de relación con el territorio. De los pilotajes que de aquí surjan, se plantea la posibilidad de crear una experiencia que pueda ser adaptable en procesos de índole similar en Colombia (V. Caicedo, J. A. Valencia, Proyecto Mínimo de Trabajo de Grado, 2020).

Con el profesor Julián se estableció la importancia de poner de manifiesto la relación que teníamos cada uno de nosotros con la comunidad, en el caso de Valeria desde nacimiento y en el de Alexis, desde el aporte a la realización de “Voces de mi tierra negra”; así mismo, comenzamos a establecer el valor histórico y cultural de Cascajal, identificando los instrumentos que requeriríamos para hacer indagación al respecto, en ese momento nos aproximamos a métodos de investigación como las entrevistas dirigidas y semidirigidas, la revisión de literatura, las visitas y recorridos, en este caso al Archivo Histórico de Cali, a la Hacienda Cañasgordas y a Cascajal principalmente, y a los grupos focales, estos mecanismos se comenzaron a ejecutar desde ese instante y sirvieron para robustecer el apartado titulado “Génesis del proyecto” del presente trabajo de grado.

Un aspecto crucial para identificar cómo proceder con una comunidad con las características de Cascajal, fue indagar sobre el Consejo de Playa Renaciente en Navarro, el primer consejo legalmente constituido en Cali, y acercarnos al proyecto “Oraloteca de La Playa Renaciente: memorias a la orilla del río” (2018), el trabajo realizado con anterioridad por los

egresados de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle, Maryoli Ceballos y Cesar Mora.

Como ya hemos mencionado anteriormente, en los orígenes más remotos del proyecto, cuando apenas se encontraba en etapa de formulación, éste integraba un componente bastante amplio de intervención social con la comunidad, sugiriendo también una perspectiva metodológica más cercana a la sistematización de experiencias.²⁶ Sin embargo, debido a las constantes transformaciones que sufrió el proyecto, el enfoque cambió a lo largo de los meses y el componente de intervención fue perdiendo cada vez más fuerza aunque no desapareció del todo. La recopilación de información y experiencias, por otro lado, nunca dejó de ser un factor de suma importancia en la investigación y se tuvo en cuenta desde el principio.

Ahora, si bien en la investigación hacemos una lectura exhaustiva no solo del pasado, sino también del presente inmediato, a través del registro de relatos y vivencias, ésta no se hace con el propósito de determinar el accionar óptimo para el futuro con una perspectiva “transformadora” de la realidad (Jara Holliday, 2018, p. 21). Nuestra investigación no se propone ofrecer soluciones a los problemas estructurales de una comunidad tan compleja, pues estamos conscientes de que eso excede por completo nuestras competencias. La investigación, en su lugar, busca brindar herramientas para la preservación y visibilización del relato histórico de una comunidad ancestral que está en peligro de desaparecer. Por consiguiente, el abordaje que le damos a la información recogida tiene una visión a futuro que, más que transformadora es previsiva, en la medida en que se adelanta a un escenario que puede ocurrir en los próximos años, la desaparición de una comunidad producto de la expansión urbana, y a partir de ahí, plantea la realización de un producto que permita constatar la presencia en el tiempo de dicha comunidad.

²⁶ Esta es definida por el sociólogo Oscar Jara H. (2018) como la “interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica y el sentido del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo” (p. 61). No obstante, explica que ésta no consiste simplemente en una clasificación o un registro de experiencias, sino en un proceso de aprendizaje crítico donde se recupera lo vivido con el propósito de mejorar nuestro accionar y siempre manteniendo una orientación “hacia el futuro con una perspectiva transformadora” (Jara Holliday, 2018, p. 61).

No obstante, es importante destacar que durante el proceso de investigación sí hubo momentos significativos de reflexión y lectura crítica en torno a las experiencias y recorridos registrados. Éstos sirvieron para construir una ruta cronológica clara, que además nos ayudó a obtener un mayor entendimiento sobre cómo las diferentes dinámicas sociales, económicas y políticas, tuvieron grandes afectaciones en la comunidad de Cascajal.

Finalmente, teniendo en cuenta todos estos aspectos, terminamos decantándonos por una perspectiva metodológica con enfoque etnográfico debido a que, desde nuestra perspectiva, se acoplaba más con el proyecto que estábamos realizando.

Así pues, en esta fase del proyecto, consultamos documentos que dieran cuenta del componente historiográfico de la comunidad, artículos sobre los derechos fundamentales que rigen a las organizaciones de base étnicas, como los consejos comunitarios, hicimos un primer inventario de proyectos de similar índole; establecimos los posibles productos a resultar, entre ellos, un intento de relato historiográfico de Cascajal; realizamos un cronograma de trabajo dejando como etapas finales a la curaduría y publicación, y se realizó el presupuesto necesario para ejecutar este proyecto, mismo que corrió por cuenta nuestra. Este proceso fue de carácter exploratorio, por lo que en su mayoría los documentos y artículos consultados se limitaron a lo que encontramos en la web y no a información de revistas indexadas ni trabajos de grado, que sí se consultaron en las etapas siguientes del proyecto.

Posteriormente, se inició la construcción de todo el instrumental técnico del proyecto, es decir, el diseño de los talleres de construcción de memoria, que servirían para recopilar información de las fuentes y que ellas también pudieran ser, en alguna medida, creadores de una parte del contenido. Inicialmente, se acordó realizar el diseño del instrumento junto con la revisión de bibliografía durante cuatro meses y se preveía que fueran hasta octubre del 2020, tomando los meses venideros hasta enero para hacer curaduría de la información, pues confiábamos en que para inicios del 2021 el panorama ya se hubiese normalizado un poco y pudiésemos realizar trabajo de campo.

Los talleres se iban a consolidar como un mecanismo en que los asistentes no solo aportaran desde su conocimiento de la comunidad, sino también que se convirtieran en creadores activos de algunas piezas comunicativas que compondrían la obra, llámese libro expandido o plataforma web. Para nosotros el tener que revisar bibliografía sobre talleres de memoria y a la vez producir los nuestros supuso dos tareas simultáneas: por un lado, la revisión de experiencias y modelos similares, para lo cual usamos el libro “Pantallas reflexivas: reinventar la casa y domesticar las pantallas audiovisuales” del profesor Julián González y Rocío Gómez y, por otro lado, la redacción y revisión de los talleres. A lo largo de las próximas semanas hicimos un inventario muy minucioso de talleres que se podrían realizar, con una complejidad que advertimos en un principio, pero que pasamos por alto para no cortar el flujo de trabajo. En su mayoría, los talleres que estábamos formulando requerían de una realización de carácter presencial, no obstante, una vez tuvimos esta lista, comenzamos a revisar cada taller, atendiendo a qué requerimientos podría necesitar cada uno: aspectos técnicos, invitados, refrigerios, entre otros.

El primer inventario de talleres, con sus respectivas anotaciones, quedó de la siguiente manera:

1. Taller de Cartografía Social

(Sobre este taller tenemos varias dudas, pues hemos participado en algunas cartografías sociales, pero no conocemos esta metodología en profundidad).

Objetivo: construcción de memoria a través de la apropiación del territorio como nuestro.

Este taller pretende identificar lugares con un valor simbólico importante para la comunidad y anexar a cada uno experiencias vividas en ellos, a modo de que nos permita conocer la importancia, tal vez inadvertida para la misma comunidad, de estos lugares.

Requerimientos: se dispondría de un mapa a gran escala para que las personas puedan ir destacando en él los puntos de interés para la comunidad, para esto realizaríamos un taller de integración.

Lugares posibles para la realización del taller: Quiosco flamenco o Biblioteca Pública de Cascajal.

Aporte a la pieza final: con la información resultante realizaríamos un mapa interactivo, probablemente mediante el uso de código HTML, donde referenciaríamos los lugares más importantes y usaríamos la voz en off de las personas en las que cuenten las historias del territorio.

2. Taller de conversaciones en torno a temas del pasado

Nos interesa utilizar las conversaciones como una forma para obtener información de las personas, usando un método que no irrumpa con su cotidianidad.

Objetivo: efectuar distintas conversaciones con grupos pequeños de personas de la comunidad en torno a temas del pasado.

Esta idea surgió a partir de escuchar a las tías de Valeria en sus conversaciones en la sala, donde una palabra o recuerdo funcionaba como agente activador de memoria, que las

transfería a sucesos del pasado, los cuales comenzaban a recordar. Hemos perdido la oportunidad de grabar muchos de estos momentos, porque generalmente son esporádicos. Se usaría como mecanismo de activación de memoria las fotografías del álbum familiar o preguntas semi dirigidas.

3. **¿Cómo suena Cascajal?**

Objetivo: realizar un taller donde se identifique los sonidos que más recuerdan las personas del entorno en Cascajal.

Creemos que es importante porque durante el proceso de consulta previa, realizado para el proyecto de la prolongación Av. Ciudad de Cali, la comunidad recordaba muchos sonidos característicos de Cascajal que ya no estaban presentes, como algunos tipos de pájaros, los riachuelos que se secaron, después de que fueran desviados por los hacendados y contaminados por el cultivo de caña de azúcar, el sonido del tren, entre otros.

Anotación: es importante rescatar el tema de las acequias porque allí las personas lavaban su ropa cuando no había acueducto, el sonido del tren porque era muy característico en la mañana, cuando los jóvenes se iban a estudiar a Jamundí y al medio día cuando volvían.

Aporte a la pieza final: posible creación de paisajes sonoros sobre los sonidos que más recuerdan las personas.

4. **Recopilación de los álbumes de los núcleos familiares de la comunidad**

Objetivo: recopilar el mayor número posible de fotografías de la comunidad, a fin de poder realizar un grupo focal, en el que se discuta acerca de las emociones que esas fotografías les transmiten a las personas.

Anotación: Cascajal tiene algo peculiar y es que, por ser una comunidad pequeña en la que todos se conocen, muchas personas guardan en sus casas fotografías de varios integrantes de la comunidad sin que ellos tengan conocimiento, esto se debe a que la mayoría de recuerdos que tienen los habitantes de Cascajal son recuerdos colectivos, al final quisiéramos dejar un banco de fotografías para que pueda ser consultados por los habitantes. No tenemos claro si este sería parte del producto final o haría parte de él, pero, a nuestro juicio, pudiese funcionar.

5. Reconociendo el territorio y sus alcances

Anotación: para este taller, que podría dividirse en tres etapas, partimos del reconocimiento de los miembros de la comunidad como sujetos con “experiencias, saberes y memorias” que les permiten construir y guiar las representaciones e imaginarios que les suscita su territorio.

Primero se plantea a los participantes del taller recorrer Cascajal con dispositivos fotográficos para que registren todo lo que represente sus formas de relacionarse con el territorio, lo que llevará finalmente a la construcción de unos paquetes de imágenes de la comunidad. En segunda instancia, se reunirán en grupos y se les plantearán unas preguntas que girarán en torno a lo que significa para ellos el territorio, cómo lo entienden, cómo lo viven y cómo se relaciona con las imágenes, pero también sobre sus pensamientos al

respecto de la resistencia y la memoria, de cómo entienden ellos estos conceptos. Finalmente, en un tercer momento, se socializarán las apreciaciones y percepciones de la segunda etapa, para orientar el taller hacia sesión de reflexiones finales sobre la comunidad, el territorio y la resistencia.

Para este taller tomamos de referencia una experiencia realizada por Lida Sepúlveda López y César Andrés Ospina Mesa que titularon “Producción colaborativa de conocimientos territoriales. La cartografía social en la construcción de paz desde los territorios educativos” como parte de la guía “Taller Internacional de Creación Cartográfica para la participación, autogestión y empoderamiento de los territorios locales” (2017) publicada por el Grupo de Investigación Espacio, Tecnología y Participación (ESTEPA) de la Universidad Nacional de Colombia.

Este primer índice de talleres se revisó de manera conjunta con el profesor Julián González, para posteriormente pasar al proceso de redacción. La construcción de los talleres inició de la mano del libro *“Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir la memoria histórica”*, del Centro Nacional de Memoria Histórica, en el que encontramos ejemplos de talleres para reconstruir memoria en colectividades afectadas por el conflicto armado en Colombia, algunas de ellas con carácter étnico.

De este libro nos interesó el uso que hacían de los mapas como un mecanismo para apropiarse del territorio, pues considera que estos son una herramienta muy poderosa para “evocar” y “registrar memorias” de una comunidad con relación a su entorno; así pues, los mapas mentales, de entorno y recorridos (mapas andantes), sirven para registrar aspectos que usualmente pasan desapercibidos y que solo conoce quien habita un territorio (*Recordar y narrar*

el conflicto herramientas para reconstruir memoria histórica, 2009) caminos creados para acortar distancias, riachuelos, árboles frutales, haciendas emblemáticas, cementerios de las comunidades, lugares con valor histórico, entre otros, con estas bases formularíamos uno de los principales talleres que componen nuestra batería de herramientas pedagógicas para hacer memoria: “*Caminar La Guardería*”.

Después de revisar la bibliografía y temer un poco por la realización presencial de los talleres, dado el confinamiento social, logramos redactar la primera versión de nuestros talleres para construcción de memoria, los cuales pasaron por varios procesos de reescritura hasta que quedaron en su versión final, anexa a este documento.

Con el profesor Julián fuimos puliendo estas primeras aproximaciones, los talleres se pretendieron formular con propósito educativo y también como insumo para piezas comunicativas. Después de esta fase, como recurso para solventar las dificultades derivadas del confinamiento, sometimos a un proceso de adaptación los talleres que habíamos realizado, principalmente aquellos que requerían alta afluencia de personas, como el de cartografía social; no obstante, después de pensarnos dicha adaptación y de revisar bibliografía, llegamos a la conclusión de que realizar un taller de estas características, donde las personas debían estar muy cerca unas de otras, era inviable en plena pandemia, este percance nos hizo comprender que esta situación se iba a repetir en todos los talleres, por lo que decidimos no ejecutarlos y convertirlos en un entregable.

Al declinar, entonces, pasamos a la posibilidad de realizar un taller de línea de tiempo, tomando como antecedente el que había realizado en el 2014 el consejo comunitario, para que este nuevo taller tuviese variaciones, las características de los asistentes serían distintas a las del primero, esta vez pensábamos trabajar con los jóvenes de la comunidad, para darle prioridad al hecho de que la construcción y preservación de la memoria también es tema de los más jóvenes.

De ese modo, aprovechando el auge de la virtualidad, pretendimos hacer uso de Meet²⁷ para llevar a cabo las reuniones, sin embargo, durante la fase de construcción del taller, nos

²⁷ Es un servicio de videotelefonía desarrollado por Google.

dimos cuenta de que lo mejor tal vez no era realizar otro taller de línea de tiempo, sino tomar esa información ya recopilada y producir algo con ella; nos comenzamos a acercar así a la idea, tal vez vaga, de que nuestro trabajo de grado iba a ser un repositorio cronológico sobre Cascajal, que se compusiera de varias micro piezas o microrrelatos y que tomara como insumo la información ya consignada por el consejo comunitario en el 2014, información que en el transcurso del trabajo de grado iba a ser ampliada a través de entrevistas, visitas a Cascajal, revisión bibliográfica y teórica, entre otras cosas.

A pesar de que no ejecutamos los talleres vía Meet, dado que continuábamos con la imposibilidad de reunirnos de manera presencial con nuestras fuentes, decidimos aventurarnos a usar WhatsApp, y creamos el “Taller individual de memoria sobre Cascajal, los que ya no están”; este taller lo hicimos con tres familiares de Valeria, que actualmente viven en el extranjero. Viviana, de 28 años, quien se crio con Valeria hasta los 24, cuando decidió irse a Francia, Luis Eduardo, tío abuelo de Valeria, quien vive en Londres desde hace varios años y Luz Ángela, prima de la mamá de Valeria, quien vive en Estados Unidos desde hace 30 años. Para ello se recopilaron fotos del álbum familiar y se hicieron preguntas de carácter general sobre Cascajal y puntual sobre las fotos, lastimosamente el año 2020 un virus infectó el disco duro del computador de Valeria y borró la información recogida en los talleres de Viviana y Luis, dejando solamente el de Luz Ángela, información que sirvió como pilotaje para comenzar a adentrarnos en la construcción de memoria con fuentes humanas y por medio del uso de mecanismos activadores de memoria como lo son las fotografías; si bien este taller no se emplea en nuestra pieza final, pues se podría decir que en su mayoría se construyó cuando el confinamiento ya había pasado, este taller sí nos permitió adquirir muchas herramientas para tratar con nuestro objeto de estudio. El taller realizado fue el siguiente:

Taller individual de memoria sobre Cascajal, los que ya no están**Introducción:**

Como respuesta a las restricciones que trajo consigo la pandemia del Covid-19, mismas que nos imposibilitaron reunirnos de manera presencial con los habitantes de Cascajal, se realizó un pilotaje de taller denominado “*Taller individual de memoria sobre Cascajal, los que ya no están*”, en el que se entrevistaron a 3 miembros de la familia Valencia González, nacidos y criados en Cascajal, pero actualmente residentes de Europa y los Estados Unidos, durante el taller se hizo uso de herramientas ofimáticas para conectar en simultáneo a la entrevistadora y a los entrevistados, producto de este taller se refinaron algunos métodos para realizar piezas comunicativas a distancia.

El taller constó de dos momentos: uno primero, donde se reflexionó sobre la dimensión como persona y el arraigo al territorio, y uno segundo, donde se utilizó como recurso activador de memoria fotografías del álbum familiar que habían sido escogidas con anterioridad, porque hacían alusión a momentos y a personas muy importantes para la historia familiar, como la bis abuela de Valeria, Carlina González.

Luz Ángela, Tío Luis y Viviana.**1. Dimensión como persona****¿Quién soy yo?:**

¿Cómo te reconoces a tí mismo? ¿Cuál es la comunidad a la que perteneces? ¿Conoces tus raíces y sabes quiénes son los que te anteceden? ¿Qué tanto sabes del origen de la familia Valencia González?

Cascajal

¿Sabes algo de la historia de Cascajal?

¿Qué extrañas de vivir aquí?

Fotos

¿Recuerdas qué estaba sucediendo en esta foto?

¿Qué te hace sentir ver esta fotografía?

¿Reconoces a las personas que están en la fotografía?

Resultados:

La carpeta donde se encuentran contenidas las grabaciones de este taller puede ser consultada en <https://bit.ly/3cFd510>

Taller con Luz Ángela Valencia González:

¿Quién soy yo?:

¿Cómo te reconoces a tí mismo? ¿Cuál es la comunidad a la que perteneces?

¿Conoces tus raíces y sabes quiénes son los que te anteceden? ¿Qué tanto sabes del origen de la familia Valencia González?

“Yo de mis raíces no sé mucho, sé que vengo de mi papito Joaquín y de mi mamita Carlina, que con ellos me crié, porque mi mamá nunca estuvo, no sé más”.

Cascajal

¿Sabes algo de la historia de Cascajal?

“Bueno, de la historia de Cascajal no sé nada. Yo sé que cuando yo nací ya estaban mis abuelos ahí, que yo vivía con ellos y te juro, no sé nada”.

¿Qué extrañas de vivir aquí?

“Ahorita a ti te puedo decir, después de tantos años de estar acá y de volver a Cascajal, lo que más recuerdo es el sancocho de leña en donde Lika, ahorita que fui, casi pasé todas las dos semanas en la casa tuya Valeria, de Lika, Estelia y Chicha porque fue lo más autóctono y lo más cerquita a mi mamita que encontré, ya el resto de la gente está en una civilización más rápida, ellas siguieron iguales, intactas, por eso cuando llegué allá me refugié en la casa de Lika, Estelia y Chicha y mi tía Ina también todavía tiene eso, ese amor igualito, que iba yo por eso, buscándolo y lo encontré, en la casa de ellas, no sé por qué eso fue tan bello y le doy gracias a Dios que pude ir antes de este virus, y esto que nos pasó, pero fue lo mejor que me ha pasado, irme a allá, a reírme tanto con ellas, que todos los días veo los videos que cogí y me gusta, gracias a mi tía Ina, a Jessica, conocí al niño, a Emmanuel, te vi muy grandota, muy hermosa, a ti, Valeria, te vi muy inteligente,

la última vez que yo te vi eras una nena y te vi una hermosura, y vi a tu hermanito, a mi linda Camila, al nene, tu padrastro, Lika, “ I love”, “I love”, pasé muy buen tiempo y eso es lo que yo extrañaba de Cascajal, aunque no me acuerdo de nada más, extrañaba a Tano, que ya murió, mamita, que ya murió”.

Fotos

¿Recuerdas qué estaba sucediendo en esta foto?

¿Qué te hace sentir ver esta fotografía?

¿Reconoces a las personas que están en la fotografía?



Figura 3. Valeria Caicedo en compañía de su tía Leyda.

“La primera foto está mi ex suegra, que no es placentero verla, con mi madre y con Valeria, hermosa, sí me acuerdo de esa foto, estábamos afuera de la casa de mamita Carlina, sentados, recochando, porque estaban jugando fútbol al frente, yo me acuerdo bien claro de esa foto”.



Figura 4. Luz Ángela Valencia en el lago Calima

“La segunda foto que veo ahí estábamos en una finca que fuimos en el Lago Calima con Nicolás, no fue muy placentera la visita ahí y no quiero acordarme de eso ya”.



Figura 5. Carlina González y su nieta Cristina Caicedo

“La tercera foto es mamita con Chicha, no me recuerdo haber sido parte de esa foto, pero sí me acuerdo de la mata de veranera que está atrás”



Figura 6. Leyda Valencia y su hija Paola.

“Y la cuarta foto fue mi confirmación, ahí estaba mi mamá con Paolita, ahí estaba Mercedes también y estaba Edna”.



Figura 7. Leyda Valencia en una reunión familiar.

“Ok, la foto de abajo está mi madre, ese fue el cumpleaños de ella, cumplió 51 años ahí, le hicimos una fiesta sorpresa, yo estaba embarazada ahí, estaba Nicolás y toda su familia, había una recocha bien grande y toda mi familia estaban ahí afuera”



Figura 8. Carlina González en compañía de sus nietas Paola y Jessica

“La segunda foto está mamita con las chicas del CAM: Paola y Jessica, falta Lina, esa foto no tengo idea donde la tomaron, no me acuerdo, pero esa es muy hermosa, me parece que yo estaba en Estados Unidos y me la mandaron”.



Figura 9. Familia Valencia reunida

La tercera foto está Don Nicolás, el papá de Nicolle, mi mamita hermosa, mi tío Luis, Stella, la nena: la hija de Luis, Gloria Amparo, los nenes que están ahí, está Daniel, Luisito y la nena creo que eras tu mami, no estoy segura. Esa foto es linda, esa fue para el cumpleaños de Nicolás, yo estaba embarazada y tenía 8 meses, no me puedo olvidar de esa foto, mi tía Martha estaba viva”.

**Figura 10. Carlina González en compañía de su hija y bisnieto**

“La última foto es mamita Carlina con mi tía Martha, no me puedo olvidar de la camisa de mi tía Martha y sus shorts y al frente está mi mamá Leyda y está el hijo de Gloria Amparo. Eso fue cuando recién llegamos de Bogotá, Nicolás y yo, nos hicieron un recibimiento, nos sentamos ahí a hablar con mamita, en la casa de mi mamita y estuvimos ahí un buen rato, chévere, conversando y todo eso, no me puedo olvidar porque esa es una de las fotos que más me acuerdo de mi tía Martha y yo estaba embarazada ya”.

Sin embargo, aun cuando el taller realizado con los familiares de Valeria que estaban en el extranjero había arrojado información valiosa sobre procedimientos metodológicos para construcción de memoria, esta concepción de talleres, apoyados en la virtualidad, seguía sin funcionar del todo, principalmente porque las personas de Cascajal a las que habíamos escogido como fuentes no contaban con buen manejo de herramientas ofimáticas, o en muchos casos, no contaban con acceso a internet, de modo que aquellos talleres, ya formulados, comenzaron a quedar relegados, por lo que se nos ocurrió convertirlos en un entregable, a modo de cartilla, muy parecido a la guía del Centro Nacional de Memoria Histórica, de nuestro trabajo de grado. El entregable se llama “Herramientas para volver a vivir Cascajal” y se encuentra anexo al presente documento.

Por lo anterior, aprovechando la condición situada del proyecto, es decir, la cohesión que tiene Valeria con la comunidad, al conocer y tener buena relación con un gran número de habitantes de Cascajal, se decidió formular microtalleres y no talleres, es decir, comenzar a trabajar en menor escala, de persona a persona, lo que después se expresaría en la ejecución de distintos métodos de investigación en ciencias sociales, que no requerían ser masivos, como la revisión bibliográfica, las entrevistas (semi y dirigidas), los recorridos en territorio, la sistematización de material de archivo (como las fotografías), las visitas a lugares de específica relación con Cascajal y las conversaciones.

Que Valeria hiciera parte de la comunidad de Cascajal nos permitió acceder a las personas y a sus experiencias de una forma más natural, en la medida en que éstas estaban más dispuestas a conversarnos acerca de su sentir de cara a todos los proyectos de expansión urbana que han comenzado a tomarse su territorio y ante la posible pérdida de su cultura a causa de los mismos, pues veían en Valeria a una persona que también estaba enfrentando la misma situación que ellos.

Lo anterior, permitió que la investigación se beneficiara en varios aspectos, como la posibilidad de realizar más de 15 entrevistas en profundidad, para las cuales el papel de Valeria coordinando la logística de las mismas fue de suma importancia, el acceso casi ilimitado a varios de los escenarios emblemáticos de Cascajal, como lo son sus haciendas más antiguas, la Guardería, el Hogar Juvenil Campesino, la iglesia, la urbanización Flamenco y demás sitios que fueron de notable importancia para poder emplear de manera correcta a los recorridos en territorio como un método de investigación, la oportunidad de indagar sobre temas complejos, específicamente aquellos en los que se requería que las personas tomaran una postura de denuncia o que apelaran a recuerdos que generarían sentimientos de tristeza y nostalgia, el acceso y posterior uso a dos de los archivos fotográficos más importantes y robustos que tiene la comunidad: el archivo del padre Gustave de Pagie y el archivo del Consejo Comunitario de Las Dos Aguas de Cascajal, el acceso a información de primera mano que permitió iniciar la investigación de manera acotada y el apoyo de la comunidad para la validación de la obra, la cual se realizó en la parte final del proyecto de manera conjunta con los habitantes de Cascajal.

Sin duda alguna, que Valeria hiciera parte de Cascajal fue uno de los factores que más influyó para poder llevar a cabo esta investigación, pues su cercanía con la comunidad hizo que el proyecto no significara para las personas una ruptura con sus dinámicas cotidianas, y que al ser realizado por una persona que también compartía características con ellos, se pudieran ver representados en la pieza final.

4.2. Métodos de investigación utilizados

4.1.3. Revisión bibliográfica

Para efectuar una completa revisión bibliográfica establecimos un mapa de trabajo por fases que fue desarrollándose de manera escalonada. Lo primero que realizamos fue una lista, en un primer momento sin lógica alguna, de todos los temas que hasta esta fase de la investigación habían tocado, de una manera u otra, a nuestro proyecto. En esa lista surgieron temas como la esclavitud, cuestiones raciales y étnicas en Colombia, conceptos teóricos como la memoria, la etnicidad y el territorio, herramientas de investigación en ciencias sociales, experiencias de trabajo con comunidad, aspectos jurídicos para defensa de territorios ancestrales, plataformas para hacer divulgación de contenido, entre muchos otros, que después migraron a la construcción de distintos componentes de conocimiento dentro del proyecto de investigación: componente contextual, histórico - cultural, de complejidades, teórico, jurídico y metodológico.

De ese modo, para el componente contextual se revisó toda la información concerniente a la ubicación geográfica de Cascajal, división administrativa, límites territoriales, extensión, número de casas y de habitantes. Este componente se construyó con base en los documentos del Departamento Administrativo de Planeación Municipal: Cali en cifras 2020, Plan de Ordenamiento Territorial 2000 y 2014 y Plan de Desarrollo 2016 de la Alcaldía de Santiago de Cali. Adicionalmente, se utilizó el trabajo de grado “Presión urbana sobre la zona rural de Cali: caso corregimiento El Hormiguero entre el periodo 1980-2010”, de los estudiantes de la Universidad del Valle: Elizabeth Rubiano y Julián Andrés Bolaños y el Censo Nacional de Población y Vivienda del 2018.

En el componente histórico-cultural se abordaron temas relacionados con la época pre-colonial en el Valle Geográfico del Río Cauca, la Colonia, el modelo económico esclavista, las grandes haciendas esclavistas del Valle del Cauca, la Hacienda Cañasgordas, la Ley De Manumisión y de Vientres y la relación de Cañasgordas con lo que hoy día es Cascajal, en donde específicamente se referenció todas aquellas manifestaciones culturales que vienen desde los esclavos que habitaron la hacienda y que hoy en día perviven en Cascajal, como lo son las jugas,

los salves, la Fiesta de Adoración al Niño Dios, entre otros. Dicho componente se construyó con los aportes de algunos libros y artículos de investigación, como lo son “Tras las huellas del hombre prehispánico y su cultura en el Valle del Cauca” (1992) de Carlos Armando Rodríguez, y “Nomenclatura y población indígenas de la antigua jurisdicción de Cali a mediados del siglo XVI” (1974) de Kathleen Romoli, donde se hace referencia explícita a los terrenos que comprendía el sur de Cali hacia el 1500 y a las comunidades indígenas que los habitaban; “La esclavitud el crimen que nunca desapareció” de Waldo Villalpando, un contexto general sobre la esclavitud; “Cali, terratenientes, mineros, y comerciantes, siglo XVIII” de Germán Colmenares, donde se relata la estructura mercantil que movía a los esclavos desde Cartagena hacia el Valle del Cauca, fuese con destino hacia las minas o a las haciendas; la obra literaria de Eustaquio Palacios: “El Alférez Real”, que relata, desde la ficción, la vida en la hacienda; los tomos 32, 33 y 35 de padrones de poblamiento contenidos en Fondo Cabildo del Archivo Histórico de Cali, con los cuales pudimos analizar el conteo de esclavos en Cañasgordas; las Leyes de Manumisión y de Vientres; el documental: Hacienda Cañasgordas. Arqueología de un relato y el documento del ICANH: “Proyecto arqueológico Hacienda Cañasgordas (Cali-Valle), Siglos XVII - XIX. Reconocimiento, prospección e intervenciones en el contexto funerario. Informe final”.

Para el componente complejidades, en donde consignamos las problemáticas que enfrenta la comunidad de Cascajal, se revisó información contextual sobre las dinámicas poblacionales en Cali durante los últimos 30 años, información técnica sobre el Macroproyecto de Vivienda Santa Fe, experiencias similares de macroproyectos en la ciudad de Cali, específicamente, sobre el Macroproyecto de Vivienda Altos De Santa Helena e información técnica sobre el proyecto Prolongación Avenida Ciudad de Cali.

En el marco de la construcción del componente complejidades se revisó la tesis “Las obras de infraestructura vial en Cali con motivo de los VI Juegos Panamericanos, seguimiento en el diario El Crisol”, de Isabel Cristina Piamba, el Plan de Ordenamiento Territorial de los años 2000 y 2014, el “Documento técnico de soporte de prefactibilidad” y el “Anuncio del Macroproyecto de Vivienda Santa Fe” de Constructora Bolívar y Óscar Vásquez: Gestión Urbana SAS, el “Concepto de viabilidad a la formulación del Macroproyecto de Interés Social y Nacional Santa Fe” de la Dirección de Espacio Urbano y Territorial del Ministerio de Vivienda,

Ciudad y Territorio, el artículo de investigación “Proyectos y conflictos en relación con la Consulta Previa” de Gloria Amparo Rodríguez y la Ley 70 de Comunidades Negras.

Para el componente teórico se revisaron varios autores y obras en torno a los conceptos de memoria, etnicidad y territorio. En primer lugar, para explorar el concepto de memoria, se revisó el libro “La memoria colectiva” del sociólogo francés Maurice Halbwachs; luego se revisaron las obras “La memoria, la historia, el olvido” y “La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido” del antropólogo Paul Ricoeur; finalmente se revisaron los libros “Los abusos de la memoria” del filósofo Tzvetan Todorov y “El orden de la memoria: el tiempo como imaginario” del historiador Jacques Le Goff. Posteriormente, para el concepto de etnicidad se revisó, en primer lugar, la obra “ Los grupos étnicos y sus fronteras” de Frederik Barth; después se leyeron los artículos académicos “Los claroscuros de la etnicidad. El culturalismo evaluado desde la óptica de la cohesión social y la ciudadanía” de Joan Josep Pujadas y “El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad” de Gilberto Gimenez. Finalmente, para el concepto de territorio se revisaron los artículos “El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales” del profesor Luis Llanos Hernández y “Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización” de la geógrafa británica Doreen Massey.

Para el componente metodológico se revisó literatura sobre metodología cualitativa con enfoque etnográfico, como lo son los libros “Introducción a los métodos cualitativos de investigación” de Steve Taylor y Robert Bogdan, “Pasos hacia una ecología de la mente” de Gregory Bateson y “Metodología de la investigación cualitativa” de Gregorio Rodríguez, Javier Gil y Eduardo García, del mismo modo, se consultó el artículo de investigación “La investigación cualitativa: un aporte para mejorar los servicios de salud” de Paula Bedregal, Carolina Besoain, Alejandro Reinoso y Tamara Zubarew.

Finalmente, para el componente de producción de la obra se analizaron referentes de proyectos de intervención en comunidad, se indagó sobre herramientas metodológicas para hacer construcción de memoria, y se revisaron tres modelos de proyecto que contenían características estéticas similares al tipo de proyecto que nosotros pretendíamos realizar: la Oraloteca, Boko Haram y Cali Renació, los cuales se desarrollarán en el siguiente capítulo. Durante esta fase

hicimos uso de los libros “Tejiendo vidas, guía de construcción de memoria histórica” de Paulino Perdomo, Daniela Buendía y Mónica Tatiana Perdomo, y “Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir la memoria histórica”, del Centro Nacional de Memoria Histórica, los cuales nos dieron luces sobre la ejecución de herramientas para recopilar memoria histórica y fueron la base para la construcción de “Herramientas para volver a vivir Cascajal”, nuestra cartilla de talleres para construcción de memoria.

4.1.4. **Recorridos**

La primera vez que visitamos Cascajal fue en el año 2018, cuando comenzamos a realizar el trabajo de campo que requería Voces De Mi Tierra Negra. Sin embargo, aunque para Valeria esta no era su primera visita, pues ha vivido allí desde que nació, sí era la primera vez que recorría su comunidad con carácter etnográfico, para Alexis, por el contrario, Cascajal se trataba de una experiencia completamente nueva, pues de no conocer a Valeria, probablemente nunca se hubiese enterado de que al sur de Cali existía una comunidad negra, que trataba de sobrevivir en medio de lo avasallador que resulta ser la urbanización de las zonas rurales. Alexis imaginaba que Cascajal era un barrio muy parecido a cualquier otro de Cali, pero al llegar se encontró con una comunidad de un carácter rural muy fuerte, que conservaba costumbres y tradiciones ancestrales.

Urbanización Flamenco

El primer lugar que visitamos fue la urbanización Flamenco, el proyecto de autoconstrucción del padre belga Gustavo De Pagie, que posibilitó que 80 familias tuvieran casa propia, una casa digna con un concepto de vivienda nuevo, que propendía por los espacios amplios y por la presencia de equipamientos colectivos dentro la misma urbanización, como una iglesia, un colegio, un parque, un kiosco, una biblioteca y huertas de uso comunitario. Después de ese primer día visitamos Flamenco numerosas veces, hasta que se convirtió en el punto de encuentro desde donde comenzábamos a recorrer el sector cada vez que íbamos. Allí, en Flamenco, queda la sede del Consejo Comunitario, la cual se encuentra ubicada en la casa de Lucía Mina, una de las lideresas más visibles de la comunidad, y es también la sede de la escuela

de música Dos Aguas, una iniciativa del consejo para recuperar y fomentar el uso de instrumentos tradicionales empleados en las jugas y las adoraciones.



Figura 11. Fachada original de las casas de la urbanización Flamenco

El padre Gustavo llegó a Colombia después de que no le fuese permitido ir en misión humanitaria a África. La comunidad Agustiniana - Asuncionista de Bélgica sólo tenía dos opciones para que sus párrocos recién ordenados realizaran labores de evangelización: África y Suramérica, al agostarse los cupos para ir a África, al padre Gustavo solamente le quedó venir a Colombia, un país del que no sabía nada hasta ese momento. Fue así cómo en 1972²⁸ llegó junto al padre Luis Madina al barrio San Joaquín, donde montaron un taller de modistería que tuvieron por diez años. A inicios de los años 80 llegó a Cascajal invitado por las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, quienes llevaban trabajando poco más de una década. Al llegar se percató de que las personas vivían en casas de tablas y con techos de eternit, además de que no tenían lo suficiente para subsistir, esto llevó a que el padre se planteara construir un proyecto de vivienda que tuviera condiciones dignas, y que les permitiera educarse, practicar la religión católica y abastecerse a través de proyectos productivos.

²⁸ No hay certeza acerca de la fecha, pero se cree que fue hacia 1972, pues varios habitantes de Cascajal coinciden en que el padre Gustavo llegó a Cali a inicios de los 70.



Figura 12. Iglesia de la Urbanización Flamenco

Durante los recorridos que realizamos en Flamenco tuvimos la oportunidad de conocer la casa de varios líderes de la comunidad, constatar el proyecto de vivienda dejado por el padre Gustavo, participar de la eucaristía con la comunidad, visitar el Hogar Juvenil Campesino, asistir a reuniones del Consejo Comunitario, caminar por el parque, visitar el acueducto y leer un libro en la biblioteca.



Figura 13. Fachada frontal de la Iglesia de la Urb. Flamenco



Figura 14. Casa del Padre Gustavo



Figura 15. Biblioteca pública de Cascajal

La guardería

“Estar en la guardería fue una etapa de mi vida, la cual me dejó con muchos recuerdos y aprendizajes, que quisiera volver a vivir, fui muy feliz”.

Santiago Arrechea, 19 años, estudiante de enfermería.

Cuando se habla de Cascajal resulta imposible no mencionar uno de los lugares más emblemáticos que ha tenido este sector y al que sus habitantes recuerdan con cariño, porque todos, con poquísimas excepciones, pasaron por allí: la guardería. Esta se fundó en 1971, luego de que las hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, quienes llevaban poco menos de una década trabajando con la comunidad de El Hormiguero, hicieran todo lo posible por catequizar a las personas de este corregimiento y apoyarlas en temas de educación y salud.



Figura 16. Entrada principal a la guardería

A raíz de que la señora Norma, esposa de Orlando Sardi Garcés, había sido alumna de las religiosas, la familia Sardi de Lima prestó una pequeña porción de tierra, que nunca fue escriturado a la comunidad, para que se construyera una capilla y un complejo habitacional para las monjas, así fue como en 1971, con ayuda de la comunidad, se levantó la segunda capilla de Cascajal, el complejo habitacional y salones en donde los niños, que quedaban en las casas al cuidado de sus hermanos, mientras sus padres trabajaban, compartían de la mano de las monjas y las profesoras.



Figura 17. Patio de la guardería

Durante nuestro recorrido a la guardería pudimos observar los salones en los que Valeria, sus hermanos, primos e incluso su mamá, estudiaron, rieron y lloraron cuando aún no tenían conciencia plena de las cosas. Visitar la guardería supuso para nosotros dimensionar lo doloroso que fue para la comunidad enterarse de que, posterior a que ellos se opusieran al Macroproyecto de Vivienda Santa Fe, los dueños legítimos del lote donde está construida la guardería lo solicitaran de regreso, poniendo en riesgo años de recuerdos colectivos y, aunque si bien después de varios años se logró que la guardería siguiera funcionando como un CDI²⁹, bajo la administración del ICBF³⁰, este suceso demostró que este lugar tan importante para la comunidad de Cascajal en cualquier momento puede desaparecer.

Hogar Juvenil Campesino

El hogar es el colegio que el padre Gustavo de Pagie construyó como parte del proyecto de vivienda Urbanización Flamenco, con el cual pretendía brindar a los niños que habitasen estas casas la posibilidad de educarse con un énfasis agropecuario y que las instalaciones del colegio sirviesen para el desarrollo de proyectos productivos de carácter comunitario, al estar equipadas con una granja que poseía marraneras, huertas y galpones. El padre Gustavo le compró este lote al señor Óscar Céspedes y en 1986 inició labores, primero con la administración de la comunidad y después bajo el modelo de la ONG católica Fundación Hogares Juveniles de Colombia, la cual

²⁹ Centro de Desarrollo Infantil.

³⁰ Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

propende por “*la formación integral de la familia, la promoción de la juventud rural y las comunidades campesinas del país, bajo el concepto de un desarrollo rural sostenible y duradero*” (“*Nosotros – Hogares Juveniles Campesinos*”, n.d.). El hogar sirvió por muchos años para el desarrollo de talleres comunitarios que pretendían empoderar a la comunidad y que ellos pudiesen aprender un oficio que les generara ingresos, así fue como se construyó un taller de carpintería y un grupo para la elaboración de alimentos en conserva y mermeladas.

Para Valeria, que estudió allí hace unos 15 años, visitar este lugar implicó devolverse en el tiempo y recordar cuando su mamá la despertaba muy temprano para que fuera a la escuelita. Gran parte de su infancia la pasó allí, en medio de huertas, gallinas y cerditos a los que visitaban en la tarde, después de las 2:00 pm, para alimentarlos. Hoy el panorama es distinto, ya no quedan cerdos, ni gallinas, y las huertas recién se están recomponiendo como parte de un proyecto para incentivar el mercado campesino.

En la actualidad, después de que el hogar pasara por varios inconvenientes para subsistir y de que por un tiempo no se continuara con el proyecto Hogar Juvenil Campesino, las instalaciones de lo que con esfuerzo ayudó a construir el padre Gustavo se encuentran alquiladas a la Secretaría de Educación de Cali, para que los niños de la Institución Oficial Educativa El Hormiguero puedan ver sus clases.



Figura 18. Granja del Hogar Juvenil Campesino

Cañaduzales

Como lo mencionamos anteriormente, Cascajal hace parte de uno de los corregimientos más extensos de Cali, El Hormiguero, su área corresponde a 5.684,93 km², y representa el 12,97% del área rural de la ciudad (Departamento Administrativo de Planeación Municipal, 2016, p. 35). No obstante, la porción de tierra que está en manos de la comunidad es ínfima con relación a la que poseen los hacendados. Pero ello no fue así siempre, antes de que los hacendados llegasen, los habitantes de Cascajal poseían grandes porciones de tierra que fueron vendiendo, sus propiedades se caracterizaban por tener cultivos de pan coger que les permitían subsistir y aun cuando los hacendados habían comenzado a cercar sus propiedades, los habitantes de Cascajal podían seguir haciendo uso de las riquezas naturales que ofrecían estos terrenos, como árboles frutales (mango, guayaba, guanábana, poma rosa, aguacate, madroño, etc.), gallinas de monte, pellares, garzas, pollas de ciénaga, plantas medicinales, nutrias, peces, caracoles y renacuajos en los riachuelos y agua potable en las acequias, de donde tomaban para consumo, hasta 1948, cuando nacen los ingenios azucareros y el monocultivo extensivo de caña de azúcar se toma Cascajal.



Figura 19. Sembrados de Caña

Con la llegada de los ingenios comenzaron a desaparecer animales propios de la zona, a talarse los árboles frutales y a desviarse las acequias que terminaron secándose, por lo que a la comunidad solo le quedó cultivar en los patios de sus casas, pero estos también fueron

desapareciendo cuando se comenzó a emplear el uso del glifosato en los cultivos de caña que colindaban con los terrenos de las personas de Cascajal.



Figura 20. Acequias del sector con escasez de agua

Recorrer los actuales cañaduzales nos permitió constatar la inmensa cantidad de tierra que poseen los hacendados y el poco porcentaje que está en manos de la comunidad; adicionalmente, pudimos presenciar la ausencia de diversidad de árboles frutales y plantas medicinales, pues es difícil encontrar algo que no sea caña. Las numerosas veces que visitamos los “cañales” de Cascajal logramos contabilizar al menos unas cinco acequias sin gota de agua, pero estamos seguros de que debe haber más, y pudimos ver que aún existen árboles como la ceiba y el matarratón, plantas como la escoba de monte y se encuentran pequeños lagartos y pellaes deambulando por los surcos que se han construido para llevar el agua a las matas de caña.



Figura 21. Acequias de la vereda



Figura 22. Cañaduzales del sector

Hacienda Santa Fe

La hacienda Santa Fe es el lugar donde se piensa construir el macroproyecto de Vivienda Santa Fe y está compuesta por 164 hectáreas que colindan justamente con el proyecto de vivienda del padre Gustavo. Estos terrenos han estado ocupados por monocultivos de caña de azúcar desde inicios de los años 50, cuando llega a la vereda este modelo de negocio y son propiedad de la familia Sardi de Lima. Actualmente, se encuentran catalogados como zona rural de producción sostenible³¹ y son área de carga y descarga de acuíferos³², (Constructora Bolívar & Óscar Vásquez Gestión Urbana S.A.S, 2017, pp. 4 - 94) además, durante las fases de prospección y formulación del plan de manejo arqueológico del programa de arqueología preventiva para el Macroproyecto de Vivienda Santa Fe se encontraron yacimientos arqueológicos,

³¹ De acuerdo a la Norma de Producción Sostenible de Santiago de Cali (2014), Artículo 394, el Área de Manejo Zona Rural de Producción Sostenible corresponde a zonas que tienen como vocación la producción sostenible del suelo, correspondiendo a la zona plana de los corregimientos de El Hormiguero y Pance, y en zona de ladera en área de influencia de Río Meléndez y el Corregimiento de Navarro rural al costado occidental, a partir de cara seca jarillón río Cauca.

³²Capa o capas subterráneas de roca o de otros estratos geológicos que tienen la suficiente porosidad y permeabilidad para permitir un flujo significativo de aguas subterráneas o su extracción en cantidades significativas. Se consideran dominio público hidráulico del Estado a los efectos de los actos de disposición o de afección de los recursos hidráulicos, tomado del Diccionario Panhispánico del Español Jurídico.

correspondientes a sitios de ocupación y yacimientos fúnebres, de los que se recuperó cerámica, líticos y restos óseos (INCIVA, 2013).

Esta hacienda ha sido una de las más grandes e importantes de Cascajal, por su antigüedad y porque varias personas de la comunidad han trabajado en ella. En la actualidad, la casa principal de la hacienda está catalogada como bien de interés cultural (Departamento Administrativo de Planeación Municipal, 2014, b, p. 1).



Figura 23. Vista en altura de la Hacienda Santa Fe

El recorrido a esta hacienda lo realizamos durante una época en la que la tierra estaba en barbecho, por lo que fue posible que desde distintos ángulos observáramos la extensión de la misma. En la fase de recorrido evidenciamos los surcos característicos de las haciendas con monocultivos de caña y algunas lagartijas que se escabullían en medio de la maleza, como ya habíamos evidenciado en los demás terrenos, las acequias principales se encontraban secas y no había mucho por observar, aparte de uno que otro árbol y un pequeño bosque.



Figura 24. Vista de la hacienda Santa Fe desde adentro

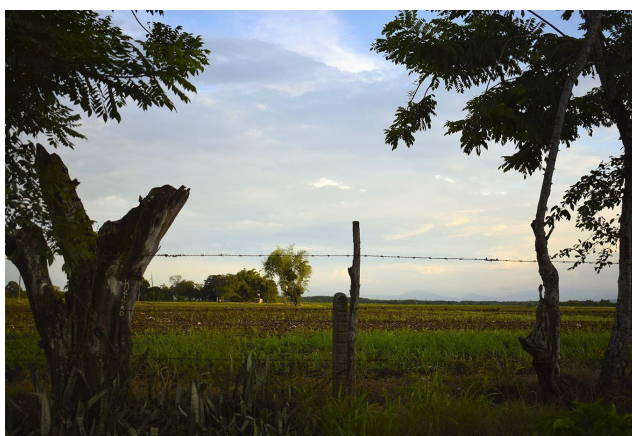


Figura 25. Vista de la Hacienda Santa Fe desde la Cra. 143

4.1.5. Visitas a lugares de específica relación con Cascajal

Como parte del proceso de investigación nos tomamos el trabajo de resaltar aquellos lugares que, si bien no se encontraban ubicados específicamente en Cascajal, tenían relación con esta comunidad y, por lo tanto, resultaba importante acudir a ellos, principalmente para la construcción del apartado contextual y de antecedentes. Identificamos entonces al menos cuatro lugares: el Archivo Histórico de Cali, la Hacienda Cañasgordas, algunas iglesias de Jamundí y la Notaría 2 de Cali. El primer lugar se planteó con el ánimo de encontrar documentos de la época

colonial que nos contaran sobre Cascajal, sus terrenos, las actividades realizadas por los esclavos, entre otras, el segundo para hacer registro fotográfico de la Hacienda y ver los vestigios presentes en la actualidad, el tercero para rastrear a antepasados de habitantes de Cascajal que, de acuerdo a lo que menciona el documento de línea de tiempo de la vereda, aparecen en censos de la provincia de Jamundí y el último, para rastrear las primeras certificaciones de compra y venta de terrenos en Cascajal; sin embargo, por cuestiones de factibilidad, pues teníamos dificultades para desplazarnos hasta Jamundí y estos documentos debían ser solicitados por personas directamente involucradas en ellos y asumir un costo, solo visitamos dos lugares: el Archivo Histórico de Cali y la Hacienda Cañasgordas, ambos sitios en el año 2022, cuando gran parte de las restricciones impuestas a raíz de la pandemia del covid-19 se habían levantado.

Archivo Histórico de Cali

El Archivo Histórico de Cali lo visitamos en abril de 2022 y revisamos los padrones efectuados en el Curato de Jamundí después de 1798. En ellos se contabiliza a los esclavos que habitaron Cañasgordas, y se hace mención a su nombre, edad, estatura, peso, estado civil, si eran pardos, mestizos o mulatos, si sabían leer o escribir, si eran libres o no³³ y algunas de las funciones que tenían dentro de la hacienda. Durante esta visita se revisaron también las copias que habían sido enviadas a Cali el 1 de enero de 1822 y el 14 de marzo de 1822, sobre los decretos de Libertad de Vientres y de Manumisión, respectivamente, años después convertidos en leyes. El primero deja entrever varias dudas que había al respecto y ahonda en cómo debería ser el proceso de liquidación antes las notarías, siendo que los esclavos eran considerados bienes, mientras que el segundo plantea que sería obligación de los amos alimentar y vestir a los esclavos, no podrían castigarlos, salvo las formas que menciona la ley de manumisión, y no podrían ser encerrados más de 3 días ni privados de su libertad.

³³ Para la fecha se contaba con esclavos que habían comprado su libertad y con otros tantos que habían nacido libres.

Del Archivo Histórico de Cali se revisaron los folios 207 al 219 del tomo 32 de Padrones, contenidos en el fondo Cabildo, así mismo como los folios 137 a 155 del tomo 33 y 9 a 10 V del tomo 35 A, del mismo fondo.



Figura 26. Alexis Valencia durante la revisión de folios en el AHC³⁴



Figura 27. Valeria Caicedo durante la revisión de folios en el AHC

³⁴ Archivo Histórico de Cali.

Edad	Sexo	Estado	Nombre
27	Negro	Casado	Esclavo
22	Negro	Soltero	Esclavo
20	Negro	Soltero	Esclavo
18	Negro	-	Esclavo
16	Negro	-	Esclavo
12	Negro	Soltero	Esclavo
10	Negro	Soltero	Esclavo
8	Negro	-	Esclavo
28	Negro	Soltero	Esclavo
12	Negro	-	Esclavo
8	Negro	-	Esclavo
27	Negro	Casado	Esclavo
28	Negro	Casado	Esclavo
16	Negro	-	Esclavo

Figura 28. Censo de esclavos pertenecientes a la hacienda Cañasgordas

Hacienda Cañasgordas

La hacienda Cañasgordas la visitamos en febrero de 2022, el recorrido que realizamos fue exclusivamente por los sitios a los que se les tiene permitido el ingreso a los visitantes: el trapiche, mencionado en repetidas ocasiones en el Alférez Real de Eustaquio Palacios y en la bibliografía de Germán Colmenares sobre las haciendas del Valle del Cauca, por ser el principal motor de la economía azucarera durante gran parte de la época colonial; la planta baja de la casa, donde se encuentra el comedor y el jardín interno, el cual posee los únicos y últimos vestigios de la Colonia en la hacienda; las piedras que utilizaban las mujeres esclavas para moler el maíz, pues la casa ha sufrido distintas remodelaciones a lo largo de los años debido al cambio de dueños; algunas habitaciones del segundo piso, que destacan por su estética colonial, con grandes camas de madera y espejos de tocador y el balcón del segundo piso, desde donde se puede ver lo que era el cementerio familiar y desde donde el párroco de la hacienda oficiaba la misa.



Figura 29. Casa principal Cañasgordas

En la actualidad, a pesar de que el trapiche continúa sin ser del todo restaurado, se le ha adicionado una caseta donde se muele la panela. La casa grande cuenta con una estructura de metal interna que la sostiene y se ha construido en ella un restaurante museo, que solo atiende los domingos en la tarde, para fomentar las visitas. Atrás, en terrenos que también pertenecieron a Cañasgordas se han levantado proyectos de vivienda que hoy en día componen lo que se conoce como Ciudad Jardín II, condominios estrato 5 que han terminado por cercar a esta hacienda patrimonio de la ciudad. Por lo demás, Cañasgordas hoy en día funciona como un salón de eventos que se alquila para matrimonios y proyectos audiovisuales.



Figura 30. Ingreso al antiguo cementerio de Cañasgordas



Figura 31. Muralla construida en la entrada de la hacienda

4.1.6. Entrevistas

Durante el desarrollo de este trabajo de grado ejecutamos dos tipos de entrevista: la entrevista semiestructurada y la estructurada. Las entrevistas semiestructuradas (Létourneau & Amaya, 2009) se realizaron en torno a un cuestionario abierto o a ejes temáticos centrales y frente a los cuales nosotros, como investigadores, tuvimos la potestad de redirigir a nuestro entrevistado hacia temas o preguntas de nuestro interés; la entrevista estructurada la entendemos como aquella en la que previamente se había dispuesto un cuestionario con preguntas puntuales, para las cuales esperábamos así mismo respuestas puntuales, sobre muchas de las cuales ya teníamos conocimiento previo.

Las entrevistas relatadas y transcritas a continuación fueron realizadas, en su mayoría, con adultos mayores de la comunidad, así como también con familiares de personajes notables que ya no están presentes. Las temáticas abordadas durante estas conversaciones fueron muy variadas, pero estuvieron fuertemente enfocadas en perfilar la historia, antigua y actual, de Cascajal, y aquellos sucesos de gran importancia que marcaron a la comunidad.

Lilia Mina Rosero:

Doña Lilia es la representante legal del consejo comunitario Dos Aguas de Cascajal desde el 2014. A ella tuvimos la oportunidad de entrevistarla en dos ocasiones, la primera en abril de 2018, cuando hicimos “Voces De Mi Tierra Negra”, y la segunda en abril de 2022, en el marco de la ejecución del presente trabajo grado. Las entrevistas realizadas a doña Lilia Mina posibilitaron que nos acercáramos a Cascajal desde su valor histórico y cultural y desde las luchas jurídicas que ha emprendido esta comunidad para preservar su identidad y memoria.

La primera entrevista que realizamos fue de carácter semiestructurado, la cual se hizo con el fin de establecer sobre qué temas específicos nos podría comentar doña Lilia y hasta qué punto ella sería una fuente idónea para cada uno, esos temas se retomaron en la segunda entrevista, la cual se transcribe a continuación:

Aspectos generales sobre el origen de Cascajal

“De los orígenes de Cascajal, [sabemos] que hubo esclavos traídos a la hacienda Cañasgordas ¿de qué parte de África?, no sé, sólo sé que venían de África, me imagino que fueron de diferentes regiones. Se establecieron en Cañasgordas y de allí, estuvieron sirviendo a los amos, hasta que les dieron la libertad. [...] También que los esclavos llegaban ahí y trabajaban toda esta región, porque todo este terreno pertenecía a la hacienda, y entonces [lo hicieron] hasta que les dieron la libertad, incluso escuché, de algunos, que no sé cómo lograron fugarse, por acá, y fueron llegando al norte del departamento del Cauca”.

Historia familiar:

“De la Cascajal en la que ellos vivían, el que más nos hablaba era mi bisabuelo, él tenía cultivado en la casa de arriba unas matas de uvas, él cogía los ramilletes, con una navaja los cortaba, nos repartía y se ponía a contarnos. La mamá de él fue esclava, pero ella sí sabía leer y escribir, ¿por qué circunstancias?, no sé, pero ella le enseñó a mi bisabuelo; mi tatarabuela se llamaba Purificación y cuando a ellos

les dieron la libertad, a ella le dieron el apellido, incluso él decía (el bisabuelo) que a ella le habían dado x cantidad de morrocotas, o sea monedas, entonces ella había comprado todo ese tramo desde donde está el colegio Santa María de Pance hasta donde era el antiguo cauce del río Cauca, que viene siendo por los Pizamos; entonces entre los esclavos libertos, que les dieron el apellido, ella repartió eso, entre ella y cuatro más, los cuatro eran de los que habían tomado el apellido Caicedo, dividieron eso y se establecieron aquí. Después ella se casó, porque acá llegaron unos pastusos y ella se casó con un pastuso, y de ahí fue que llegó acá el apellido Rosero, Rosero Caicedo. [...] Ella sólo tuvo un hijo, mi bisabuelo, que yo le digo papá Julián. Él llegó a ser el primer corregidor de Cascajal, del corregimiento de Cascajal, porque esto aquí no se llamaba Hormiguero, se llamaba Cascajal”.

De esta entrevista asumimos como tema central el componente histórico y ancestral de Cascajal, pues en doña Lilia encontrábamos a una persona que gracias a la historia oral aún preserva información sobre el origen Cascajal, por lo que ella nos constató información ya recopilada en la fase de revisión bibliográfica sobre el origen de esta comunidad en los esclavos libertos que se asentaron allí posterior a la abolición de la esclavitud, información que llegó a ella a través de sus abuelos y que hoy en día hace parte de la historia oral de Cascajal.

Consecución del consejo comunitario Dos Aguas de Cascajal

“Porque aquí al frente los Sardi de Lima iban a construir unas casas de interés prioritario, cientos de casas. Entonces imagínese sin saber qué tipo de gente van a traer, eso lo afecta a uno. Entonces quisimos buscar apoyo en el consejo del Hormiguero, porque creíamos que estaba constituido, pero no; entonces nos tocó apoyarnos. Primero iniciamos con la Universidad Javeriana de Bogotá y ellos nos ayudaron con todo lo que fue la parte jurídica. Después dijimos “la única solución

es crear un consejo” y entonces creamos el consejo, pero primero para poder crear el consejo se constituyó la Asociación Etnomáticas y ya luego apoyados en ella, constituimos el consejo”.

“[...] Eso fue muy duro porque incluso en esa época estaba Guerrero de alcalde, aunque yo no lo culpo a él sino a sus asesores, porque allí estaba cuando lo hicimos y todo, reunión tras reunión. Y sabemos que aquí bregar con la comunidad es muy duro, no sé si serán todas las comunidades, pero esta de aquí ¡líbrame señor! Bueno, se constituyó el consejo y fuimos a llevar el acta, los libros, todo y [dijeron] que no, que no se constituía el consejo, que no dejaban, entonces tuvimos que colocar una tutela. Demandamos y aun así tampoco; entonces me tocó volver otra vez al juzgado con Alejandro y le colocamos un incidente de desacato, y cuando llegamos acá a la casa ya nos estaban llamando que fuéramos, que ya Guerrero había firmado”.

Además de contarnos sobre el origen de Cascajal, doña Lilia nos contó sobre su experiencia de vida en la vereda, cómo había sido su infancia, cómo se componía su núcleo familiar, sobre la consecución del consejo comunitario y las dificultades que tuvieron para consolidarlo, además de que nos dio un panorama de cómo es la situación actual de la comunidad de cara a los inconvenientes que han generado los proyectos de urbanización.

“Aquí problemas ha habido, pero cuando vieron que se logró culminar exitosamente, entre comillas porque ahora ya revivieron de nuevo al Macroproyecto de Santa Fe, que ahí está quietecito y dormido, ahí sí se despertaron todas las necesidades que tenía Cascajal, y usted sabe que eso ha sido un problema, por lo menos con El Hormiguero y también con la administración ¿por qué? porque a nosotros no nos toca [nada], del situado fiscal a nosotros no nos dan, todo se queda allá; los problemas pues ellos tratan de resolverlos de una

manera, pero no es como la manera más [idónea] para llegar a la raíz, porque por ejemplo cuando pasó lo del Macroproyecto de Santa Fe, lo primero que nos dijeron fue “¿ah y van a pelear por 100 casas que van a hacer?” y dije yo “si fueran 100 bendito Dios”, pero ahí van a hacer cualquier cantidad de esos apartamentos que hacen de 40 metros. Entonces cada vez salen más problemas, pero yo creo que eso es por el afán que tiene la administración, porque a pesar de que Cascajal y El Hormiguero son de reserva agrícola, ya Cali se está quedando sin tierra, para construir y la única parte plana que tiene es hacia Jamundí”.

Eduvina Caicedo

Una de las primeras personas que entrevistamos para esta investigación fue la señora Eduvina Caicedo, pues además de ser una de las personas más longevas de la comunidad, ha vivido ahí toda su vida y fue parte importante de momentos clave del territorio.

Eduvina empieza contándonos sobre las primeras familias nativas, que ella recuerda, de la comunidad, entre las que menciona a los Valencia, los González y los Salazar. Después nos contó sobre su familia, su padre José Tomás Barona y sus abuelos Manuel María Caicedo y Primitivo Caicedo.

Nos relató cómo era su infancia entre los guayabales y de cómo recolectaba leña y hojas de biao y plátano para vender en la galería. Recordó cuando la vereda estaba llena de árboles frutales.

“Por aquí había guayaba, había mango, había níspero, había ese mamoncillo, la chirimoya, el anón, ese caimo, todo esos árboles había por aquí y así, tal como en estas mateguaduas, uno encontraba las hojas de biao y uno cortaba biao para ir a vender, hojas de naranjo agrio para llevar a vender, cosa que aquí la gente trabajaba por la mañana y por la tarde se iban, como decían ellas, a cacharriar y sacaban un día para ir a vender”.

También nos contó que tuvo trabajar desde los 9 años, recordando que empezó recogiendo maíz y limpiando arroz en una de las haciendas de los Sardi, mientras alternaba sus estudios, que nunca pudo terminar. Nos reveló como anécdota que su hermano Virgilio fue como un hijo para Graciliano Caicedo, abuelo de Valeria, y quien fue primo hermano de su madre Rosalbina Caicedo, quien vivió toda su vida en Cascajal y también trabajaba para las haciendas de la región hasta que murió, aproximadamente a los 90 años.

Nos relató también lo que le contaban sus familiares sobre la Hacienda Cañasgordas.

“Decían que en Cañasgordas se encontraban manchas de sangre porque eso era de esclavos. Dos veces hemos ido allá a bailar danzas para unas fiestas que hubo y si se veía en la pared, estaba pintada pero siempre se veían las manchitas y un poco de cosas de los esclavos sí se veían”.

Nos contó, con tono cómico, que tiene 81 años y que nunca se ha movido de Cascajal. Conversamos también sobre los terrenos que en principio fueron de su familia y que posteriormente los fueron vendiendo a la familia Sardi de Lima.

“Todo esto ha sido familia. Vea, esto desde allá del puente Cascajal, todo esto hasta acá donde era la acequia, era del papito de mi mamá, de Caicedo. Todo eso, lo que está allá en Guayacán, era también de una tía, que era hermana de mi papá, la finada Dolores Barona”.

“[...] Eso sí, he oído que la tierra de ellos [los Sardi de Lima] va hasta el río Jamundí. Ellos fueron comprando y fueron comprando, todo esto ellos lo fueron comprando. Todo eso de allá adelante hasta acá era Caicedo y esos brutos fueron vendiendo. Me acuerdo que me decía mi tío Marcos, el de ahí del estanco, que mi tío había vendido el pedazo de él en 40 pesos que en ese tiempo no era 40 mil sino 40 pesos. Todo lo vendieron y ahora vea. Y mi papito también y yo por eso no lo quería [...] y él dejó a mi mamá sin nada, porque él vendió la tierra y gracias a Dios y a María Santísima que el papá de Ramiro le regaló [a mi mamá] ese

pedacito donde tenemos la casa. Mi mamá se murió y Ramiro me dijo ‘esto es tuyo, esto era de mi tía pero esto es tuyo porque eres la que quedaste aquí’.

Nos contó sobre cómo conoció y creció junto a los hermanos de Graciliano, abuelo de Valeria, Israel, Claudina, etc. También sobre otras personas de la comunidad como Purificación Caicedo de Rosero, Julián Rosero, Tomas Rosero, Tomás Benítez, Santiago Benítez y Agustín Soto, que no eran sus familiares sino de la familia Rosero, pero también conoció algunos de ellos. Nos habló de que, aunque nunca conoció a los Larrahondo, quienes aparecen mencionados en los documentos históricos de la comunidad como parte de los primeros habitantes, sí escuchó hablar de ellos.

Nos relató sobre cómo era Cascajal cuando era niña.

“Aquí no había capilla, para uno ir a misa sino se iba para Jamundí tenía que ir al Puerto o a Cali. Ya años después fue que hicieron una capilla, pero aquí en la entrada. Allí hicieron una capilla grande. Allí se casó Carlina González; se casó mi hermana [...] se casó un poco de gente”.

“[...] Esta era la única carretera que había, era la más importante y era destapada, pero después de las 7 de la noche ya usted no veía sino esos jeepetos, era lo único por ahí hasta las 9 u 8 [...] después usted a media noche no veía sino esas bicicletas y caballos. [...] y este [zanjón] Cascajal que no era por aquí sino más allá y aquí había pescado, unos bocachicos de este grande, había bagres, de esos barbudos, había ese rollizo, corroncho, sardina, había sardinata, había bastantes pescados. Este zanjón de Cascajal viene del río Jamundí y de Pance también le cae aquí, cuando Pance se sale, éste se sale también”.

Finalmente, le preguntamos en qué momento se empezaron a acabar todas estas cosas (los animales, los árboles frutales, etc.) y ella nos contestó que cuando empezaron a sembrar caña de azúcar, pues todo lo fueron alquilando para los cañales. Por último, nos contó sobre Carlina Barona y su experiencia con las Jugas y la Fiesta de adoración al niño dios.

Buenaventura Valor

El señor Buenaventura Valor, que en paz descanse, nos recibió un día en la puerta de su casa para realizarle la entrevista. Fue, hasta el día de su muerte, una de las personas que más tiempo vivió en la comunidad y, por lo tanto, fue una voz recurrente para los ejercicios de memoria con la comunidad de Cascajal. Con él conversamos en torno a varios temas, entre ellos sobre los rituales fúnebres que se solían realizar, el cementerio antiguo de Cascajal, las inundaciones del río Cauca y las primeras escuelas de la vereda, entre otros.

Empieza la entrevista contándonos sobre la muerte de su madre en los 80, y recuerda que en ese entonces, al igual que hoy en día, cuando una persona de la comunidad moría, solía realizarse una novena donde rezaban durante 9 días, con el apoyo de un rezandero. En la época en la que enterraron a su madre, nos cuenta, ya había carrozas fúnebres, pero recuerda que no siempre fue así:

“Antes se moría una persona aquí o en El Hormiguero, y no había asunto de carrozas ni nada de eso. Los hombres tenían que coger una anda de dos guaduitas que se atravesaban y encima de eso se amarraba con lazos el ataúd. Cogían los que podían, porque yo estaba muy muchacho, cogían eso en el hombro, el uno delante, el otro atrás y dele pa delante, caminaban una o media cuadra, porque por el peso había que reemplazarlos, y los demás íbamos atrás acompañando hasta que llegábamos al cementerio. En ese tiempo que todo pertenecía a Jamundí, esta vereda pertenecía a Jamundí [...] allá llegábamos al cementerio, entrábamos a la iglesia, se cantaba y luego regresábamos a sepultarlo allá, eso fue en el año 40 o 50, más o menos”.

También nos contó sobre el cementerio antiguo que existió en Cascajal.

“Aquí hubo un cementerio, pero eso fue hace mucho tiempo. Entonces los dueños de esa propiedad la vendieron a esos ricos, entonces ese cementerio quedó anulado y todo el que moría aquí tocaba sepultarlo en Jamundí”.

Nos contó sobre su profesor de la infancia, el señor Pedro Nel Tena, a quien describe como un señor muy estricto y serio, pero como un “buen maestro” que le enseñó muchas cosas, entre ellas instrucción cívica, geografía, historia natural, etc. También nos contó sobre la primera escuela que hubo en Cascajal.

“Había una escuela que la dominaba una señora, pero no recuerdo el nombre porque yo estaba muy pequeño, fue el primer año que me metieron a la escuela, eso era aquí arriba en El Carmen. Luego vendieron esa propiedad y eso se acabó. De allí, hicieron la escuela acá abajo, donde va la carretera al Hormiguero, ahí había una casa grande que era propiedad de estos señores Sardi, y eso lo remodelaron y entonces ahí pusieron la escuela. Luego después se fue esa señora y vino el maestro Pedro Nel”.

Nos habló también sobre la señora Carlina Barona y las fiestas que organizaba en diciembre con disfraces y grupos de música, bailando las jugas. También recordó al señor Elías Rosero, quién, según él, fue quien le construyó “el rancho”.

Después nos relató cómo era la relación con la familia Sardi de Lima.

“Sí, ellos llegaron hace mucho tiempo atrás. Ellos son una familia de sangre italiana, la mayor parte de ellos. Llegaron esas dos familias, estos Sardi y los de esa urbanización Castillo, que son primos hermanos, hijos de dos hermanos. Eso sí recuerdo porque yo estuve trabajándole mucho a ellos. Yo tenía como de 14 o 15 años y me fui a trabajar con ellos, porque tenían una hacienda llamada “El

Asombro”, una hacienda muy grande que se acabó. Y ellos eran los dueños como de 3,000 plazas hasta la orilla del río Cauca, ricos. Y yo trabajaba aquí haciendo cercos con otro señor, habíamos como 4 o 5 trabajadores y había uno que nos dominaba, un cabo. Hasta que remodelaron eso allá, hicieron piscina, hicieron un parque y todo eso, y uno de ellos me dijo que tenía que ir allá y yo estuve allá con ellos arreglándoles el jardín y limpiándoles la piscina un poco de tiempo. Allí a todos los conocí, [a] los Sardi”.

Finalmente, nos contó sobre las hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, quienes, en sus palabras, “ayudaron mucho a la comunidad”, pero que no recuerda exactamente en qué momento llegaron ni quien las trajo. Por último, nos contó sobre las leyendas que le contaban sus padres en torno a la ciénaga “El Diablo”, la cual, en sus palabras, se acabó debido a los ingenios azucareros que taparon todos los pozos.

Julián Quiceno

Un día pudimos hablar con Julián Quiceno, uno de los ahijados del padre Gustavo, uno de los personajes más recordados por las personas de la comunidad, por todas las contribuciones que realizó. Él comenzó contándonos sobre la misión en la que llegó el sacerdote, como parte de una comunidad pequeña de 8 o 10 padres agustino-asuncionistas que llegó a Colombia en la década de los setenta, y se distribuyeron por toda la ciudad de Cali, donde hicieron varios proyectos: entre ellos la iglesia San Nicolás, el colegio Luis Madína, entre otros. Su llegada se dio como parte de una misión evangelizadora, de la cual desconoce el nombre, pero que consistía en un viaje a países de África o Sudamérica, que eran las dos opciones que les daba la comunidad católica belga en ese tiempo a sus sacerdotes misioneros.

Nos contó que su nombre completo era Gustavo de Pagie Van Oots, nació en el año 1929 y que, tanto él como sus compañeros, nacieron en un pueblo de Bélgica llamado Saint Nicholas, mismo nombre con el que nombraron a la iglesia San Nicolás en el centro de la ciudad de Cali, donde posteriormente se reunían para hablar sobre sus respectivos proyectos.

También nos narró cómo llegó el padre Gustavo a Cascajal.

“Él, al ver que los demás compañeros empezaron a hacer sus proyectos y construir y todo eso, también comenzó a buscar y una de las hermanas de allí abajo que ya falleció, la hermana Martha, le dijo ‘padre, yo estoy de misionera en una vereda, usted verá si va allá y mira a ver’. Entonces él vino aquí y miró y dijo ‘ah bueno por aquí me quedó’. Entonces él llegó aquí como a finales del 76, y en el 79 estaban vendiendo esto aquí. Entonces él le dijo al señor [Faustino Benitez³⁵] que si lo podía esperar, que él iba a ver y que le traía la plata para comprar el terreno [...] en ese tiempo costaba como 5 millones de pesos, pues en ese tiempo era un poco de plata. Entonces él se fue a Bélgica y como había sido profesor en un colegio de bachillerato y había enseñado filosofía en la Universidad de Bruselas, llamó a sus amigos profesores y les dijo ‘vea tengo un proyecto y necesito que me colaboren con eso’, entonces los muchachos allá se agarraron a reciclar latas de cerveza, cartón, todo lo que era reciclaje y vendieron eso y con eso le recolectaron a él para comprar esto aquí”.

Nos contó el proceso de construcción de Flamenco, donde los mismos beneficiarios del proyecto de vivienda construyeron sus respectivas casas, cuyos techos estaban basados en modelos de casas belgas, y el diseño en general estuvo realizado por un ingeniero del SENA y un arquitecto de la Universidad del Valle. El proyecto de la Urbanización Flamenco arrancó en 1980 y contemplaba la construcción de 80 casas, de las cuales la primera fue levantada en 1982 y posteriormente se construyó la última el año 1988. Finalmente, se quedó a vivir en Cascajal hasta su muerte en el año 2005.

³⁵ Faustino Benitez, de acuerdo con las personas de la comunidad, era uno de los hacendados del sector. Uno de los terrenos que eran de su propiedad, fue comprado por el padre Gustavo para construir la urbanización Flamenco.

Luz María Balanta

Luz María Balanta o doña Lucha, como le dicen de cariño, es una de las personas más reconocidas de la comunidad por su gran dedicación a las jugas nortecaucanas y la preparación de la Fiesta de Adoración al Niño Dios en compañía de Carlina Barona. También se ha caracterizado por sus cantos de las jugas, pero también en los novenarios fúnebres.

La entrevistamos un día para preguntarle sobre sus experiencias con las fiestas. Nos contó que aunque ella no nació en Cascajal, sí se casó con alguien de la comunidad y recordó que con su familia en su pueblo también solían realizar las fiestas de Adoración al Niño Dios, pero se realizaban en el mes de diciembre y no se tocaban las jugas. También nos contó cómo empezó a interesarse por la tradición, una vez llegó a Cascajal:

“Aquí había una persona, Carlina Barona, que era la promotora de las fiestas del Niño Dios y traía unos músicos de por allá de Santander cada año, y pues todas las noches en la casa de ella se ensayaba para preparar [la presentación] para el 24 que era el nacimiento del niño dios. Y yo iba y bailábamos, señoras, niñas, de todo. Y para que, muy lindo y de aquí salíamos en una brunita con un vidrio por delante, haga de cuenta como las vitrinas para vender alimentos, y salíamos los sábados o los festivos por todas las casas a cantar y a bailar para que le dieran a uno un aportecito para ir juntando para las fiestas. El último día que era ya el nacimiento del niño dios, lo llevaban [al niño dios] de aquí hasta El Hormiguero, lejos. Entonces se iba uno y eso era un gentío porque en ese tiempo la gente no faltaba a esas fiestas, y nos íbamos a traer al niño dios; Lo tenían como en un montesito, lo metían allá y entonces ahí arrimaba uno, la madrina y el padrino, y tocaban los músicos y veníamos bailando de allá para acá y luego íbamos a la iglesia, donde el padre daba la misa y subíamos a la casa de ella y allí nos quedábamos hasta el otro día, amanecíamos bailando las jugas”.

Después nos contó que esta tradición se perdió durante muchos años a raíz de la muerte de la señora Carlina Barona, su principal promotora, y de cómo ella intentó revivirlas con ayuda del padre Gustavo, pero también se dejaron de hacer una vez se murió. No obstante, durante los últimos años, la comunidad empezó a reactivar nuevamente todas estas tradiciones y ella ha hecho parte importante de todos estos procesos.

Finalmente, nos narró sobre los cantos que se suelen hacer durante las honras fúnebres de las personas que mueren. De acuerdo con ella, se cantan el día del velorio, al otro día en la misa y el sepelio, y finalmente, durante los nueve días del novenario, acompañada de las rezanderas, se suelen cantar entre cada decena del rosario; y el último día durante toda la noche. Incluso nos cantó algunos de ellos:

*“Hoy he vuelto, Madre, a recordar
Cuántas cosas dije ante tu altar
Y al rezarte puedo comprender
Que una Madre no se cansa de esperar
Que una Madre no se cansa de esperar”
(Fragmento de canto fúnebre)*

*“Tú has venido a la orilla
No has buscado a sabios, ni a ricos
Tan solo quieres que yo te siga*

*Señor, me has mirado a las ojos
Sonriendo, has dicho mi nombre
En la arena, he dejado mi barca*

Junto a ti, buscaré otro mar”

(Fragmento de canto fúnebre)

Miriam de Henao

Nos reunimos un día con doña Miriam de Henao, esposa del señor José Luis Henao, quien fuera el enfermero autodidacta de la comunidad. Nos recibió en la sala de su casa, donde le hicimos la entrevista.

Nos contó que tanto ella como su esposo son de Sevilla, Valle del Cauca. Él llegó a Cascajal en 1953, después de ser desplazado de su ciudad junto con su padre debido a la violencia bipartidista de la época. Compró un lote e hizo un rancho de lata de zinc y posteriormente empezó a trabajar. Ella llegó en el 58 a reunirse con él, pues se habían casado en Sevilla.

Luis Henao fue el enfermero de Cascajal, a pesar de que nunca tuvo estudios formales de enfermería. Solían venir a buscarlo a cualquier hora personas de la vereda e incluso de veredas aledañas, pues no existían muchas personas que tuvieran esos conocimientos.

Ella nos relató cómo solía trabajar su esposo.

“Él salía en bicicleta. Tenía su maletincito de todas sus cosas para hacer curaciones, para inyectar y para todo eso y salía a cualquier hora que lo llamaran. [...] Él prácticamente no estudió para eso, él aprendió así, así únicamente como viendo, oyendo alguna cosa, él no tuvo estudio de eso, no sé cómo lo aprendió pero él aprendió a hacer curaciones y hasta suturaciones y las inyecciones intravenosas y todas esas cosas”.

Nos reveló que él solía trabajar solo. Recordó que a veces, cuando morían los niños recién nacidos, él les construía sus ataúdes, porque la gente era muy pobre y muchas veces no tenían

cómo comprar los cajones; y los llevaba en su bicicleta, muchas veces hasta el cementerio de Jamundí. Nos comentó que, aunque algunas personas sí le solían pagar por sus atenciones, él lo hacía para ayudar. Finalmente, nos contó que don Luis Henao murió de un paro cardíaco en 1981 y hasta sus últimos días realizó sus labores de enfermería; y que hoy en día su hija Marta Henao, siguiendo los pasos de su padre, estudió enfermería y actualmente trabaja en el centro de salud del corregimiento.

Matilde Clavijo

En uno de los recorridos que hicimos por la vereda visitamos la casa de Matilde Clavijo, con quien también conversamos alrededor de varios temas, pero principalmente de sus recuerdos del padre Gustavo, pues solía ser muy cercana a él. Su casa queda ubicada al lado de una de las entradas de Flamenco y allí tiene una miscelánea, a la que se dedica desde que quedó incapacitada. Nos contó que tanto ella como su familia son nativos de Cascajal y vivieron toda su vida allí. Recordó que pasaron muchas dificultades en su infancia, pues eran muy pobres y a veces no tenían ni para comer.

“Esto aquí era muy bueno, la gente era muy humanitaria. Cuando había un muerto y ahí estaba la persona, esa casa se llenaba, había un muerto y no faltaba quien lo fuera a ver. Si usted no tenía que comer, la vecina le daba un plato de comida. En diciembre pasaba la gente por aquí ‘ve fulano vení comete este plato de sancocho’, ‘ve vení comete este tamal’. Hoy en día no se ve nada de eso”.

Mencionó que uno de los eventos que más recuerda es la construcción de Flamenco, de la mano de la comunidad e impulsados por el padre Gustavo, porque en sus palabras “había mucha unión”. Luego nos comentó sobre su buena relación con el padre Gustavo, a quien describe como un hombre muy humanitario y un gran líder de la comunidad, además nos confesó que le gustaba mucho remedar la forma en la que hablaba, con su acento belga.

“El padre Gustavo quería que usted tuviera su casa y para eso él le dejaba a uno su patio³⁶, para que usted hiciera sus peras, sembrara sus comidas, lo que usted quisiera sembrar ahí”.

También nos contó que el padre tuvo un pequeño altercado con Aurelio Sardi de Lima, uno de los hacendados de la región.

“Cuando el padre comenzó a hacer esto, el señor de allá vino y le dijo a él que para que se iba a poner a hacerle casas a estos negros, que les hiciera cualquier rancho con cualquier letrina, pero que no se pusiera a hacerles casas ni urbanización ni nada, y le ofreció como 100 mil o 300 mil pesos que le iba a dar para ayudarle; entonces, me acuerdo porque yo estaba ese día con el padre, y él le dijo ‘no señor, yo no necesito, llévese su platica, a usted le hace más falta que a mí, pero usted no tiene por qué venir a decir qué hago yo con mis negros, usted es miserable, yo no; y cada uno va a llevar su casa como Dios manda”.

Para finalizar, Matilde nos comparte sus reflexiones en torno a las nuevas juventudes y al panorama actual de Cascajal, al que mira con un poco de resignación, pues considera que ha perdido unión, una vez se fueron marchando muchas personas de la comunidad y, desde su perspectiva, ya no se parece a cómo solía ser en su época.

Rosario Solís de Sánchez

Rosario Solís es una de las personas más queridas y conocidas de la comunidad, pues se dedicó durante casi dos décadas a ser profesora en la guardería. Muchos de los niños que ella educó, hoy en día viven en Cascajal. La visitamos un fin de semana en su casa, donde nos habló sobre su trabajo con la guardería, sus recuerdos de su tío Elías Rosero, primer presidente de la

³⁶ Todas las 80 casas que se construyeron en la urbanización Flamenco tenían el mismo diseño: techos modelo belga, de un solo piso y con patios amplios, que estaban pensados para ser utilizados como huertas para autocultivos.

Junta de Acción Comunal del Hormiguero y de su abuela Rosario Rosero, una de las parteras de la vereda.

“A él le gustaba mucho trabajar con la comunidad. Él fue el impulsor de la primera Junta de Acción Comunal que hubo aquí en Cascajal. [...] Él reunía el personal y llamaba a reuniones y la gente le seguía mucho y lo querían mucho en el corregimiento. Él trabajaba mucho por la comunidad y cuando celebraron los 450 años de El Hormiguero, él fue el impulsor de eso”.

Entre sus relatos nos contó que, debido a que en esa época la gente se encontraba muy desunida, tuvieron la idea de crear una junta de acción comunal para, de esa manera, pedir la reparación de la carretera, la construcción de las escuelas, entre otros proyectos que servirían de apoyo para la comunidad.

“A él le gustaba escribir mucho y era muy buen orador. Él escribía historias. Él escribió la historia de El Hormiguero, pero yo no sé qué se hizo ese papel, no me quedó nada del recuerdo de mi tío”.

También nos relató algunas anécdotas sobre su abuela Rosario Rosero y su experiencia como una de las parteras de Cascajal, quien además era la tía de Elías Rosero e incentivó en él un sentido de liderazgo por su comunidad.

“Yo me acuerdo que mi abuela tenía mucha experiencia. Por ejemplo, cuando uno estaba en los días ya para salir [del embarazo], ella arrimaba y le tocaba el estómago a uno y decía ‘usted sale dentro de 3 semanas y sale a las 4 de la tarde’ y a esa hora preciso nacía el bebé. Y cuando uno estaba con los dolores, ella arrimaba y le tocaba el estómago a uno y decía ‘usted no se azare porque usted va a tener su bebé mañana, por ahí a las 8’ y a esa hora nacía el bebé. Ella tenía una experiencia única, y nunca se le llegó a morir ningún un bebé, ni una señora”.

Recuerda que al momento del parto preparaban agua caliente con alcohol y cuando las mujeres salían del parto, les daba un trago de aguardiente con pimienta “para sacar los sintiertos, que eran unos coágulos que quedan” y antes del parto, las bañaba con las hojas de brevo y le daban de tomar agua de brevo “pero no mucho porque sino se venía el parto antes de tiempo”. Nos contó que ella fue quien la ayudó en el parto de sus tres hijos.

“Las piezas las dejaban bien tapadas, no podía entrar ni un poquito de aire porque decían que eso era malo, entonces tapaban todos los huequitos que tuviera la pieza y a uno lo bañaban con agüita de hierbas y le daban a tomar agua de hierbas, y también cuando le llevaban la comida a uno tenía que estar bien tapada porque no podía entrarle aire y le daban a uno chocolate con queso bien espeso y bien tapadito”.

Nos relató que su abuela era nativa de Cascajal y que aprendió a ser partera por su madre, quien también fue partera y sus conocimientos venían de generación en generación. Murió a los 106 años. Finalmente, nos reveló que su abuela, al igual que ella, trabajó en la guardería. Nos relató su propia experiencia trabajando allí durante 17 años, además del hecho de que fue una de sus fundadoras. En sus propias palabras, la guardería empezó como una iniciativa de las hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, Martha y Alicia.

“Entonces ellas hablaron con doña Norma, la esposa de don Orlando Sardi, y organizaron una junta. Comenzaron con 36 niños y después, cuando Bienestar Familiar entró a subsidiar la guardería, ya se pudo conseguir más personal [...] En la guardería comenzamos Elvira, Edilma y yo. 5 meses después entraron Mayra y Aleida y después de Aleida entró María Elena”.

(...)

“La guardería era para enseñarles a jugar. A uno le daban material con los dibujos de los animales y con eso uno les enseñaba a los niños. Comenzó con 36 y después se subió a 50 y después a 80 y después a 150”.

“Trabajar con niños era lo más delicioso. Los salones eran bien abiertos y uno por ejemplo a la hora del desayuno les daba el desayuno y después los llevaba al baño y después del baño uno se iba al salón con los niños, allá los sentaba uno y les daba una clase, supongamos, para reconocer las partes del cuerpo, después uno los ponía a trabajar con cubos y después uno los ponía a que rayaran en esos papeles... eso era lo más delicioso”.

(...)

“A mí me gustaba estar con los niños, eso sí me fascina, estar con los niños y hacerles juegos, hacerles cuentos, yo les inventaba cuentos, jugábamos mucho y nos poníamos a trabajar”.

Finalizó la conversación contándonos que para ella sería muy triste que desaparezca la guardería porque le haría mucha falta a la comunidad y a los futuros niños.

Héctor Vicente Guerrero

Entre nuestras visitas, también logramos conversar con Héctor Vicente Guerrero, quien nos contó sus recuerdos en torno al Tren de la Viga y cómo se transportaban las personas de Cascajal en él.

“El tren comenzó desde que comenzó el tren de Cali a Popayán, entonces hicieron la estación ahí en la Viga, para que la gente de aquí del corregimiento de Cascajal tuviera acceso a Timba, Cauca, Valle, que iban los días sábados a mercar porque la carne era más barata. Entonces la gente usaba mucho el tren, más que todo el día sábado la gente de aquí de Cascajal, iban a mercar a Timba, a Suarez, porque

la carne de res era muy barata; y entre semana también la gente [si] quería viajar también a Popayán desde aquí de Cascajal, hacían bordo del tren que llegaba a las 7 de la mañana y volvía otra vez a las 11 del día, que volvía a pasar para Cali”.

Nos describió también cómo solía ser la vía principal de Cascajal:

“La vía de Cascajal en ese tiempo era una vía de herradura, que eran los pueblos de antes, era la eterna vía de los transportes Puerto Tejada que entraban para Puerto Tejada”.

Nos relató cómo se transportaban las personas de Cascajal antes de que empezara a operar el Tren de la Viga, así como también de cuando era pequeño y usaban el tren en la década de los 50.

“Antes de que hubiera el tren, la gente se transportaba en mulas, en caballos. Yo conozco el tren desde 1954, me acuerdo del tren porque resulta que yo estudiaba en Cali y nos llevaban en paseo a Timba, Cauca, entonces nos transportábamos en el tren. En 1954 yo tenía 9 años y tengo 75 años ya. Yo nací en el año 1947. Entonces de allá de Cali, en la república argentina, nos llevaban a Timba, eran los paseos a Timba y eso era 1953 – 1954. Entonces nos transportábamos en el tren, que de Cali iba hasta Popayán y valía como 60 centavos”.

Para finalizar, nos confirma si en algún momento hubo personas de Cascajal trabajando en el tren.

“De aquí de Cascajal nadie trabajó en el tren, no... ya después fue cuando ya no había tanta influencia del tren y metieron al finado Marcelino, a convivencia ahí en la estación de la Viga, como arrendatario”.

Carmen Elisa Caicedo

Un día nos sentamos a conversar con Carmen Elisa Caicedo, quien es la madre de la integrante del grupo de Investigación Valeria Caicedo, y habitante de Cascajal desde su nacimiento, sobre sus experiencias como estudiante en la guardería.

“La guardería la hicieron más que todo con la ayuda de la señora Norma Sardi, porque aquí en la comunidad no había como llevar los niños, porque pues algunas madres de familia trabajaban entonces no tenían con quien dejarlos o quien se los cuidara, entonces por medio de la señora Norma y con esas ayudas que les dieron esos ricos, las monjitas [del Sagrado Corazón de Jesús] fue que fundaron la guardería. Y ahí ellas empezaron a llevarse todos los niños de aquí de Cascajal, todos los niños que quisieran llevar para que estuvieran ahí en la guardería y nos daban clases, nos enseñaban cantidades de talleres y nos tenían desde las 8 de la mañana, hasta las 4 de la tarde”.

Nos contó también sobre las profesoras de su época, quienes según nos cuenta, eran las mismas hermanas del Sagrado Corazón de Jesús.

“Las profesoras que yo recuerdo, pues en la época en que yo estuve en la guardería, eran las mismas monjitas, las que fundaron la guardería aquí en Cascajal. Estaba la hermana Martha Rengifo, estaba la hermanita de ella que era la hermana Alicia, estaba la hermana Beatriz, estaba la hermana Lida y doña Julia, que en ese entonces doña Julia era la directora de la guardería”.

Finalmente nos contó sobre los paseos que solían realizar en aquel entonces, y las visitas decembrinas al colegio El Sagrado Corazón de Jesús.

“Cuando ellas nos iban a organizar paseos, a cada niño le daban una boleta con su nombre y la fecha del día que íbamos a ir. Nos llevaban a Comfandi Pance o al

Club Carvajal. Y en diciembre también nos daban boletas y nos llevaban al colegio del Sagrado [Corazón de Jesús] para darle a cada niño un regalito. Cada niño de ese colegio apadrinaba un niño de aquí de la vereda, entonces ese día le entregaba el regalito a uno. Yo recuerdo que el cupo de la buseta era por ahí unos 30 niños más o menos”.

Gilberto Rodríguez

El señor Gilberto Rodríguez, también habitante de Cascajal, nos recibió un día en la sala de su casa donde le hicimos una pequeña entrevista. Gilberto es recordado entre las personas de la comunidad por ser uno de los obreros que ayudaron a construir la guardería. En su entrevista nos relató sus recuerdos respecto a eso y también sobre las hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, y las formas en que su llegada afectó a la comunidad.

“Pues las hermanas de aquí de Cascajal eran la hermana Martha, la hermana Alicia, doña Julia que también fue monja y después fue retirada y la hermana Lida, eran las que patrocinaban aquí en Cascajal. Ayudaban a toda la comunidad y yo les hice parte de la guardería. Trabajé ahí varios años con ellas. Y por parte de doña Norma de Sardi y don Orlando Sardi de Lima se hizo la capilla y donaron también el pedazo para el puesto de salud y ahora último quedó la fundación, y la guardería que la hicimos así también en compañía de la comunidad, pero eso fue con ayuda de Sardi de Lima”.

Continuó relatando las actividades y eventos que solían realizar las hermanas en la comunidad.

“Cuando eran las reuniones, por ejemplo, el 8 de diciembre se celebraba la fiesta de la virgen, y ellas con los Sardi hacían comida para toda la comunidad; y para semana santa, reuniones también allí en la capilla. Es decir, uno mantenía ocupadísimo aquí, en las reuniones, porque ellas vivían allí, entonces nos tenían toda la semana en reuniones.

(...)

Pero eso fue una cosa muy bonita, porque cuando se salía Cauca, llegaba hasta la capilla y la gente del Hormiguero tenía que venirse en botes y salir de allá para meterse aquí en el llano donde es Papagayo, todo eso hasta Hogares, en la llanada y en la escuela de Pantano [De Vargas], la gente tenía que aposentarse allí porque El Hormiguero quedaba como un mar de agua, usted no veía un cerco y tenía que meterse en bote para llegar hasta acá a la iglesia; y venían españolas, venían japonesas, venían de Bélgica, venían a colaborar aquí a la comunidad. Entonces ellas colaboraban mucho, en ese sentido. Aquí las querían mucho por eso, la gente no consentía nada con ellas. La hermana Marta y la hermana Alicia eran las más consentidas aquí, y entonces todo el mundo decía ‘vamos a la capilla, vamos a la capilla’ y ahí manteníamos”.

Finalmente, nos contó sobre las misioneras extranjeras que estuvieron haciendo labores durante algunos meses en la comunidad, y les colaboraban a las hermanas:

“Ellas nos colaboraban a nosotros en las reuniones. Vino hasta un cuerpo de paz, Guillermo Miller. Nos colaboraban en todas las reuniones, nos ayudaban a dirigir, a que lleváramos el orden de todo bien especificado, pero esa era toda la ayuda y también cuando ellas se montaban en los botes cuando se salía el río Cauca. Entonces ellas colaboraban mucho y yo creo que les colaboraban precisamente a ellas, a las hermanas, porque pues ellas hacían todo, usted iba y les pedía algo y ahí mismo le colaboraban, entonces yo creo que ellas colaboraban mucho con las hermanas. Una era de Holanda, la otra era española, la otra de Bélgica, Guillermo Miller supuestamente como que era de Estados Unidos, y vino una japonesa también. Aquí el que más duró fue Guillermo Miller que estuvo como 2 años pasaditos, y ellas no duraban más de un año. Unas [se quedaban] aquí en la capilla, otras se iban para el colegio a Nazaret, porque había una casa grandísima donde vivía la hermana Martha, antes de venirse para acá”.

4.1.7. Conversaciones

Este proyecto no hubiese sido posible sin el aporte brindado por los habitantes de Cascajal, a través de las conversaciones informales que sostuvimos con ellos por casi dos años. Gracias a dichas conversaciones pudimos desentrañar las complejidades de la comunidad y darle rumbo a esta investigación.

Durante los dos años que duró el proceso tuvimos la oportunidad de conversar con alrededor de 30 personas de diferentes edades y con diferentes roles dentro de la comunidad (niños, jóvenes, ancianos, maestras, líderes sociales, profesionales de la salud y las ciencias sociales, gestores culturales, etc.). Las labores de conversación iniciaron con la familia de Valeria, principalmente con su madre, Carmen Elisa Caicedo, quien desde que Valeria comenzó a interesarse por Cascajal, se dedicó a transmitirle información variada a través de conversaciones acerca de su infancia y juventud en la vereda; lo primero que Valeria recuerda haber escuchado fue cómo su mamá usaba el tren para ir al colegio en Jamundí: en ese tiempo su abuelo, Graciliano, le daba a su mamá y a su tía María Estelia dinero para que se fueran en el tren, pero ellas preferían correr cuando escuchaban el silbido y treparse por atrás, para usar el dinero en dulces, así fue como muchas veces se pelaron las rodillas al caerse y así fue también como nosotros nos dimos cuenta de que en Cascajal no había habido transporte formal hasta inicios de los noventa, principalmente porque la carrera 143, vía Cascajal, era una carretera destapada que únicamente se transitaba a pie, en caballo o bicicleta. Las conversaciones con Doña Carmen iniciaron como sondeos que nos permitieron conocer para qué sucesos ella podría ser una fuente idónea y para cuáles no, así como para irnos acercando a las personas que tenían información concreta sobre temas centrales de la vereda, como la llegada del padre Gustavo o la construcción de la guardería, este esquema se repitió con todos y cada uno de los habitantes con los que conversamos.

Las conversaciones sirvieron para que fuesen surgiendo temas no contemplados en un inicio en la investigación, a la vez que develaron las preocupaciones de la comunidad, principalmente en torno a cómo iban a cambiar sus dinámicas de cara a las construcciones que

estaban por efectuarse. Para ellos era importante saber qué iba a pasar con sus viviendas, si las perderían o si, por el contrario, las conservarían con altos índices de valorización, lo que evidentemente les iba a incrementar los impuestos y servicios públicos, si los afectaría en temas de seguridad o si sus costumbres se perderían por la llegada masiva de personas a la vereda. Hubo lugar, además, para las desviaciones y vaguedad, pero siempre volviendo al hilo narrativo de la información que requeríamos para el trabajo de grado. Partiendo de que se conversa para entender el pensar y las necesidades de ese otro con el que compartimos el entorno, este método nos permitió conocer la percepción de los habitantes de Cascajal, en torno a los cambios que viene sufriendo esta comunidad desde hace varios años.

4.1.8. Sistematización de material de archivo

Nuestro proyecto de investigación se nutrió, en buena parte, de material de archivo, el cual sistematizamos con la intención de poder emplearlo. Para efectuar este método de recolección de información recopilamos material de dos frentes puntuales: por un lado, el archivo que nos facilitó la comunidad y, por otro lado, el que construimos años atrás, durante la ejecución de Voces de Mi Tierra Negra. Para sistematizar la información, categorizamos por temas. Lo primero que establecimos fue que la comunidad tenía un origen histórico al que había que trazarle un orden cronológico. Como no sabíamos qué rumbo seguir, nos resultó de mucha ayuda que el Consejo Comunitario nos compartiera el documento de línea de tiempo que había realizado en el año 2014, de allí tomamos los sucesos más importantes que había experimentado esta comunidad desde que arribaron a ella sus primeros pobladores y comenzamos a escudriñar sobre cada uno. Esto nos llevó al archivo fotográfico que había dejado el padre Gustavo, un apasionado amateur por la fotografía, que dejó un abundante archivo al cual tuvimos acceso y que sirvió para mostrar en nuestra obra final cómo se vivieron varios de los momentos más importantes para la vereda Cascajal.

Con ayuda de Doña Lilia nos dedicamos a identificar qué estaba sucediendo en cada foto y quiénes eran los protagonistas. De esa manera fue como obtuvimos registro fotográfico de la construcción de flamenco, de las celebraciones de navidad, de los talleres realizados en el Hogar Juvenil Campesino, de los niños en la Guardería, de las bodas y primeras comuniones, entre otros.

Por otra parte, del archivo que dejamos construido cuando realizamos Voces de mi Tierra Negra, tomamos principalmente entrevistas realizadas con ancianos de la comunidad, a los que en la actualidad ya no era posible acceder, pues habían fallecido o se encontraban con restricciones médicas. Así mismo, retratos que habíamos hecho de los ancianos y líderes notables de la comunidad, fotografías tomadas en altura de la Hacienda Santa Fe, fotografías de los niños de la Escuela de Música 2 Aguas. También acudimos a algunas entrevistas con expertos como el profesor Carlos Velasco, investigador sobre jugas, bundes y adoraciones; Irene Vélez, activista e investigadora ambiental que había realizado anteriormente una cartografía social en El Hormiguero; Yesid Carvajal, investigador en recursos hídricos y aguas subterráneas y Mario Diego Romero, historiador e investigador sobre comunidades negras en el Cauca y Valle del Cauca. Con este archivo, específicamente con las entrevistas con expertos, pudimos tener un panorama más claro sobre estas temáticas, que nos sirvió para construir parte del planteamiento del problema y con las entrevistas y registros fotográficos de la comunidad robustecimos la página web Cascajal en el Tiempo.



Figura 32. Alexis y Valeria en compañía de Doña Lilia Mina

5. PRODUCCIÓN DE LA OBRA

5.1. Primer momento: Caracterización

En los primeros vestigios del proyecto, cuando definimos el tema por primera vez, una de las principales incógnitas que nos hicimos era cuál sería el rumbo que debíamos seguir a partir de ahí: en qué tipo de producto final se recogería toda la investigación. Si bien al principio pensamos en la posibilidad de la escritura de un documento monográfico y también hablamos de un proyecto de intervención, finalmente nos decantamos por elaborar un proyecto con un enfoque más investigativo-periodístico, que se vería reflejado mediante la producción de una obra hipermedia.

Si bien la visión y el bosquejo imaginario de la obra final en la que se convertiría el proyecto no siempre fue la misma porque sufrió grandes transformaciones a lo largo de nuestro proceso investigativo, sí tuvimos algunos elementos en cuenta desde el comienzo. Partiendo de nuestro objetivo general, fijamos tres factores que, desde nuestra perspectiva, deberían enmarcar el producto final:

- **Navegación sencilla:** Una de las primeras cosas que advertimos una vez empezamos la investigación, es que la información con la que íbamos a trabajar era bastante amplia y valiosa, pero no era de fácil acceso ni para la comunidad, ni para el público en general, por lo que, uno de los principales factores a tener en cuenta sería que esa información, que será la que nutra la obra final, se encuentre bajo un sistema de navegación simple y más digerible.
- **Hipermedia:** Pensando en la usabilidad y en las posibilidades que hoy en día ofrece lo multimedial, planteamos que la pieza final del proyecto se conformaría de productos multimedia, que serían los que se encargarían de ilustrar o representar cada uno de los acontecimientos que componen la obra final. Es a estos productos multimedia, que en el caso de nuestro proyecto se encuentran divididos en cuatro tipos: audio, video, texto e

imagen; lo que llamamos “**pieza comunicativa**”. Esto partiendo de la idea de que los contenidos presentes en la página web puedan ser explorados por los visitantes de diferentes formas y no sólo a través de la lectura de texto, lo que finalmente termina enmarcando la obra final dentro del concepto de hipermedia. Lo que a su vez se acopla con lo expuesto en el punto anterior, teniendo en cuenta que “la hipermedia ofrece un medio adecuado para representar aquella información poco o nada estructurada que no puede ajustarse a los rígidos esquemas de las bases de datos tradicionales” (Díaz, Catenazzi, y Aedo, 1997, p. 43).

- **Multiplicidad de formatos:** Sabemos que el mundo multimedia está en constante avance, a la par con las formas de contar historias en el ciberespacio. Conversando con el profesor Julián González, en una de nuestras reuniones, nos sugirió que entonces, para generar más diversidad, se debían variar los formatos de esos tipos de producto multimedia mencionados anteriormente: es decir, que buscáramos formas diferentes de presentar los textos o audios a lo largo de la página, por ejemplo: los textos se pueden encontrar tanto en forma de párrafos tradicionales, como también en pequeños hipervínculos insertados en piezas realizadas con la plataforma Genially, donde los textos aparecen cuando se da clic en algún punto o convención de la imagen.

5.2. Segundo momento: Formatos y estilos

Cuando nosotros empezamos a diseñar las posibles rutas hacia el producto final de nuestro proyecto, siempre volvíamos a revisar nuestro problema de investigación, porque ese era uno de nuestros mayores retos a la hora de pensar en la línea del tiempo: ¿Cómo podríamos desde la comunicación, llevar un proyecto de memoria a la gente? Teniendo en cuenta y poniendo principal atención al elemento cronológico, que era de suma importancia para la investigación que estábamos haciendo con la comunidad.

En primer lugar, pensamos en el desarrollo de una página cuyo formato de navegación fuera básicamente un solo *scroll*, donde toda la investigación se recogiera en una única pestaña y

se navegara de arriba hacia abajo. De esa manera, las personas irían bajando hito por hito (teniendo en cuenta a que cada hito poseería su propia pieza comunicativa) hasta llegar a la actualidad.

Si bien esta propuesta fue una de las que estuvo más presente en nuestro imaginario durante el proceso de diseño y construcción de las piezas comunicativas que acompañarían a los hitos históricos, después nos reunimos para pensar en las posibles desventajas de elaborar la página de esa manera. Llegamos a la conclusión de que, en realidad, esa no sería la mejor opción para el proyecto porque:

1. Basándonos en nuestra propia experiencia como jóvenes de una generación que creció a la par de las nuevas tecnologías informáticas y, además, entusiastas de las formas emergentes del periodismo en Internet, no nos parecía del todo práctico ni pertinente desplegar una inmensa cantidad de información y de piezas multimedia en un solo espacio, pues podría resultar abrumador y desgastante para los lectores.
2. No se acoplaba realmente a uno de nuestros principales propósitos: el de transformar información de difícil acceso, en información fácil de revisar y visitar.

5.3. Tercer momento: Búsqueda de Referentes

Una vez definimos que el producto final se realizaría a través de la construcción de una página web, empezamos la búsqueda de posibles referentes que podrían servirnos de inspiración o influencia para nuestro proceder.

Cali Renació

Uno de nuestros primeros movimientos fue remitirnos a proyectos cercanos. En los meses anteriores a las clases de proyectos, cuando aún no se había definido el tema, el profesor de la

asignatura Diseño y Diagramación, Alexander Velasco, nos mostró una página web en la que estaba trabajando, que era realizada por un grupo de -ahora- egresados de la Escuela de Comunicación Social de Univalle como trabajo de grado. Esa página llamó de inmediato nuestra atención por su manera de construir un proyecto de memoria histórica en torno a la explosión del 7 de agosto en Cali en el año 1956 y por la diversidad de recursos multimedia que utilizaron para exponer la investigación en su producto final, que fue una página web. El título del proyecto es “7A56 Cali renació de las cenizas” y fue realizado por Abrahán Gutiérrez, Lorena Ceballos, Nicole Bravo y Alvaro Coral bajo la dirección del profesor Kevin Alexis Garcia.



Figura 33. Captura de pantalla del inicio del proyecto 7A56 Cali renació de las cenizas

Uno de los aspectos que más resaltamos de su proyecto, y que nos sirvió también para entender el nuestro, es la distribución de la información: cómo lograron condensar una investigación bastante extensa en la página web, y cómo lograron hacer una división congruente de los momentos clave, a través del menú que aparece a continuación al lado derecho.

Otra característica importante que resaltamos del proyecto es la simpleza de su navegación y lectura, poniendo importante atención al peso que tienen los textos y su relación con la imagen. También nos parece relevante resaltar la cohesión estética de la obra: El buen manejo de la paleta de colores, y el peso que tienen los textos.



Figura 34. Captura de pantalla del texto inicial del proyecto 7A56 Cali renació de las cenizas

La Oraloteca de Playa Renaciente

Una de las primeras y más antiguas ideas en torno al producto final que se desarrollaría a partir de la investigación, estaba relacionada con la creación de un “Mapa interactivo en la web” de Cascajal, donde las personas pudieran navegar sobre un mapa de los terrenos que corresponden a la vereda. En esa propuesta se desplegarían las diferentes piezas comunicativas a lo largo del mapa.

Luego de una de las primeras exposiciones del anteproyecto, en las clases de Proyectos II caeríamos en cuenta de que esta propuesta, que nunca se concretó, guardaba cierta similitud con el proyecto “Oraloteca de La Playa Renaciente: memorias a la orilla del río”, realizado por los estudiantes Maryoli Ceballos y Juan Carlos Mora, bajo la dirección del profesor Jorge Caicedo (Q.E.P.D). Este proyecto surgió en la discusión, cuando el profesor Jorge nos explicó que había trabajado con ellos también un proyecto de memoria y territorio con una comunidad negra de Cali, amenazada por procesos de urbanización y desalojo. Es la comunidad de Playa Renaciente, que habita el corregimiento de Navarro en el Jarillón del río Cauca, al oriente de Cali y que fue la primera comunidad en constituir legalmente un Consejo Comunitario de Comunidades Negras en la ciudad de Cali.



Figura 35. Captura de pantalla del inicio del proyecto Oraloteca de La Playa Renaciente: memorias a la orilla del río.

Este proyecto llamó nuestra atención por atención varios elementos: Cuenta con particularidades que servían de referencia para direccionar el proyecto que estábamos imaginando, no sólo en torno a la obra final sino también al trabajo con comunidad, al presentar varios productos comunicativos que se articulan entre sí (en este caso poniendo principal énfasis en el universo sonoro) para rescatar las experiencias y la memoria de una comunidad que busca resistir a las amenazas urbanas que podrían atentar con su patrimonio cultural. Reconocieron, además, factores importantes de preservación por medio del uso de herramientas tecnológicas (un mapa multimedia del territorio en la web que se compone de paisajes sonoros que reaccionan al mouse) y supieron aprovechar recursos comunicativos novedosos que resultan interesantes y didácticos (la integración de fotografías, relatos y audios). Cabe resaltar que parte importante de su trabajo se desarrolló por medio de un acompañamiento constante a las personas de la vereda, configurando entonces un importante componente de intervención. En esa medida, lográbamos identificar varios puntos en común: comunicación - resistencia - memoria - territorio - comunidades negras, entre otros.

Civiles entre dos fuegos: Guerra contra Boko Haram

Otro proyecto que llamó nuestra atención fue realizado por EL MUNDO, sobre el conflicto territorial y bélico contra la organización terrorista Boko Haram en Nigeria.



Figura 36. Captura de pantalla del inicio del proyecto Boko Haram

En este proyecto se presenta al espectador la realidad de las comunidades que habitan el norte de Nigeria, profundizando en aspectos claves del conflicto a partir de las vivencias personales y los lugares de encuentro que explican las relaciones de la comunidad ante la violencia del territorio. Inicia explicando situaciones comunes que adquieren nuevos significados a partir de las reflexiones e investigaciones que realizan los periodistas sobre el conflicto y las implicaciones que tienen para la integridad de la comunidad y la estabilidad de la región.

Boko Haram utiliza un tono en sus textos, fotografías y audiovisuales que presentan la identidad de las comunidades, y al mismo tiempo muestra las complejidades del conflicto. En las entrevistas prevalece el relato más que la imagen, y en las fotografías está presente una relación individuo-comunidad-territorio. Por su parte, el diseño web está orientado a la simplicidad y la integración de todos los recursos de acuerdo al storytelling que se desarrolla a lo largo de la web, dando prioridad a los textos.

5.4. Cuarto momento: Primeras propuestas y elección de la propuesta final

Cascajal en el Tiempo es el resultado de un trabajo de varios años, por lo que, si bien la realización de un producto final sí estaba previsto desde el principio de la formulación del proyecto, este no siempre tuvo la misma forma: desde mapas digitales y líneas del tiempo, hasta libros expandidos y revistas electrónicas, la propuesta fue cambiando principalmente durante la primera etapa de formulación del proyecto.

Una de nuestras primeras ideas que tuvimos respecto a cuál sería el producto final, fue la de realizar un mapa digital de Cascajal, partiendo de la importancia del concepto de territorio en la investigación. En esta propuesta, el dibujo del mapa se desprendería de la realización de un gran taller de cartografía social y posteriormente se rediseñaría para la web. Esta propuesta, sin embargo, se descartó porque, una vez empezamos a revisar los documentos y a realizar las visitas en la comunidad, nos dimos cuenta de que un mapa no alcanzaría a recoger gran parte de la investigación, o al menos no presentaría la información de la manera en que lo estábamos planeando. No obstante, consideramos que la realización de un mapa digital o interactivo de Cascajal es un proyecto muy interesante que podría realizarse en el futuro.

Otra propuesta que planteamos al principio, sin darle mayor profundidad, fue la de realizar un libro expandido a la web de Cascajal, que tuviera ilustraciones, textos, fotografías, al mismo tiempo acompañados de otros contenidos en la web como vídeos, piezas sonoras, etc. Esta propuesta, si bien nos llamaba mucho la atención e incluso revisamos algunos referentes que nos sirvieran de inspiración, al final no nos terminó de convencer del todo pues parte de los propósitos de nuestro proyecto era que el producto final pudiera ser de más fácil acceso tanto a las personas de Cascajal, como a cualquier persona que quisiera visitarlo y verlo.

Posteriormente planteamos la realización de nuestro proyecto actual: una obra hipermedia en la web, que consistiría en la presentación de una sucesión de los acontecimientos que narran, en resumen, gran parte de la historia de la comunidad de Cascajal.

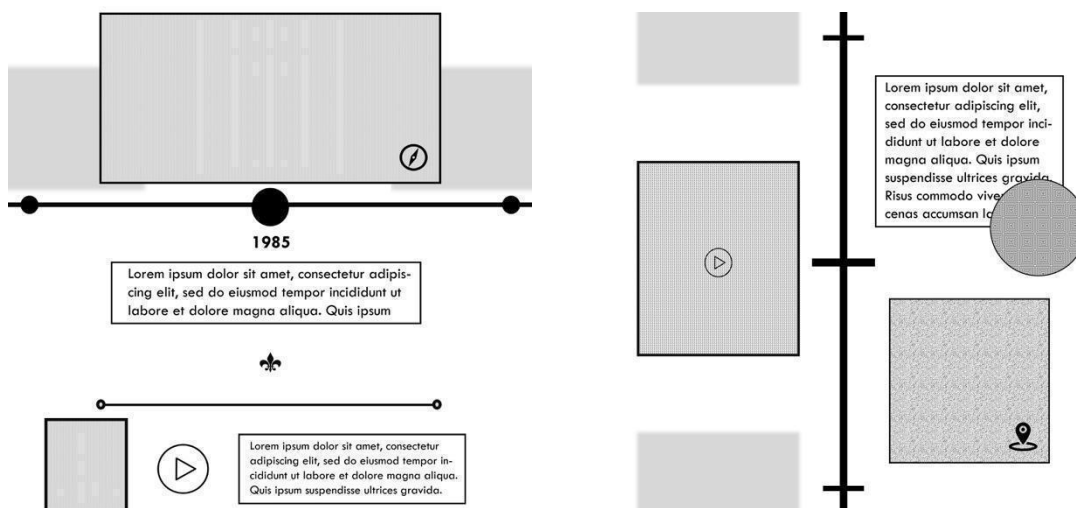


Figura 37. Primeros bocetos propuestos para la interfaz de la obra hipermedia en la web Cascajal en el tiempo.

5.5. Quinto momento: Realización de la página web Cascajal en el Tiempo

Para realizar la página web se compró un hosting donde se guardaron los archivos internos de la web, y un hosting con el nombre *cascajaleneltiempo.com*. Posterior a ello, se instaló la versión más actualizada de Wordpress como editor principal. También se instalaron varios plugins para la maquetación, tales como Elementor y Slider Revolution v.6. A partir de este último plugin fue posible la realización de slides -o presentaciones horizontales- que formaron bloques que conforman los diferentes momentos temporales de la página web.

Sin embargo, la realización de piezas no fue algo fortuito, sino que se hizo un diseño parcial de la maquetación, un esquema, -en términos de diseño web- un wireframe. Dicho esquema marcó la lógica de los contenidos, respetando la cronología y la importancia de hechos, testimonios y espacios del territorio.

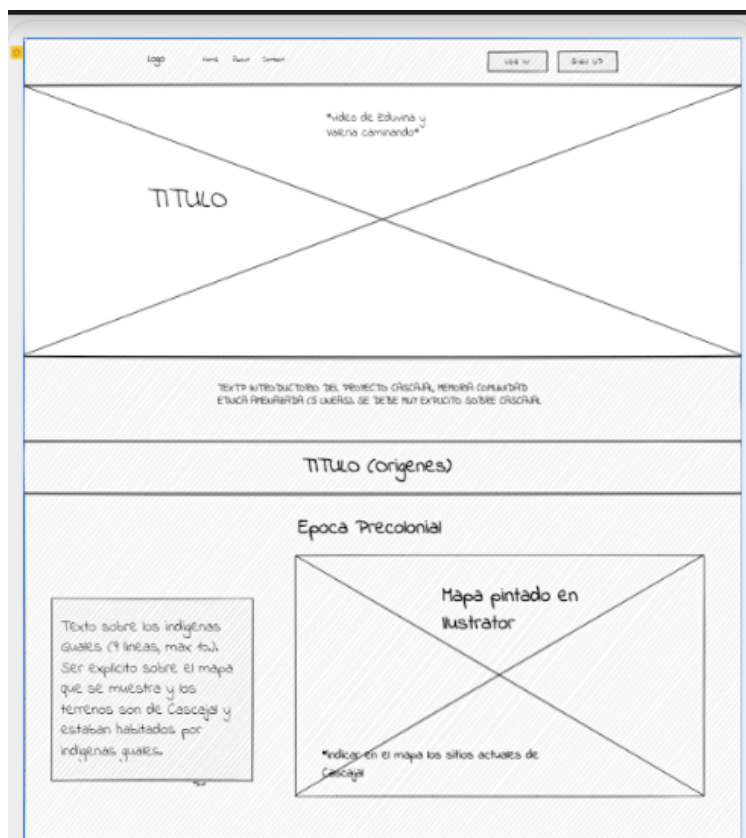


Figura 38. Wireframe del momento Génesis para la maquetación

El diseño de los wireframes se hizo considerando las piezas comunicativas más relevantes en cuanto a la identidad de Cascajal, puede considerarse como una tipo de *escaleta de storytelling* que nos ayuda a contar los eventos más pertinentes para las personas de Cascajal. El nivel de importancia de los acontecimientos, que serían “ilustrados” a partir de las piezas comunicativas se determinó a partir del trabajo de campo en Cascajal: tomamos como base algunas de las entrevistas que realizamos con personas de la comunidad. Por otro lado, uno de los principales documentos que sirvió de insumo para la realización del proyecto, y que nos ayudó a entender mejor el recorrido histórico de Cascajal a nivel cronológico es el texto “Historia de la comunidad negra asentada en la vereda Cascajal”, realizado por el consejo comunitario Dos Aguas de Cascajal. El orden cronológico de la obra final se determinó de acuerdo con la revisión de ese documento, así como también a nuestra investigación de campo

sobre el territorio y la historia de la población esclavizada en la Hacienda Cañasgordas, y las entrevistas que realizamos con las personas de la comunidad.

Posterior al diseño del wireframe, se realizó la redacción de los textos, el montaje de videos y entrevistas, así como la edición de fotografías de los recorridos por el territorio, y la recolección de fotografías de archivo. A partir del wireframe se hizo una selección de los contenidos y una edición del material.

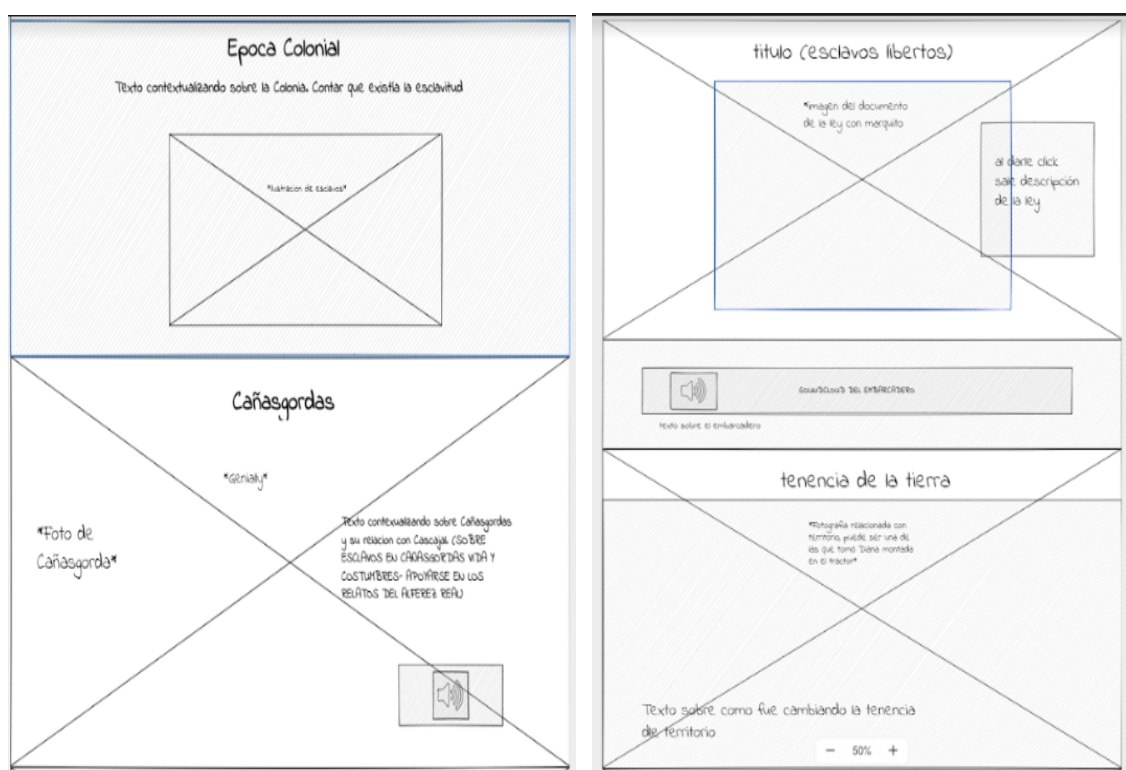


Figura 39. Wireframe del momento Génesis para la maquetación

Al momento de escoger el estilo de la página web, se definió una paleta cromática que represente tres características clave: ancestralidad, territorio, identidad. Para eso se utilizaron los colores tierra en el primer momento, tonalidades verdes en el segundo momento y colores celestes para el último momento.

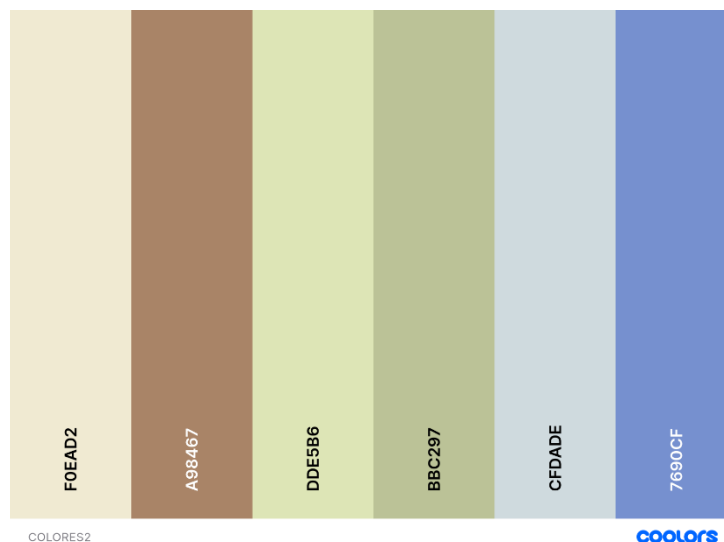


Figura 40. Paleta de colores para diseño web

La selección de tipografía estuvo orientada por el carácter ancestral y colonial que ha marcado la identidad de la comunidad, por lo que era ideal una tipografía serif. Para ello se utilizó la tipografía IM Fell Great Primer para títulos y Merriweather para párrafos.

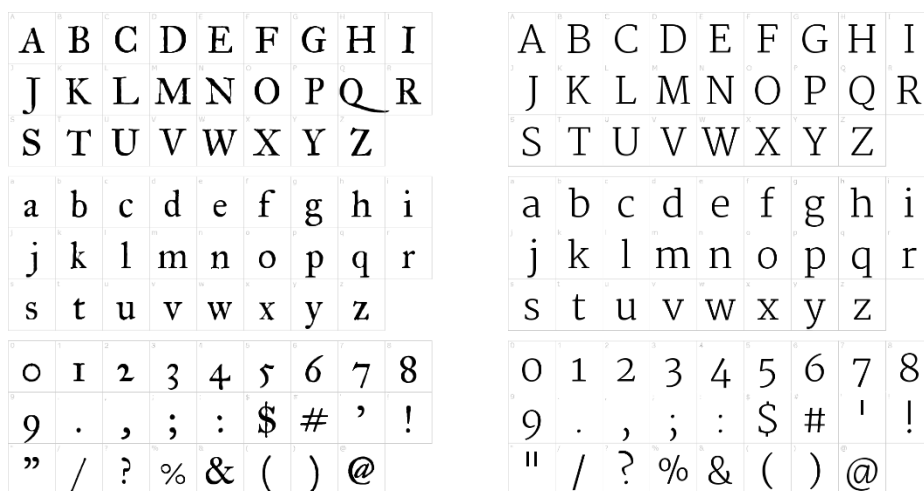


Figura 41. Tipografías IM Fell Great Primer y Merriweather

Se realizó una selección de fotografías para las galerías y la edición audiovisual, e igualmente se realizaron ilustraciones para mostrar aquello que es difícil de dar cuenta en la actualidad. La maquetación se realizó en fila, por cada una de ellas se incluía un slider, que tiene

una animación predeterminada de entrada y algunas animaciones en interacción con el espectador web.

Se subieron contenidos a plataformas como Youtube y Soundcloud con el objetivo de no saturar el hosting de la página web –que es limitado- y también, para llegar a más audiencias que ven contenido en estas plataformas.

Lo más complejo de esta maquetación fue el *responsive*, es decir, la adaptabilidad de la página web en distintos dispositivos. Si bien todos los dispositivos tienen tamaños diferentes, el *responsive* es la capacidad de la página para adaptarse a estos tamaños y cambiar su disposición para que los contenidos pudieran ser visibles tanto en portátiles, celulares, Mac, tablets, etc. En un primer momento esto no se logró, porque al diseñar en un portátil no es posible ver las disposiciones de otros dispositivos como Mac o computadores de alta resolución. Una solución a este problema fue realizar la maquetación desde un computador de alta resolución, y ajustar el *responsive* integrado a cada slider. Aunque este proceso se hizo también para dispositivos móviles, no fue posible optimizar la página web para celulares o tabletas, esto requiere más experticia.



Figura 42. Encabezado y presentación del primer momento de Cascajal en el tiempo, titulado “Génesis”



Figura 43. Encabezado y presentación del segundo momento de Cascajal en el tiempo, titulado “En colectividad”



Figura 44. Encabezado y presentación del último momento de Cascajal en el tiempo, titulado “Voces del presente”

6. EXPOSICIÓN Y VALIDACIÓN DE LA OBRA

Una vez finalizado el proceso de producción de la obra Cascajal en el Tiempo, la misma fue analizada en conjunto con varias personas de la comunidad, a fin de conocer sus apreciaciones hacia el trabajo realizado. Las conversaciones sostenidas con los habitantes de Cascajal nos permitieron conocer si los objetivos que nos habíamos trazado al realizar este trabajo de grado se habían cumplido, y si nuestro aporte desde la comunicación a los procesos emprendidos por ellos con anterioridad para rescatar y preservar su cultura les había resultado valioso. En el transcurso de este proceso de curaduría de la obra por medio de los habitantes de Cascajal, nos dimos cuenta de que ellos ven como un arma muy poderosa para defender su territorio a su memoria como comunidad étnica y ancestral y que, de cierta manera, esta se ve representada en la obra que con su apoyo construimos. A continuación, se transcriben algunas de las apreciaciones que nos transmitieron:

“Considero que el artículo Cascajal en el Tiempo es uno de los artículos más importante que he llegado a conocer sobre la vereda Cascajal, ya que abarca y cuenta sobre todo lo que ha ocurrido desde la época colonial hasta los tiempos actuales, en donde logro evidenciar como solo comienza con tres esclavos y abarca una comunidad certificada como negritudes, en donde la gente no siempre ha tenido las comodidades con las que contamos ahora, en donde existían cosas que eran importantes y ahora han sido terminadas, y donde en este momento también quieren acabar incluso con la misma vereda, considero que este artículo puede llegar a cambiar eso, ya que se expandan mejores cosas y conseguir nuevas formas de protegerlas, yo que soy uno de los jóvenes habitantes de la comunidad, no tenía ni la menor idea de todo lo que ha pasado por ella, incluso que haya habido visita de esta gente extranjera, como japoneses, y que de ellos dependía muchos cultivos de la zona, que era lo de la siembra de arroz, que eso era algo que da de comer y trabajar a todas las personas de la comunidad y pues que con el tiempo se fue acabando, porque llegaron los, bueno, del cultivo y siembra de caña, que fue lo que acabó con todas las cosechas

de arroz que habían en la vereda, incluso hubo cambios en el momento de la educación, ya que gracias a las Hermanitas del Corazón de Jesús fue que dieron como el comienzo del estudio en la comunidad, ya que anteriormente eran muy poco las personas que eran estudiadas y por decir casi ninguna, y gracias a ellas fue que fueron apareciendo más instituciones como lo es ahora la guardería, en su momento lo que fue el Hogar Juvenil Campesino, que incluso yo estudié en ese lugar, y fue un lugar muy bueno, donde aprendí muchas cosas y me dieron el incentivo para seguir queriendo estudiar. Con el paso del tiempo se fue creando un grupo que lanzó doña Lucía, que era las Dos Aguas de Cascajal, que trabaja con jóvenes de la comunidad, para que estudien y pasen el rato y no estén en la calle, esos proyectos son de suma importancia para los jóvenes que están aquí.

Santiago Arrechea

Edad 20 años

Estudiante de enfermería, habitante de Cascajal.

“Me gustó el proyecto, porque esa es la historia de la vereda Cascajal, y quedó muy bonito todo, bien descubierto”

Cristina Caicedo.

Edad 49 años

Pensionada, habitante de Cascajal

“Primero quiero felicitarte por esta gran investigación, está muy completa, está muy bien relatada, tiene un contenido muy creativo y, además, muy bueno, muy chévere que hayas incluido a gente de la comunidad, quizás sí faltó que hubieras incluido a más gente de la comunidad de Cascajal, que yo sé que también te hubiesen podido complementar mucho esas entrevistas, las entrevistas estaban muy buenas, quizás también de pronto, esto ya es un poquito

más técnico, y es un poquito de más tomas de apoyo en cada entrevista, hubiese sido un poquito más entretenidas las entrevistas; sin embargo, me parecieron muy buenas, me las vi todas, muy entretenidas, me di cuenta de muchas cosas que ni siquiera yo sabía, entonces, pues nada, te agradezco por esta apuesta que hiciste, muy buena investigación, de verdad, felicitaciones, espero, pues, que esto sea como un comienzo para que realices cosas muy grandes en Cascajal. Cuando realices en Cascajal, espero que las sigas haciendo en otros departamentos, en otras comunidades negras, que también necesitan que alcen la voz, también necesitan que no sean callados ni marginados y que también necesitan periodistas y comunicadores como tú que por favor les ayude a mandar a conocer su verdadera historia”.

Nathalia Bolaños Rosero

Edad 24 años

**Comunicadora Social y periodista, habitante de
Cascajal (residente en Chile)**

“Me pareció muy importante, el programa, el proyecto, pues que tienen estos jóvenes es de mucha importancia, porque muchos jóvenes de ahorita, de la actualidad, desconocen de la importancia que tiene aquí la vereda de Cascajal, que bueno que ellos, los jóvenes, estén interesados y se den cuenta, pues, de años atrás cómo se trabajaba aquí en la comunidad, todo lo que teníamos, las ayudas de las personas que llegaron aquí, a darnos, pues como esa ayuda y como a capacitarnos, pues, porque en ese entonces había mucha ignorancia y gracias Dios hoy en día hemos visto, con todo esos trabajos que han hecho estos jóvenes, la importancia que tiene, porque hemos conocido cantidades de cosas, que quizá no le habíamos tomado interés aquí, en nuestra vereda Cascajal”.

Carmen Elisa Caicedo Valencia

Edad 52 años

Empleada, habitante de Cascajal

“Este proyecto es muy importante principalmente porque yo soy de aquí de Cascajal y también porque nos muestra y enseña cómo era nuestra tierra en los tiempos de antes, nos muestra cómo eran las personas, cómo era la cultura y con el paso del tiempo cómo ha ido cambiando eso, también las personas más antiguas de acá, de la tierra, nos pone como en contexto sus experiencias vividas de Cascajal hace unos años atrás, entonces este proyecto es muy importante porque nos habla de la transformación y los cambios que ha tenido la vereda a través de los años para bien, entonces ya es una nueva actualización”.

Donatella O. Payán

Edad 22 años

Estudiante, habitante de Cascajal

“Para las personas que habitamos en Cascajal es muy importante que conozcamos cuáles fueron los comienzos, el origen de nuestros abuelos, de nuestros padres, de todas nuestras familias, para así más adelante poder inculcarle, mostrarle a nuestros hijos, nuestros nietos, nuestros orígenes, nuestras tierras, que conozcan de todo lo que la negritud todo lo que ha tenido que sufrir durante largos años de esclavitud, que conozcan bien de toda la historia, de todo el origen, es muy importante, es muy importante conocerla e invitar a todas las demás personas, que también conozcan de la historia, que es muy importante e interesante conocerla”.

Daniela Fernández Ortiz

Edad 25 años

Asesora comercial, habitante de Cascajal

“De antemano, Valeria, la felicito a usted y a su compañero Alexis. Es un trabajo, mejor dicho, demasiado, mucho compromiso, que al menos se dedicaron a hacer la tesis en nuestra vereda, que muchos conocimientos, que nadie los tiene presente, de nuestros ancestros que nos

dejaron huella y sabemos toda la historia como se vivió lo que tuvimos, lo que nos dejaron, y ha sido un trabajo que de pronto nunca otras personas se atrevieron a hacerlo, porque han dejado huellas y son recuerdos de aquí en adelante para mucha, mucha generación, los niños que con esto se dan cuenta todo, la existencia que tuvieron nuestros ancestros y que de aquí en adelante somos herederos desde 300 años atrás hasta ahora y que gracias al señor con esta tesis muchos, los que no conocían la historia de nuestra vereda Cascajal se van a enterar y gracias a ustedes, felicitaciones, y que de aquí en adelante tengan mucho compromiso las personas con nuestra vereda de darnos a conocer, los niños que están creciendo, los que ya estamos adultos, que no teníamos conocimiento de la historia, entonces felicitaciones, que tengan muchos éxitos”.

Deyanira Valencia González

65 años

Pensionada, habitante de Cascajal

“El proyecto Cascajal en el Tiempo me pareció un excelente proyecto, felicito a los estudiantes que realizaron este trabajo, Valeria y compañía, este nos enseña acerca de nuestra historia de nuestra comunidad, porque somos muchas personas ancestras que desconecemos de dónde venimos, muchas cosas que se hacían en nuestra vereda y nuestros hijos que aprendan a conocer nuestra historia, de dónde venimos, de nuestros abuelos qué hacían, es una historia que realmente deja huellas, es una historia que realmente es bueno que se dé a conocer a los colegios, a toda la comunidad para que sepan lo importante, lo interesante y lo hermoso y de nuestra comunidad, que esta es una comunidad que tenemos oro en nuestras manos”.

Jessica Guerrero

Edad 42 años

Fisioterapeuta, habitante de Cascajal

7. CONCLUSIONES

El proyecto en el que decidimos embarcarnos hace poco más de 2 años significó para nosotros un proceso de exploración y aprendizaje constante, que logró conectarnos con una comunidad cuyo valor histórico ha pasado inadvertido durante mucho tiempo. Cascajal, como comunidad étnica y ancestral nos invitó a repensarnos nuestro lugar en el mundo como jóvenes afrodescendientes y como futuros profesionales de la comunicación social, en tanto que nos brindó la oportunidad de adquirir una visión más consciente acerca de las dificultades que enfrentan las comunidades étnicas en Colombia para visibilizar sus problemáticas, puesto que el nivel de acceso a los medios masivos y no masivos de comunicación es aún muy deficiente.

“Cascajal en el Tiempo” lleva detrás un periodo largo de arduo y constante trabajo colaborativo, que hoy podemos definir como el conjunto de experiencias y conocimientos que plantea entablar una conexión entre la investigación, la creación y el trabajo con comunidades desde el campo de la comunicación social para la defensa y protección de la memoria. Es un proyecto mediante el cual pudimos acercarnos a una comunidad negra ancestral que nos permitió adentrarnos en su territorio y plasmar su historia a través de la creación de una página web, que recoge gran parte de su memoria histórica.

Sin duda alguna, la memoria como concepto fue uno de los principales pilares de la investigación, pues sabíamos, desde el principio, que era un factor determinante a la hora de tomar decisiones. De hecho, fue por eso que resolvimos la creación de una obra hipermedia, pues creemos que de esa manera, estamos haciendo un uso práctico y valioso de la memoria de una comunidad que posee una tradición ancestral tan importante. Práctico y valioso porque, como mencionamos algunos capítulos más arriba, nos dibuja una ruta para el presente, y por consiguiente, también para el futuro. Visitando a las personas de la comunidad pudimos ser partícipes de un ejercicio constante de memoria, individual y colectiva, donde las personas nos invitaban a hacer parte de sus experiencias y recuerdos, mediante la narración de sus anécdotas y vivencias, y todos estos microrrelatos empezaban a encontrarse y conectarse, con sus

singularidades, en una misma línea temporal, que es en sí misma la historia de Cascajal: de aquel territorio que ha sido su hogar durante todo este tiempo. El territorio, y su relación con la comunidad de Cascajal, de hecho, fue uno de los elementos que también tomó una relevancia en nuestra investigación, pues cuando nos sentamos a conversar con las personas, estábamos siendo al mismo tiempo espectadores de los retratos que construían de la vereda: nos contaban sobre aquellas actividades que solían hacer en el pasado, las que todavía hacen y las que están tratando de recuperar, sobre cómo se fueron transformando los hogares, las iglesias, las escuelas, los dueños, los terrenos. Todos estos testimonios dan cuenta de la existencia de un grupo de personas que, a través de la historia, han ocupado un espacio, lo han transitado, transformado y resignificado a través de sus costumbres y tradiciones, que hace parte de ellos y de su identidad étnica.

Este carácter histórico-étnico del proyecto fue un aspecto que tuvo gran impacto en nosotros a nivel personal. En el caso de Valeria, al entablar un diálogo directo y emotivo con la comunidad en la que creció y de la que es parte y en el de Alexis porque, a pesar de que no se encuentra directamente relacionado a ella, sí logró acercarlo aún más a su identidad como persona afrodescendiente y que muy posiblemente en el futuro quiera aventurarse a estudiar y reencontrarse con su historia familiar, conectada de manera simultánea a través del pacífico colombiano, con las ciudades de Tumaco y Buenaventura, lugares de una importante tradición negra.

Un proyecto con comunidad termina siendo, desde nuestra perspectiva, un cúmulo de ideas y planes que sólo toman sentido y se dibujan a través del trabajo de campo: de llegar con una visión abierta a un espacio, y salir con ella enriquecida, transgredida o incluso completamente transformada. Al llegar a la comunidad, pudimos verla por primera vez con una visión diferente, a veces tan cercana como la que lleva Valeria en sus recuerdos de toda la vida y a veces tan aislada, que llegaba a encontrarse con la de Alexis, cuando no tenía idea de su existencia.

Por otro lado, como hemos mencionado a lo largo del documento, y como también es posible advertir tanto en la investigación como en el producto final, es evidente que la ciudad de Cali se encuentra desde hace un tiempo en un proceso de expansión urbana que cada día es más extenso. Cali, al ser una de las ciudades más grandes e importantes del país, es escenario de un crecimiento cada vez más acelerado. Este crecimiento, como consta en la investigación, se está dando principalmente hacia el sur de la ciudad, por lo que se prevé que en algún momento Cali termine conectándose con Jamundí.

En esa medida, Cascajal es también un ejemplo claro de cuando una determinada comunidad, de población mayoritariamente rural, queda atrapada justo en medio de las transformaciones urbanas de una ciudad, poniendo su permanencia en estado de amenaza. Esto pone de manifiesto un escenario que, aunque todavía no es un hecho, sí tiene muchas probabilidades de convertirse en una realidad, al menos en un futuro próximo: Cascajal, así como otras comunidades rurales de la ciudad de Cali, quedará irremediablemente atravesada por la expansión urbana; lo que podría traducirse, en pocas palabras, en su posible desaparición, al terminar siendo absorbida por una gran metrópoli que posee dinámicas sociales y culturales muy distintas a las suyas. Es por eso que nuestro proyecto propone, desde la comunicación, una forma de usar la memoria para capturar y salvaguardar el relato histórico de una comunidad que ha habitado su territorio por más de un siglo, como una manera de plasmar su presencia en el tiempo, así sea de manera simbólica, y las personas puedan visitar su historia en cualquier momento.

La principal conclusión a las que llegamos después de realizar el montaje de la página web es que, mediante el uso y la exploración de las nuevas tecnologías de la comunicación realmente se pueden proponer espacios de encuentro entre memoria y comunidad para el futuro: en la medida en que, medios como la red, brindan opciones variadas de presencia y permanencia en el tiempo, al mismo tiempo en que presentan oportunidades de cercanía y accesibilidad que en el pasado se encontraban mucho más limitadas.

Consideramos que próximos proyectos, que también trabajen con comunidades, puedan hacer uso práctico de estas herramientas y lograr productos interesantes y funcionales, que no

sólo contribuyan positivamente a las sociedades, sino que también propongan distintas formas de investigar.

Por último, después de realizar este trabajo que nos permitió conocer de cerca a una comunidad étnica preocupada por la preservación de su memoria e identidad, consideramos que es de suma importancia que quienes se aventuren a realizar proyectos hipermedia con comunidades con estas características, tengan en cuenta la importancia de propiciar un trabajo mancomunado entre investigadores y comunidad, el establecimiento de un proceso de validación por parte de la comunidad, la escucha activa a sus apreciaciones sobre el curso del proyecto y entender que los procesos creativos están sujetos a imprevistos y requieren de mucha paciencia.

8. BIBLIOGRAFÍA

Alcaldía de Santiago de Cali, Secretaría de Desarrollo Territorial y Bienestar Social, UMATA. (2005). *Mapa social corregimiento El Hormiguero*. Cali.

Áreas urbana y rural. (1996). Org.co. Consultado el 27 de mayo de 2022, de <https://www.osso.org.co/docu/publicac/1996/planii/cap04/text02.htm>

Barragán, C y Gónima, C. (Directores). (2019). Cañasgordas, arqueología de un relato [Documental; video online]. GESCOM.

Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bateson, G. (1991). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Planeta,

Bedregal, P., Besoain, C., Reinoso, A., & Zubarew, T. (2017). La investigación cualitativa: un aporte para mejorar los servicios de salud. *Revista Médica De Chile*, 145(3), 373-379. <https://doi.org/10.4067/s0034-98872017000300012>.

Bergson, H. (1977). *Henri Bergson memoria y vida*. (G. Deleuze, Ed.) Madrid: Alianza

Camacho, A. (1958). *Reseña histórica de la Hacienda de Cañasgordas*. Imprenta Departamental.

Carvajal, A. (1910). Joaquín de Cayzedo y Cuero, libertador y mártir, su vida y su época. Carvajal & Cia.

Constructora Bolívar & Óscar Vásquez Gestión Urbana S.A.S. (2017). Macroproyecto de Interés Social Nacional ‘Santa Fé’, fase de prefactibilidad y anuncio, documento técnico de soporte de prefactibilidad. https://www.minvivienda.gov.co/sites/default/files/_20170710_DTS_P_ANUNCIO.pdf

Departamento Administrativo de Planeación Municipal. (2000). *Plan de ordenamiento territorial, acuerdo 069 del 2000*. Cali.

Departamento Administrativo de Planeación Municipal. (2014). Bienes inmuebles de interés cultural de Santiago de Cali. (pág. 1). Cali.

Departamento Administrativo de Planeación Municipal. (2014). *Plan de ordenamiento territorial, acuerdo 0373 del 2014*. Cali.

Departamento Administrativo de Planeación Municipal. (2016). *Plan de desarrollo Corregimiento El Hormiguero 2016 - 2019* (pág. 35). Cali.

Departamento Administrativo de Planeación Municipal. (2020). *Cali en cifras* (pág. 218). Cali.

Díaz, P., Catenazzi, N., & Aedo, I. (1997). *De la multimedia a la hipermedia*. México: Alfaomega.

Dirección de Espacio Urbano y Territorial Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio. (2020). Concepto de viabilidad a la formulación del Macroproyecto de Interés Social Nacional "Santa Fe" localizado en el municipio Santiago de Cali – Valle del Cauca.

Giménez, G. (2006). El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad. *Cultura Y Representaciones Sociales*, 1(1), 129-144.

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. (I. Sancho-Arroyo., Trad.) Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

IDESC. Capítulo V, *Normas que regulan el uso, ocupación y aprovechamiento del suelo rural*. Consultado el 3 de febrero de 2022.

https://idesc.cali.gov.co/download/pot_2014/norma_produccion_sostenible.pdf

INCIVA. (2013). *"Programa De Arqueología Preventiva, Macroproyecto De Interés Social Nacional Santa Fe, Municipio De Cali-Valle Del Cauca. Fases Prospección Y Formulación Del Plan De Manejo Arqueológico"*. Cali.

Instituto Colombiano de Antropología e Historia - ICANH. (2014). *Proyecto arqueológico Hacienda Cañasgordas (cali-valle). Siglos xvii-xix reconocimiento, prospección e intervenciones en el contexto funerario, informe final* (pág. 5). Cali.

Isaacs, A. (2012). *Las paredes de Cañasgordas: entre la literatura y las tradiciones orales*. Revista Papel de Colgadura, Universidad ICESI, (7), 61-65.

Jara Holliday, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Bogotá, Colombia: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE

Koselleck, R. (1979). *Vergangene Zukunft: zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Frankfurt

Le Goff, J. (2004). *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós

Létourneau, J., & Amaya, J. (2009). *La caja de herramientas del joven investigador guía de iniciación al trabajo intelectual Jocelyn Létourneau ; traducción de José Antonio Amaya*. La Carreta.

Llanos Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, Sociedad Y Desarrollo*, 7(3), 207-220.

Massey, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*(57), 77-84. Obtenido de <http://www.raco.cat/index.php/TreballsSCGeografia/article/view/247695>

Méndez-Reyes, J. (2008). Memoria individual y memoria colectiva: Paúl Ricoeur. *AGORA*, 11(22), 121-130

Ministerio de Transporte. Agencia Nacional de Infraestructura.(2018). *Contrato de concesión bajo el esquema de APP No [•] De [•] Entre: Concedente: Agencia Nacional de Infraestructura Concesionario: [•], [Archivo PDF]*https://www.ani.gov.co/sites/default/files/doc_7.pdf.

Nosotros – Hogares Juveniles Campesinos. Hogaresjuvenilescampesinos.org. Consultado el 8 de febrero de 2022, de <https://hogaresjuvenilescampesinos.org/quienes-somos/>.

Palacios, E. (2009). *El Alférez Real*. Colección Bicentenario, Ministerio de Educación Nacional.

Piamba, I. (2018). *Las obras de infraestructura vial en Cali con motivo de los VI Juegos Panamericanos, seguimiento en el diario El Crisol*. [Tesis de pregrado para optar por el título de licenciado en Historia, Universidad del Valle]. Biblioteca digital Univalle. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/18589>. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Pujadas, J. J. (Diciembre de 2011). Los claroscuros de la etnicidad. El culturalismo evaluado desde la óptica de la cohesión social y la ciudadanía. *Iustitia*, 0(9), 263-287.

Recordar y narrar el conflicto, herramientas para reconstruir memoria histórica. (2009). [Ebook] (1st ed.). <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/cajadeherramientas/presentacionbaja.pdf>. *Representaciones Sociales*, 1(1), 129-144.

Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido*. (G. Aranzueque,

Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Trotta.

Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., & García Jiménez, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe.

Rodríguez, C. (1992). *Tras las huellas del hombre prehispánico y su cultura en el Valle del Cauca*. [Cali, Colombia]: INCIVA.

Rodríguez, R. (2012). El Alférez Real. *Nuevos Paradigmas De Las Ciencias Sociales Latinoamericanas*, 3(2346-0377), 7-27. Consultado el 12 de febrero de 2022, de <https://nuevosparadigmas.ilae.edu.co/index.php/IlaeOjs/issue/view/16>.

Rubiano, E., & Bolaños, J. (2012). *Presión urbana sobre la zona rural de cali: caso corregimiento El Hormiguero entre el periodo 1980-2010.*[Tesis de pregrado para optar por el título de licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Universidad del Valle]. Biblioteca digital Univalle. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/8864>.

Sevilla, M. (2009): “No vengo a pedirte nada”: la música en Villa Rica, Cauca, como un espacio donde se hace sociedad. *Revista Colombiana de Antropología*, 45 (2), julio-diciembre 2009, pp. 399-429

Taylor, S. J. y Bodgdan, R. (1986): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires. Paidós.

Todorov, T. (2013). *Los abusos de la memoria*. (M. Salazar, Trad.) Barcelona: Paidós. Trad.) Madrid: Universidad autónoma de Madrid.

Villalpando, W. (2011). *La Esclavitud, el crimen que nunca desapareció la trata de personas en la legislación internacional*. *Invenio*, (27), 13-26.

Voces de mi tierra negra. (1 de junio de 2018). La música es identidad. <https://voces-tierra-negra.000webhostapp.com/asentamientos>.

9. ANEXOS

Para consultar los archivos anexos del proyecto Cascajal en el Tiempo (entre los que se incluye material de archivo, entrevistas en audio y video, registros fotográficos y sonoros, entre otros), diríjase a la [carpeta de anexos](#).

ÍNDICE DE ANEXOS

1. Registros de la comunidad.
 - 1.1. Retratos ancianos de la Vereda.
 - 1.2. Escuela de música 2 Aguas.
 - 1.3. Comunidad en la iglesia.
2. Recorridos Cascajal y visitas
 - 2.1. Visita Archivo Histórico de Cali.
 - 2.2. Visita Hacienda Cañasgordas.
 - 2.3. Recorridos Cascajal.
3. Material de archivo.
4. Entrevistas video.
 - 4.1. Profesor Dep. de Historia Mario Diego Romero
 - 4.2. Lilia Mina. Rep. Consejo.
 - 4.3. Profesora Irene Vélez.
 - 4.4. Gilberto Rodríguez.
 - 4.5. Eduvina Caicedo.
 - 4.6. Carlos Velásco.
 - 4.7. Buenaventura Valor.
 - 4.8. Profesor escuela de música Jhon Campo.
5. Entrevistas audio.
6. Audios exposición y validación de la obra.